

Decano de  
la Prensa  
de Cuba

## HOLANDA, UNA pequeña Gran Potencia



Una panorámica de La Haya, capital de Holanda, mostrando al centro los edificios del gobierno. La rendición holandesa colocó en manos alemanas la ciudad, el pasado martes, mientras el gobierno quedaba instalado en Londres.



Un mapa detallado de las posesiones coloniales holandesas en el archipiélago malayo (las partes negras)

Portugal había adquirido de España los derechos reclamados como resultado de la expedición de 1521, y recibió, después de algunas vicisitudes, las ganancias enormes del comercio de especias en Europa hasta algo después de 1600.

Portugal inició entonces la persecución de los judíos. Muchos de ellos huyeron a Holanda, llevando consigo la gran experiencia del comercio, y una vez instalados en su nueva patria instigaron a los holandeses a adquirir manantiales de producción—el nuevo comercio de especias que se solidificaba—Holanda había desposeído a los portugueses, en absoluto, hacia 1644. Entonces se inició el gran conflicto con la Compañía Británica de la India del Este. Los holandeses tuvieron que abandonar sus posesiones, desde 1811 al 1818. Al liquidarse el período napoleónico en el Congreso de Viena, se dispuso que Inglaterra devolviera las colonias a Holanda. Desde entonces el dominio holandés ha sido una recta atrevida en la competencia de abastecer al mundo de productos especiales del trópico.

La invasión de las fuerzas germanas vuelve la atención del mundo hacia esa pequeña tierra asomada al Mar del Norte, donde la naturaleza se ha complacido en dibujar sus más caprichosos jeroglíficos como si intentara probar el ingenio del hombre. Esto, que podría ser el pensamiento de un especulador filosófico chirle, es, en verdad, la más grande realidad aplicada a los países con justicia llamados bajos. La guerra, entre sus escasas virtudes—¡alguna debía tener!—posee la de hacer una revisión de la geografía y de las potencias humanas, siempre tesoneras en el afán de domar y aun rectificar las fuerzas de la naturaleza. Y Holanda es, entre los países del viejo mundo, un ejemplo de todos esos esfuerzos y los más denodados afanes.

¿Holanda, una potencia militar? ¡Indudablemente que no! Pero, en cambio se perfila como el tercer imperio colonial del mundo.

Desde hace docenas de años, está en posesión de vastos territorios sobre los que viven 65 millones de individuos, en tierras tropicales, dentro de un imperio cuyas proporciones rebasan las 3000 millas, de Este a Oeste, en el Archipiélago ecuatorial Malayo. Comparado este territorio con el de las colonias francesas, resuñta seis veces menos extenso, pero le supera en población y, sobre todo, en producción.

Esas colonias holandesas producen el 99 por ciento de la quinina que consume el mundo y cerca de un cincuenta por ciento de su tabaco. Si no absolutamente, podría casi satisfacer toda la demanda de caucho, de acuerdo con el consumo anterior a la

guerra. La copra halla una producción del 20 por ciento del consumo mundial en esas tierras y el once por ciento del petróleo que se consume, se extrae también de territorios holandeses. En azúcar Java alcanza la segunda producción mundial. El aceite de palma, holandés, amenaza seriamente la industria del Oeste de África, y la producción de cáñamo—que se cultiva en grandes cantidades—es un competidor de la de Yucatán (en México).

Del té que se consume en el mundo, aquellas posesiones exportan un octavo; los productos de tapioca tienen los precios más altos en los mercados; de allí se exportan alrededor de 80.000 toneladas de café y cantidades inmensas de clavo de olor, nuez moscada, pimienta y otras especias.

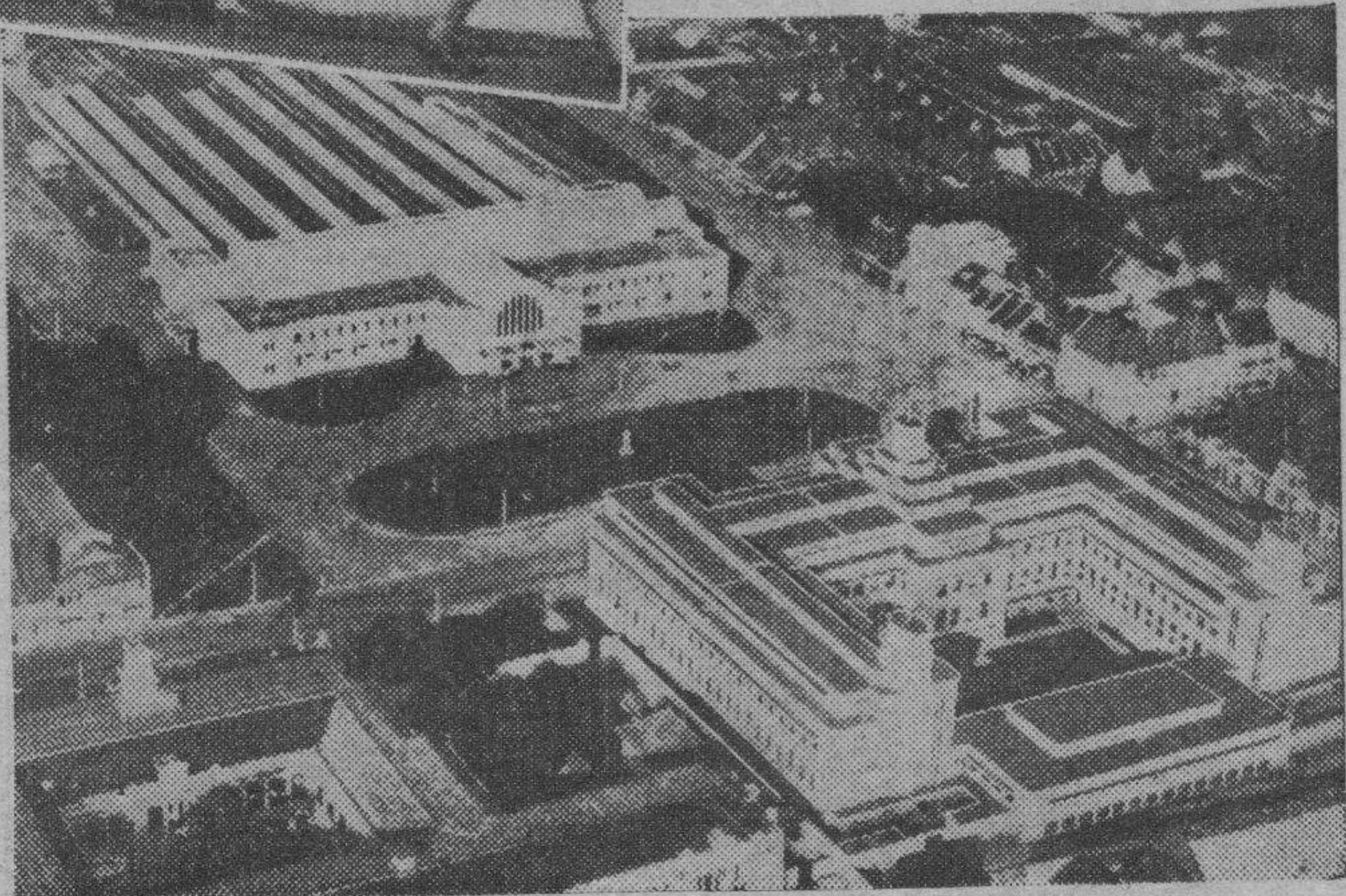
### LA RUTA DEL MAR DEL ESTE

Particularmente, decir Holanda es decir la lucha de las especias. Fueron éstas las que establecieron el dominio holandés en las distintas regiones que forman hoy su imperio colonial—excepción hecha de las Antillas.



En 1819 Sir Stanford Raffles quitó a los holandeses los grandes depósitos de petróleo en la casi deshabitada isla de Singapur. Los holandeses habían descubierto la isla, pero sin reconocer su enorme importancia estratégica.

Según un tratado firmado en 1824, la posesión británica fué confirmada, lo que es-



Días antes de la invasión germana de Holanda, ya se había iniciado el éxodo infantil de La Haya, Rotterdam, Amsterdam y las restantes importantes ciudades holandesas. (En la foto superior, los niños de las escuelas alineados dirigiéndose a una estación de ferrocarril. Una vista de la capital de la colonia holandesa de Batavia.)

tableció permanentemente a los ingleses en Malaya y sus territorios actuales.

El principal rival de Holanda en la producción de mercancías de suelo tropical es, naturalmente, Inglaterra. Y sería ignorar absolutamente un hecho político notorio presumir que el acercamiento entre ambos países pueda alterarse.

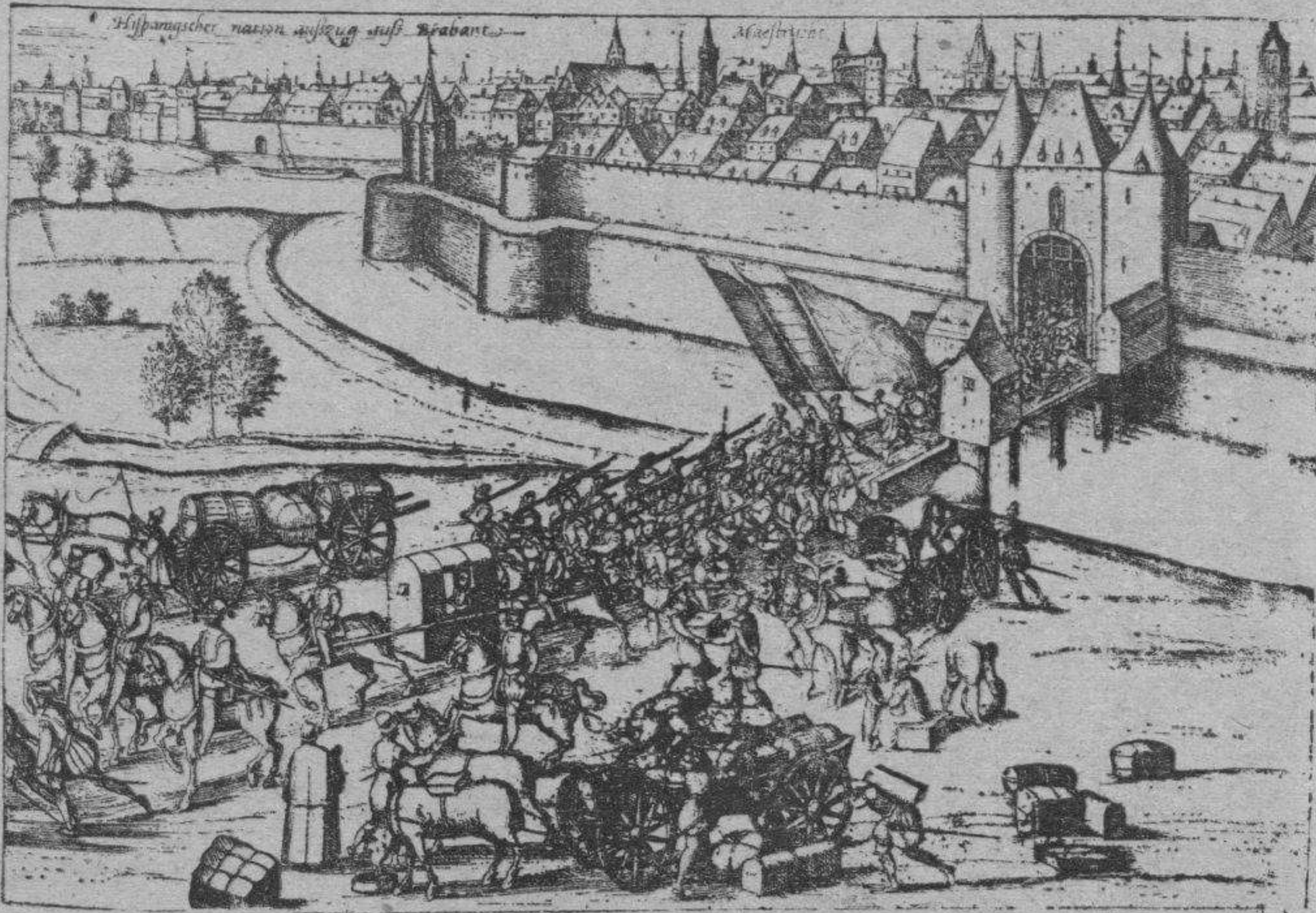
Japón tiene ciertas ambiciones de cambiar el mapa en el Sur del Pacífico; en un futuro remoto quizá lo pueda, pero mientras tanto ha de llegar a un punto culminante en las posiciones comerciales que está conquistando en los mercados de las Indias holandesas. Es, pues, muy explicable la armonía de Holanda con Gran Bretaña, ya que no puede desentenderse de las proposiciones británicas pro cooperación económica, pues Holanda es militarmente impotente en las islas del Este, y Gran Bretaña completó, en Singapur, una de las bases navales más poderosas del mundo.

En manos de los japoneses estas islas serían una amenaza que los intereses imperiales británicos no podrían tolerar. Además de este hecho, Gran Bretaña reclama un derecho de revisión. El tratado de 1824 afirma que nada del territorio cedido sería en ningún tiempo transferido a otro poder. «En caso que dichas posesiones fueran abandonadas por uno de los partidos contratantes, el derecho de posesión pasará inmediatamente al otro». Las naciones no tienen ahora la costumbre de abandonar territorios, pero los holandeses necesitan protección, y a Inglaterra le conviene proporcionársela.

El resultado es que Gran Bretaña y Holanda son los asociados principales en acuerdos internacionales, con el fin de controlar y perfeccionar el precio del estaño, la goma y el té. Estos acuerdos han aumentado el precio del estaño a \$10.000 la tonelada, la goma de 5 a 12 centavos (americanos) la libra y han doblado el precio del té.

Los ingleses trajeron la goma del Brasil antes que fuera plantada comercialmente en sus posesiones de Malaya. Actualmente, las islas holandesas pueden casi satisfacer totalmente la demanda de goma del mundo entero, lo que representa más o menos 900.000 toneladas. La goma es sólo uno de los productos que, en plantaciones altamente organizadas, ha sobrepasado a la industria primitiva de las selvas. El árbol de quina, originario del Perú, ha dado a Java el monopolio casi absoluto de los productos de la quina del mundo. Su cultivo ha sido confinado a Java. Aquí la sobreproducción ha

## Posée el tercer imperio colonial del mundo - La nación que ha sabido vivir sobre el agua - El factor japonés en mala ya - Población - Los pantanos del Duque de Alba y de la Reina Guillermina.



Salida de los españoles de Maestricht (copia de un grabado de F. Hozemberg)

necesitado métodos de control interno para ser restringida.

Hace como veinte años se plantaron por primera vez en Sumatra palmeras de aceite. El aceite de estas palmeras ha sido, durante muchos años, un producto indispensable para los fabricantes de jabón.

Sumatra exporta anualmente 140.000 toneladas de este aceite. Como el mundo necesita sólo 200.000 toneladas, el producto de la selva africana tiene que ocupar el segundo lugar.

Igualmente, el cáñamo se produce extensamente en Sumatra y en Java, y el produc-

to tiene los precios más altos en el mercado mundial. Antes estas fibras sólo se producían en Yucatán. La capacidad del archipiélago en manos de los holandeses, para satisfacer la demanda del mundo entero, no llegará a sus límites aun dentro de muchas generaciones por venir. En Java y Madura no hay, prácticamente, ninguna posibilidad de expansión; pero aun hay regiones que permanecen vírgenes.

El avance japonés en Java, esencialmente agrícola, tendrá que efectuar un camino profundo en la economía de la isla. Es difícil competir con rivales que venden el algodón por lo menos una cuarta parte por debajo

del americano. Como protección, los países han tratado de establecer un sistema de cuota; pero como una defensa, los países gura están planeando un sistema de nacionalización.

El éxito de este programa no es seguro. Si la isla es principalmente agrícola, la explotación de muchos de los productos de las maquinarias. En plantas hidroeléctricas, líneas ferroviarias, molinos de arroz, fábricas de té y goma, hay ya una tecnología avanzada, que emplea el trabajo de los nativos, y susceptible de entrar en un período mecánico. Holanda se ha adherido a una región riquísima, por mucho más largo que el tiempo que los europeos han vivido en ese hemisferio. Es políticamente, es ahora una parte esencial de Holanda, y es esencial para su economía.

Alemania reclama colonias, Italia quiere conquistarlas y Japón está empezando a disputar lo que puede ser un nuevo campo de expansión. Holanda no podría defenderse que tiene, pero cualquier agresor tendría que derrotar primero a Gran Bretaña para seguirlo.

Por eso, al iniciarse la lucha, es probable que asimilarse la idea de que las irreducibles en oposición, desbordadas por los límites nacionales para condensarse en un signo acusadamente imperial como Alemania e Inglaterra. La historia ha mostrado que Holanda, no obstante, no podría llamarse un peón tesonero.

Las luchas del siglo XVII en los Países Bajos, iluminan toda una historia, por lo menos en ese sentido. Un país minúsculo, gobernado por la Casa de Orange, cuyo ascendiente Taciturno ya dejó anotado el temple de unido regir dominios vastísimos, partiendo de una metrópoli minúscula (unos 8 millones de habitantes) enquistada como los anillos en los fondos fangosos de una tierra que hay que disputarle al mar como una puta el pan nuestro de cada día. En las tierras bajas, mares que profundizan el territorio, lucha callada y tenaz contra la naturaleza, esos son los distintivos históricos de los holandeses, a partir de aquellos instantes que las huestes del duque de Alba, al sucumbir, tuvieron que renunciar a la isla frente a una naturaleza que ha ido con sus hombres y dándoles como un temple especial que muy bien podríamos llamarlo «sado por agua».

## Pensamientos

No hay mentiras peores que las de la mujer que sonríe y no dice nada.

ooo

La mitad de la gente del mundo se siente desgraciada porque no puede poseer las cosas que hacen desgraciada a la otra mitad.

ooo

Hay momentos en que un hombre se ve en la precisión de engañar a otro, pero nunca hay razón para que un hombre trate de engañarse a sí mismo.



### LOS BALKANES INQUIETOS

Cuando ellos deliberan, tres oídos enormes escuchan.

1.—Se le considera como el cirujano más distinguido de los siglos XIV y XV.

2.—Los doctores del siglo XVIII usaban caretas llenas de especias para protegerse contra las plagas que debían combatir.

3.— Se trata de una enfermedad semejante a la fiebre tifoidea en que se prolonga por semanas y hasta meses. Se le llama la fiebre de Malta porque fué en dicha isla donde se le reconoció por primera vez. Ahora sabemos que la

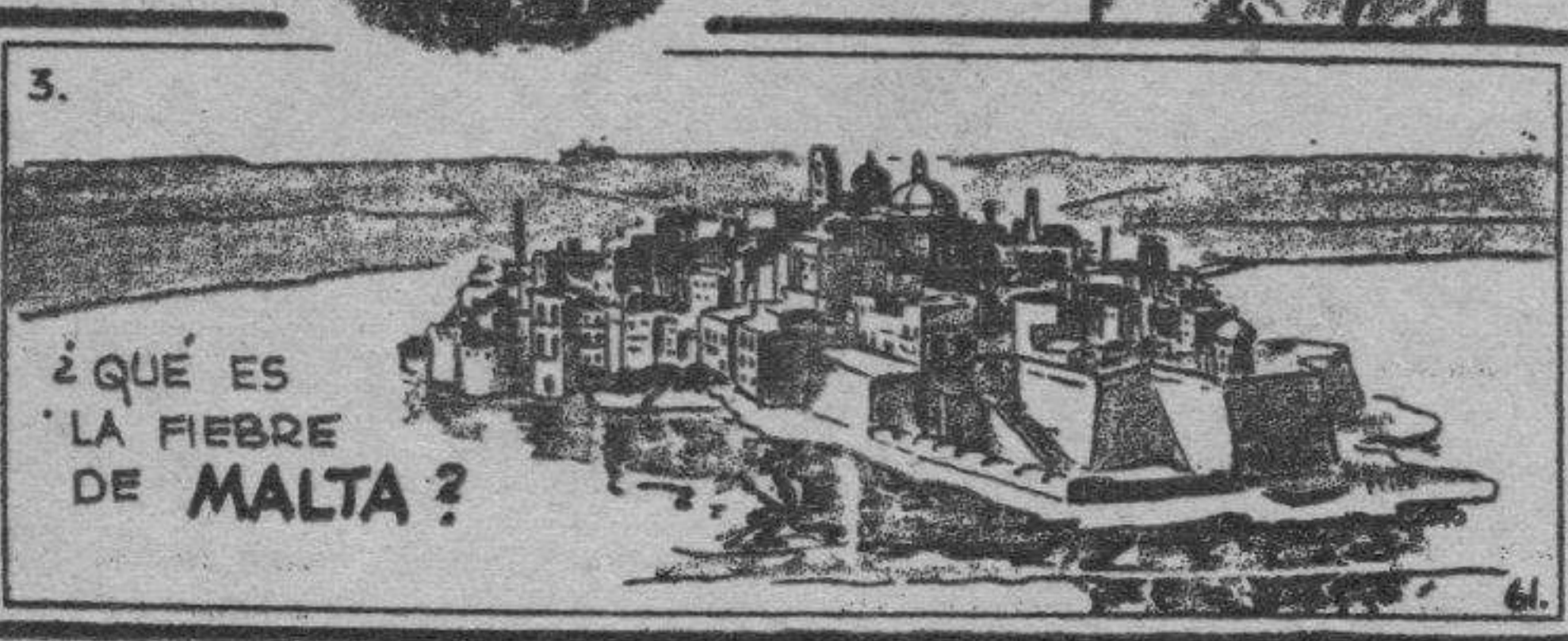
## Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



1. ¿QUÉN ERA GUY DE CHAULIAC?

¿CUANDO SE USARON POR PRIMERA VEZ LAS CARETAS CONTRA GASES?

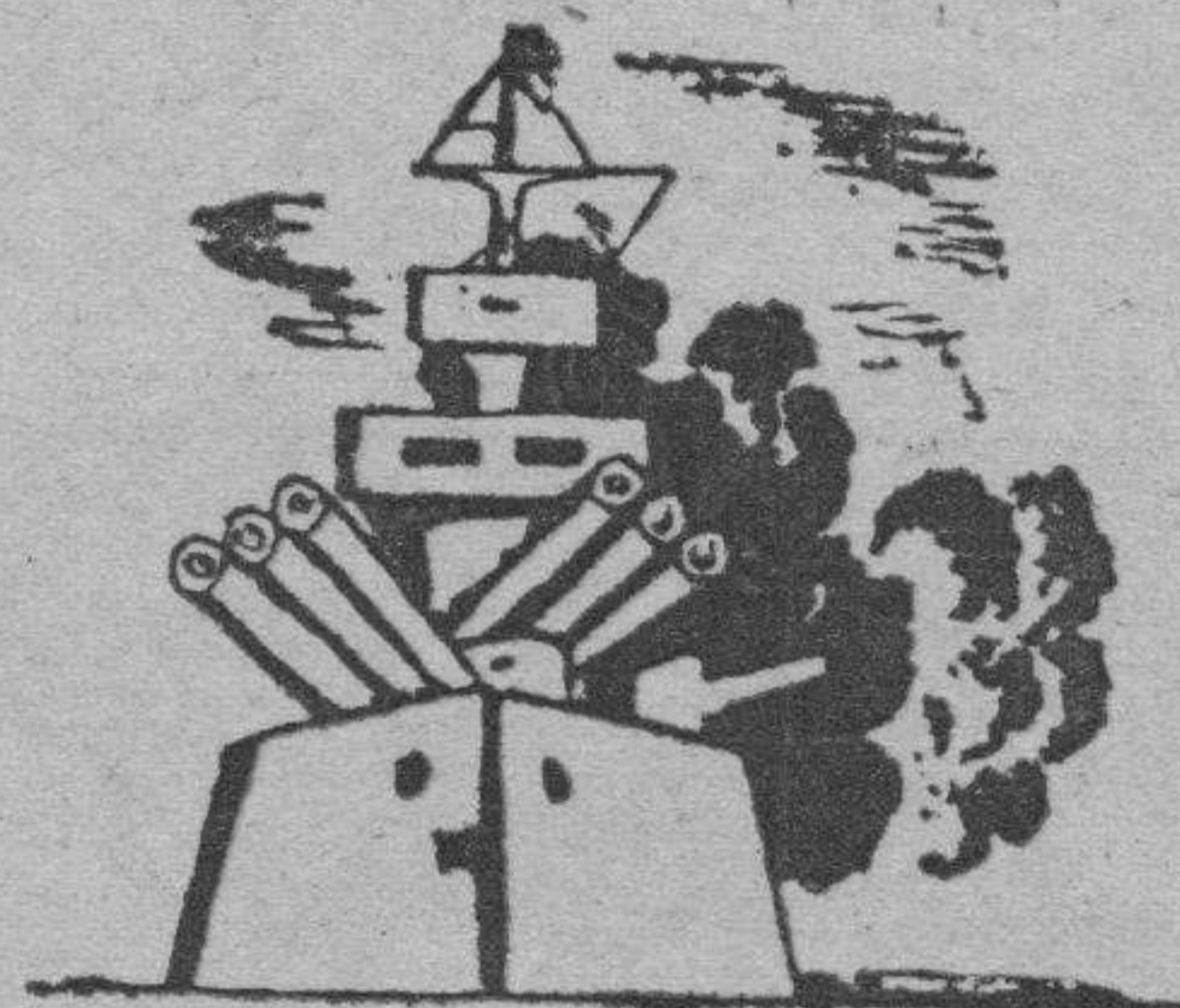


3. ¿QUÉ ES LA FIEBRE DE MALTA?

causa el germen «brucella», por lo

que el mal ha tomado el nombre

científico de brucellosis.



### ACLARACION

—¿Cuánto vale este acorazado?  
—Unos cuarenta millones!  
—¡Oh, no exageres! No te lo pregunto para comprarlo.

ooo

Gastronomía: Es el arte de comer bien. Es también el arte que más dinero ha dado a los médicos.

ooo

Un matrimonio es como un par de zapatos. Cuando los dos son exactamente iguales, no ajustan.



### CORTESIA DE GUERRA

—Mi capitán: no he podido dejar de hacer este favor a la señorita. Tenga en cuenta que forma parte de nuestro «servicio de enlace» motorizado.

## Notas Breves

### ESTADISTICA ESPELUZNANTE

En el tiempo que duró la Guerra Mundial los nacimientos disminuyeron al siguiente nivel: quinientos mil en la Gran Bretaña; 833.000 en Francia; 2.600.000 en Alemania; Austria-Hungría. El total de la disminución en todos los países afectados por la guerra pasó de 20.000.000. Contando las pérdidas de los combatientes y civiles, puede decirse que el total de vidas humanas perdidas en Europa como resultado del conflicto, durante los cuatro años del mismo a más de 10 millones.

### COMO OTRO IMPERIO MODERNO

Los únicos habitantes que pueden levantarse en el Atlántico y poner el Pacifico, son los de Panamá. Pero el emperador Carlos V tenía una mejor idea: su Imperio no se levantaba ni ponía nada.



### DICE LOLITA:

Los desdenes de las rubias le dan a Juanito la oportunidad de descubrir que hay trigueñas que se las traen.

# Estados Unidos teme por la Seguridad de América

Después del discurso de Roosevelt ante el Congreso de la Ciencia en Washington, cunde la alarma ante la grave situación que crearía una victoria alemana en Europa. — El prominente escritor Walter Lippmann anticipa el aislamiento de la república ante la alianza en ambos océanos de dos conquistadores poderosos.

DESDE el punto de vista de las conquistas—dijo el Presidente Roosevelt en su discurso ante el Congreso Panamericano de América—hay una distancia más corta entre el centro de Europa y Santiago de Chile de la que tenían que recorrer las carrozas de Alejandro Magno desde Macedonia a Perú. En los tiempos modernos es menor la distancia entre Europa y San Francisco que la que tuvieron que cubrir los buques y los aviones del César para trasladarse de Roma a la India o a la Gran Bretaña. Hoy sólo necesitan cuatro o cinco horas entre los continentes de África y la América del Sur, mientras que los ejércitos de Napoleón emplearon de tres a cinco semanas para marchar desde París a Roma o desde París a Polonia.

**SOMBRO PORVENIR DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL**  
El discurso pronunciado en los momentos que la maquinaria militar Nazi avanza sobre los Países Bajos, revela la creciente alarma con que se miran en Washington los acontecimientos de las últimas veinticuatro horas.

# SU NIÑO

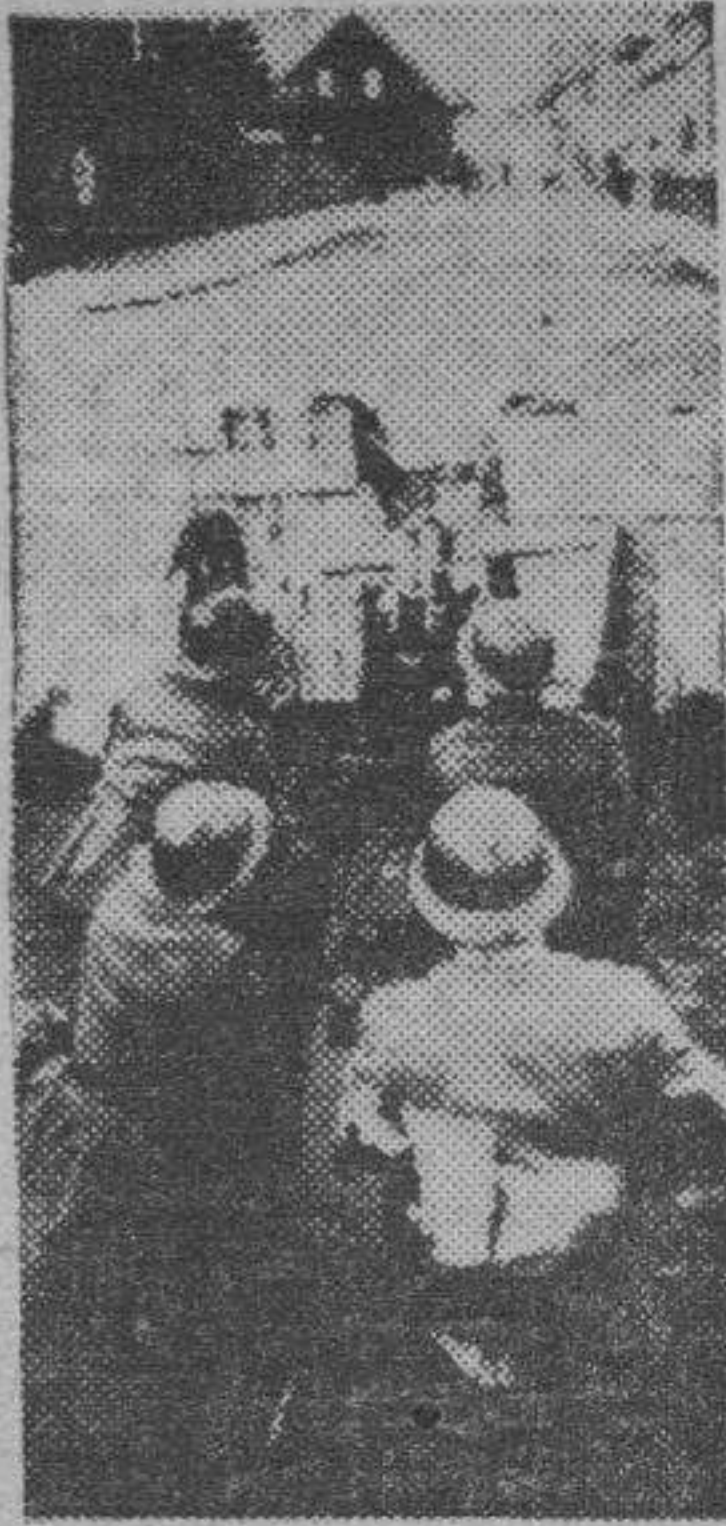
Como tratar a los niños ruidosos  
por Angelo Patri

¡CÓMO REO que me voy a volver loco con el ruido que los niños hacen en la casa. No una vez, sino cien veces les pido que se moderen, pero todo es inútil. A menos que me vaya alguna parte a descansar de este infierno algún tiempo, me van a tener que reclutar en un manicomio.

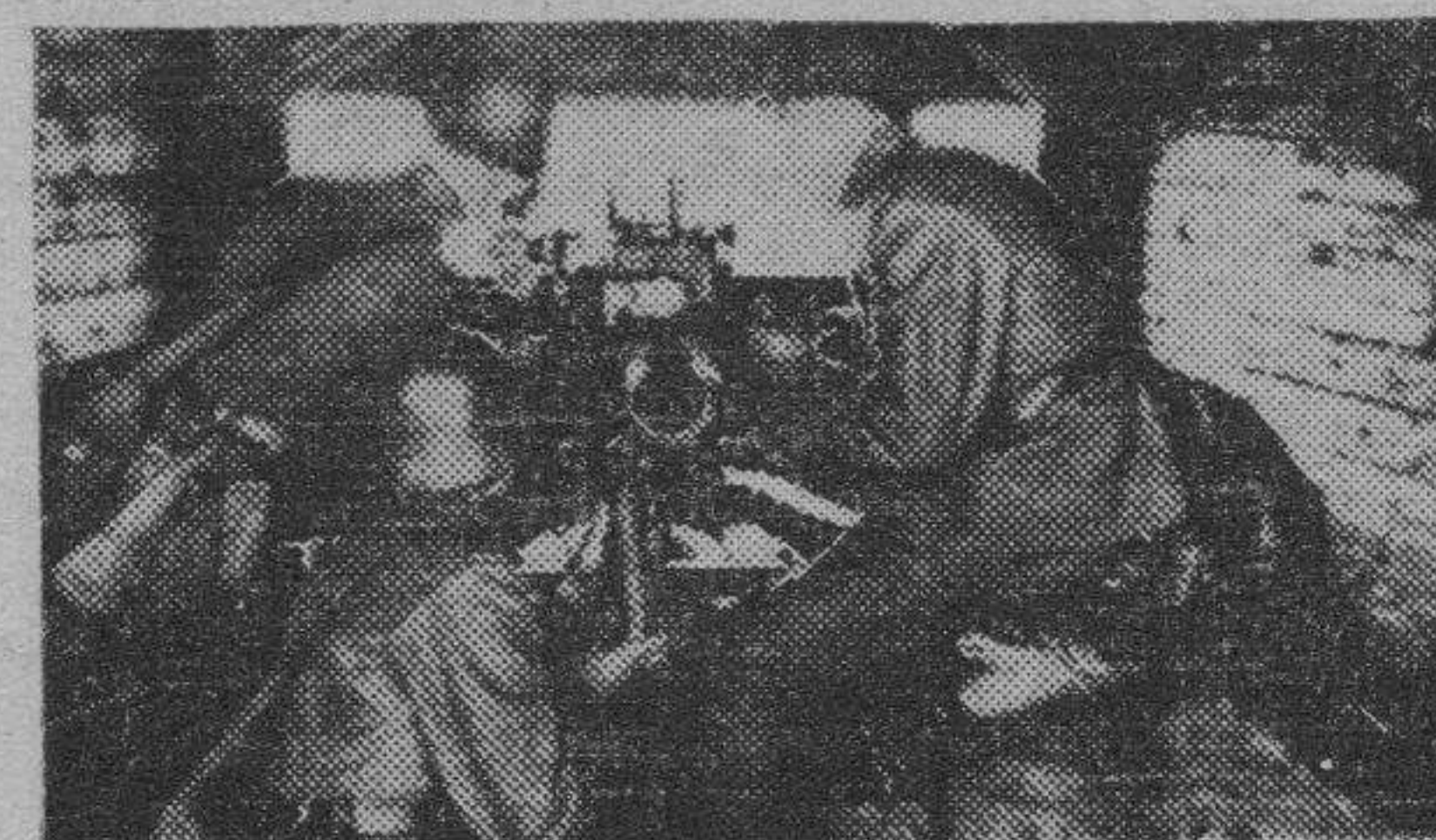
La pobre mujer no se daba cuenta de que estaba gritando, pero su voz resonaba por la casa. Cuento más intensamente se me congoja, más ímpetu le daba a su voz en el punto de no ser los niños los que hacen el mayor ruido, sino la madre.

Los niños responden a la atmósfera que crea a su alrededor. Si esa atmósfera es fría y apacible, así serán ellos. Cuando usara que sus niños no levanten la voz, hablan suavemente, en voz tan baja que apenas se oye, hacen esfuerzos para oírlos. Robos de suavidad, de calma de paciencia, viene de su casa todas las estridencias que salen en el color y la luz.

Los niños deben saltar y gritar... a su debido tiempo. Los niños se acostumbra a gritar, a vociferar, a hacer ruido, en sus casas y en la escuela. Un aula ruidosa quiere decir que e-



Van der Geer, el Premier de Holanda, quien organizó la defensa con la colaboración del General Henri Gerard Winkelman, comandante supremo de las fuerzas nacionales. (AL LADO). Trampas, minas, posiciones mimetizadas, inundaciones, de todo lo que hace inconcebible la guerrilla, encontraron los soldados mecanizados de Hitler en su marcha. Aquí vemos una tosca empalizada defendida por cañones antitanques en una calle de alguna aldea holandesa cuyo nombre no revela la censura.



tro horas. América no goza de inmunidad mística contra sus posibles enemigos, dice Roosevelt, y debe prepararse para defender su cultura, sus tradiciones y sus conceptos de la libertad y el derecho humanos.

«A menos que suceda un milagro como el del Marne—escribe en el «New York Herald Tribune» Walter Lippmann—esta guerra se convertirá muy pronto en otra Guerra Mundial... Si la ofensiva iniciada por Hitler tiene éxito, nosotros no gozaremos de la paz

durante nuestra generación. Si triunfa, tendremos que hacer decisiones de trascendental magnitud. Tendremos que decidir entre la retirada y la resistencia en muchas ocasiones—en el Pacífico, en el Atlántico, en el Caribe, en la América del Sur, en África».

Opina Lippmann que la derrota del poderío aliado representaría la destrucción de las defensas externas del Hemisferio Occidental y que si los aliados pierden la guerra Estados Unidos se encontrará aislado, entre una

## Los gritos de la madre no resuelven el problema.

A los niños pequeños, de menos de nueve años, no se les puede exigir que se mantengan disciplinados, sometidos a la pauta hogareña que les exige el sacrificio de sus inclinaciones naturales, demasiado tiempo. Por eso cuando llega una visita y se quiere evitar que los pequeños hagan de las suyas, lo mejor es hacer que saluden a la visita y se vayan todo lo lejos que sea posible.



DICE LOLITA:

Para la muchacha moderna uno de los puntos cardinales de su existencia consiste en vigilar estrechamente las vitaminas y las calorías...



DICE LOLITA:

Aunque su novio le dice a Cachita que no hay época mejor que la actual, ella gusta de escudriñar el futuro. A lo mejor se aparece otro con un «Rolls-Royce»...

alianza de dos formidables conquistadores dominando en ambos océanos.

JAPON SERIA EL AMO DEL PACIFICO;

ALEMANIA DEL ATLANTICO

«Si los aliados caen—agrega Lippmann—nosotros no podremos proteger nada en el Lejano Oriente, ni en Filipinas, ni en las Indias Holandesas; tendremos que resignarnos a que Japón sea el amo del Pacífico y nos sujete a una seria necesidad por algunos de los materiales más esenciales de nuestra vida económica... Si los aliados caen, la coalición victoriosa encabezada por Hitler se apoderará de bases aéreas y navales en Islandia, Groenlandia, acaso Irlanda, Gibraltar, las Azores, las Islas de Cabo Verde, y en las colonias francesas e inglesas en la costa occidental del África. Nuestros vecinos en el Atlántico no serán entonces los complacientes ingleses sino el Eje Roma-Berlín, ebrio de triunfo y de poder».

Propone Lippmann que el Presidente de los Estados Unidos le revele a su pueblo con entera claridad la verdad de la situación y que se den los pasos indispensables para la defensa nacional en grande escala. Cree que la estrategia política le está haciendo un gran daño al país. El programa de defensa no sólo debe abarcar la capacidad actual de la nación para producir armas y elementos de combate, sino proveer para la construcción de nuevos arsenales, nuevas fábricas de aviones, nuevas plantas para hacer cañones y armas de todas clases.

## ESTADOS UNIDOS IMPREPARADOS, DICE EL GENERAL JOHNSON

Abundando en el argumento, el general Hugh Johnson, jefe del alistamiento militar norteamericano en la pasada guerra, repite como suyos varios de los párrafos del discurso pronunciado por David Lloyd George en la Cámara de los Comunes hace un par de días. Johnson afirma que la república no está preparada militarmente y que si la actual administración demócrata no mejora, debe salir del gobierno y entregar sus responsabilidades a otro grupo más alerta.

Raymond Clapper, corresponsal de los periódicos Scripps-Howard en Washington, escribe en un sensacional artículo que las autoridades nacionales afirman que el poderío aéreo de Alemania es cuatro veces mayor que el de Francia e Inglaterra juntas. El Reich está construyendo a razón de 3.000 aviones mensuales y espera aumentar esta producción a 6.000 para el próximo septiembre, mientras que los Aliados sólo fabrican en total 1.200 al mes.

Añade Clapper que los dos pasos inmediatos que deben darse, en opinión de los peritos, son: intensificar los preparativos para la defensa y aumentar rápidamente las facilidades para proveer a los Aliados de miles y miles de aviones militares.

La quietud en el hogar, lo mismo que la quietud en las aulas son necesidades tan importantes que de ellas, en algunas ocasiones, depende hasta la misma salud de grandes y pequeños por igual. Pero hay que preparar la atmósfera a su debido tiempo, de manera que los niños, según van creciendo, se vayan adaptando a ella. Los gritos de la madre en un momento dado, en lugar de resolver al problema de la indisciplina infantil lo que logran es complicar las cosas.

# La CARAVANA de la desesperación

Por  
Constantino  
de  
Esla

**E**l 28 de marzo se cumplió el primer aniversario de la entrada de las tropas franquistas en Madrid. Se ha escrito mucho de lo que sucedió delante de las puertas cuando éstas se abrieron; no se ha dicho nada de lo ocurrido detrás. Ni yo mismo, que estuve hasta última hora con los derrotados, que fui al puerto de Alicante—último reducto republicano—con la caravana de la desesperación, he sido capaz de hilvanar las estampas vistas: bullen en mi mente, saltan, me producen mucho dolor. Algún día tendré que buscar alivio dándoles salida. Aun no puedo Una imposición íntima me frena. Pero son tan fuertes los latidos, tan recio su golpear que es necesario que sangre un poco, sólo un poco...

Aquello sucedió así:

—Entregaré Madrid.

Seis de la mañana del 28 de marzo, en el cuartel general.

El coronel Aodolfo Prada no sabía decir otra cosa.

—Entregaré Madrid.

El Consejo Nacional de Defensa había confiado el mando del ejército del centro. Era un nombramiento nominal. Se necesitaban hombres de confianza en todos los puestos. El coronel Prada luchó en los primeros meses en la Ciudad Universitaria. Luego fué, voluntario, al Norte. Regresó de los riscos septentrionales convencido de que la guerra estaba perdida. Estuvo algún tiempo en el ejército de Extremadura. Le dejaron sin mando. En situación de disponible esperó el alzamiento de Casado. La jefatura del ejército del centro, en teoría, fué el premio a sus deseos de armisticio.

—Entregaré Madrid.

El cuartel general era un hormiguero de pasos y murmullos.

El general Miaja había salido la noche anterior para Valencia. El coronel Casado y sus ayudantes, los capitanes Jiménez y Gadea, preparan las maletas. Rafael Sánchez Guerra recoge papeles y contesta así a una pregunta del profesor Besteiro:

—No, señor... Yo no me voy.

El viejo socialista tiene el rostro más largo que nunca. Pénsale tanto los pensamientos que la cabeza se inclina sobre el pecho: las manos, enlazadas atrás, ponen equilibrio en el cuerpo, largo y seco, del soñador de la paz. Mas no logra resistir mucho tiempo erguido. Apóyase de vez en cuando en alguna mesa y dice frases vagas, inconcretas, pero elocuentes:

—No se puede conseguir otra cosa. Cuando hice el viaje a Londres era la ocasión...

Nadie le escuchaba. Había espíritu de fuga. El coronel Casado fingía serenidad: denunciaban el simulacro el continuo llevarse la mano a las gafas y un afán de dar órdenes postreras que no iban a cumplirse:

—Cuide, coronel Prada, que se replieguen las tropas con orden.

Los soldados se habían anticipado a las disposiciones del mando. El día anterior abandonaron las trincheras en algunos sectores. Cuando en la noche del 27 el coronel Casado dijo por radio que no hubiera resistencia al avance de las tropas de Franco, los soldados ya estaban conformes con la pasividad. Y los que optaron por la acción, fué para presentarse en Madrid.

Los locales más visitados eran los «garages». Requisábanse coches en la calle. Algunos choferes optimistas querían defender el vehículo:

—Es del comandante.

—¡Como si fuera de su padre! ¡Venga, baja pronto!

La pistola era un argumento convincente. Los oficiales que no encontraban automóvil para largarse a Levante, decían indignados:

—No hay derecho a que los soldados abandonen el frente.

Y corrían a sus casas, se desprendían del uniforme, daban la última orden de guerra a la mujer:

—Hazme pronto un lazo rojo y gualda para la solapa.

Los soldados, por su parte, comentaban:

—Nos dejaron solos... Se marcharon el comandante, los capitanes y hasta los sargentos.

Los secretarios de las embajadas y de las legaciones se cansaron de teclear: «Certifico que Fulano de Tal estuvo dos años refugiado»...

En los corrillos de comentarios, algunos hombres, exhibían, satisfechos, su credencial:

—Yo pasé toda la guerra en una celda.

En la calle de Alcalá, esquina a Claudio Coello, aglomeróse la gente:

—¿Qué pasa?

—Se ha tirado un hombre desde el cuarto piso.

El cuerpo estaba sobre el asfalto, rebeteado de rojo.

—Dicen que es el portero de la casa, que había denunciado a varios vecinos.

Cuando salió del cuartel general el coronel Casado, asomaban a las ventanas de algunos edificios las primeras banderas vencedoras.

La despedida del coronel Casado y Besteiro fué un abrazo, estrecho, en silencio. Ya lo habían dicho todo. El coronel Prada era el eco:

—Entregaré Madrid.

No se enteró de que Madrid ya se había entregado.

Fué con bandera blanca al Clínico. Le recibió el coronel Llosás. Me contaron que el coronel Prada estaba abatido y que Llosás le ofreció una silla:

—Siéntese, hable.

—Vengo a decirle que nos rendimos.

—Ya lo sabíamos.

Eran las diez de la mañana.

o o o

El puerto de Valencia fué descartado. Huye la gente por la carretera de Alicante. De un momento a otro estallará el himno de la Falange en la Plaza de Castelar. Es una procesión vertiginosa de gentes que empiezan a convertirse en fantasmas. Siento el dolor de la tierra, la amargura de verse ligados a ella. Quisieran cortar las raíces y robarle velocidad al viento. El cuenta-kilómetros marca la alta fiebre de centenares de vehículos locos, que en las curvas juegan al suicidio. Algunos pierden; quedan en la cuneta humeantes, retorcidos en bárbara amalgama de hierro y carne. Nadie se detiene. Nadie escucha los lamentos. Cabezas, manos, piernas rotas, no valen nada en esta noche de pasiones sueltas. O se hace la cuenta con signo negativo: cincuenta, cien, doscientos hombres derrumbados al borde del camino. Doscientos, cien, cincuenta hombres que no llegan al puerto de Alicante. Cien, doscientos, cuatrocientos brazos menos en la lucha para ganar los barcos.

¿Qué barcos? Todo es confuso, vago, atormentador. En la punzante inquietud colectiva, cada uno piensa conforme a sus deseos. El débil sueña que atracarán veinte barcos. Al fuerte le bastan dos. El hombre armado tiene de sobra con uno, con el primero que llegue:

—Subiré como sea.

En Gandía está taponada la carretera, frente a un surtidor de gasolina.

—¡Rápido! ¡Echame veinte litros!

Zumbian los motores, patinan las ruedas sobre la nafta vertida en el macadam, gritan los fugitivos.

—¡No te cruces, idiota!

—¡Ahora me toca a mí! ¡O te apartas o te pego un tiro!

—¡Dame aceite! ¡Pronto, si no quieres que te acribille a balazos.

Por las ventanillas y las portezuelas de los coches asoman las pistolas, los fusiles, las manos cargadas de bombas. Vehículos explosivos sobre el líquido inflamable. La más leve imprudencia es la catástrofe. Los hombres que ansian el agua, el mar, no se acuerdan del fuego.

Van las mangas de la gasolina de un lado a otro, disputadas por millares de voces, por millares de brazos, por millares de zancadillas.

—¡Serenidad! ¡Tengamos serenidad!

No sé quién hizo el milagro; otra vez rumbo al agua, escapamos del fuego. Continúa su camino—el camino al infierno—la caravana de la desesperación. Allá quedan los hombres del «garage» trabajando frenéticos, zarandeados por todas partes. No quiero pensar lo que sucederá cuando tengan que decir:

—¡Se acabó la gasolina!

Correr, correr y correr.

No puede hacerse otra cosa, porque la pausa es garfio que se clava en el cuerpo y lo lanza al movimiento; porque no hay reposo para su endemoniado. El demonio del miedo vuela sobre la caravana, la mueve con sus alas. Yo voy en la caravana. El deber profesional me impulsa a seguir hasta el fin. Tres endemoniados son los polizones de mi coche. Subieron al asalto. Eran comisarios políticos. Enfrentáronse a los comunistas. Se alzaron contra el estéril afán absorbente del partido de la hoz y del martillo. El comisario fué inspiración soviética, pero los soldados no se dejaron deslumbrar por la estrella de cinco puntas.

Apenas hablan los tres hombres. Oprimen de vez en cuando las armas: si amino la marcha, si nos pasa un automóvil, si silba una ráfaga de aire. Presiento sus más leves gestos.

Domina el instinto de alejarse, de buscar lejos el camino de la salvación, que quizás esté escondida en una pequeña senda, en un puerto minúsculo, en una barca pesquera. En la comandancia militar de Valencia alguien habló de Alicante y no hubo más pensamiento. ¿Por qué esta marcha frenética sin saber nada concreto, sin un dato exacto?

—Dicen que Inglaterra manda barcos a Alicante.

—Francia también.

—Además, Alicante está muy lejos del frente.

Creo que fué esta la última razón fundamental de la diabólica carrera: alejarse de los frentes. Las otras eran hipótesis, proyectos en el agua: ni siquiera un madero al cual asirse hallarían los naufragos en Alicante.

Quedaba atrás Gandía. En el puerto había un destroy inglés. Embarcaron el coronel Casado, el general Leopoldo Menéndez, Cipriano Mera y cerca de trescientas personas elegidas.

Algunos endemoniados, que se enteraron de lo sucedido en Gandía, murmuraban en el puerto de Alicante:

—Nos mandaron venir aquí para escaparse ellos.

—¡Ha sido una encerrona!

La fuga atropellada, sin orden, sin organización, desde Madrid a Levante, no califica, ciertamente, a los militares que trataron de dirigirla. Dictamina un axioma castrense que la valía de los jefes se conoce en las retiradas. La única disculpa posible es que dicho principio militar no especifique, no aclare, si se trata del repliegue propio, personal e intransferible de los jefes. En la duda, ya se sabe que el egoísmo mueve a potar por uno mismo. Pero es que ni la retirada de los jefes fué hecha con limpieza. Casado se quedó sin avión en Madrid. El piloto se acordó de la familia, fué a buscarla y alzó el vuelo.

Al general Martínez Cabrera lo prenden los franquistas en Valencia, en un edificio de la Legación de Panamá. Menoyo Baños es hecho prisionero, en los montes de Jaén. No se sabe dónde el general Antonio Escobar. Es un desconcierto extraordinario. Nadie se preocupa de nadie. Hasta el general Miaja toma el aeroplano con los segundos contados, en un aeródromo próximo a Alicante. La hélice empieza a funcionar. Llega un grupo de falangistas. Se eleva el aparato...

Cuando el general Miaja aterrice en Francia se apresurará a buscar contacto con el doctor Negrín. Se entrevista con el ex presidente del Consejo en París, en casa de la señorita Flora Díaz Parrado, encargada de negocios de Cuba.

—¡Me engañaron!—dice, apesadumbrado el general.

El doctor Negrín, sensible a la reverencia tardía de Miaja, extendiéndole un cheque por varios millares de dólares. El ex presidente del Consejo tiene dinero. Sacó de España unos veinte millones de libras esterlinas, que dedica a atender a los emigrados conformes con su actuación. Ya considera al general Miaja de los suyos.

—Mi general: a usted no se le podrá regatear nunca la gloria de haber sido el defensor de Madrid.

—Señor presidente, su política es acertada.

Los endemoniados corren por la diterránea, de un lado a otro y buscando salida huyen despavoridos por caminos, fiascos y montañas. Fugas por los caminos azul levantino, que para los próximos días crisol del pánico, forman los negros meras son para ellos cipreses. Cerran los ojos, vencidos, cargados de sueños a abrirlos. Se frotran los párpados, sacan los brazos. Hay que estar alerta a la atención. El más leve ruido es un salto, la descarga nerviosa que es un cuerpo, que la agita, que pone fría columna vertebral y estremecimiento en la nuca.

Corren, corren, corren...

Quieren llegar al puerto. ¡Como los otros, deshechos, sucios de sueño y de miedo! ¡Quieren llegar al puerto!

Y lo voy con la caravana fatigada, vencidos. Con los hombres que se agitan, espaldas agobiadas por un peso extenuante, y la cabeza rumorosa, de ideas y pensamientos encontrados chocan, que buscan salida. Hay gente que resiste tanto martilleo cerebral y se agigera en la sien para desinflarse, estallar.

—¡Loco!

Lo toman por los hombros, lo agitan.

No habla, deja de respirar. mira los ojos vidriosos, impresionantes.

—¡Cuidado, que salpica la sangre!

Lo bajan del coche, lo dejan al camino.

Otro menos...

Hay gentes que uno no sabe por qué ven. Y es que uno no sabrá nunca dónde puede llegar o cree haber llegado a la guerra el ser que parece más loco. ¿Por qué huyen los soldados que huyen esas familias cargadas de hijos? ¿Por qué huyen aquellos que Uno comprende esta noche, mejor que nunca, la justicia que el miedo insuperable exige. Millares y millares de seres que miedo insuperable agitan en la noche de Alicante, se convulsionan, tienen las fibras en nervioso latido.

¡Los barcos! ¡Los barcos!

Es la idea que domina, que da vida moribundos, que los resucita. Y al fin a Alicante tornarán a la desesperación, esperanza no halla faja azul para cubrirse. ¿Dónde está el mar? ¿Quién se llevó a Alicante?

¡El mar! ¡El mar!

¡No se ve el mar!

¡Todos quieren ver el mar!

Hay una barrera humana que impide la visión marina.

Olas de boinas, de gorras, de pelos rotos, sobre los que asoman los palos de barco pesquero. Nada más. Ni una chimenea de navío grande. La gente que llega es atropella. Los que están delante cuando— gritan, vociferan:

—¡Me ahogan!

—Por Dios, mi niño, que me lo apesadumbran.

Las rejas del puerto están cerradas que se apresuraron a situarse junto a los barros sienten cómo les oprimen el pecho, cómo les rompen las ropas, cómo les agitan la carne:

—¡Me muero, madre mía! ¡No empujen!

—¡Dejadme salir!

Tres, cuatro horas de lucha estéril, tanto gente contra los barrotes.

Surgen los oradores:

—¡Calma! ¡Calma! Es necesario tener serenidad. Habrá barcos para todos. Es necesario que la gente no se aglomere en el puerto, que circule por las calles de Alicante.

Frente Popular acaba de formar una lista con representantes de todos los partidos para organizar las listas de embarque. Hay buques para todos!

Pero la gente desconfía. Son pocos que se mueven, los que llegan hasta la zoleta donde está la Comandancia Militar desde cuyos balcones asoman el coronel tuga, el gobernador y el alcalde de Alicante. Angel Pedrero...

—¡Serenidad! ¡Tened confianza en los otros!

El gobernador civil de Alicante, Rubert, había huido la noche anterior, todas las autoridades de la ciudad, en el último barco que salió del puerto. Hizo frente a la difícil situación el teniente coronel...

# Los 20 últimos años dan la medida real del éxito y felicidad de una vida normal

Por Kathleen Norris



«Su mujercita me dice todo lo que hay de cariñoso, pero dos piezas de un estrecho apartamento no me parecen el sitio más apropiado para terminar mis días... Dígame qué debo hacer con esta vida que me parece una carga para todos ahora y útil para nadie.»

Me parece a mí que los años más importantes de nuestra vida son los últimos veinte. Entre 50 y 70, entre 60 y 70 es la época para hacer un balance y decidir si un hombre o una mujer han vivido una existencia que realmente vale la pena. Por cierto que hay vidas de éxito que terminan a los 6, los 16 o los 20 años; pero eso es a lo que me refiero. Quiero decir que cuando una vida ha corrido su etapa normal de 60, 70 ó 80 años, solamente al final de ella se puede decir de su verdadero valor.

En nuestra juventud ignoramos esto, y no hay influencia humana capaz de convencernos de que esa es la verdad. Creemos nuestros veinte o treinta de suprema importancia y edificamos para esa edad. Para la niñita la madurez es todo lo que cuenta; para la muchacha crecida el noviazgo y el matrimonio parece la etapa final, para gentes de mayor edad sus ambiciones escasamente miran más de uno o dos años adelante y el pensamiento único de la mujer que va a cumplir sus 45 es «qué error».

Con todo a menos que la juventud y la edad mediana hayan producido la paz y dignidad de los últimos años de la vida, las acciones de la existencia no se aprendieron en los años precedentes han sido simplemente perdidos. Los recuerdos de triunfos y placeres en la edad temprana no son una dieta que alimente mucho en una vejez pobre, abandonada y sola. No hay nada más patético que un hombre o mujer desgraciado en su vejez cuya juventud fué de fama y gloria. Con frecuencia están poseídos de la obsesión de que los días de éxito volverán.

No; si la vejez significa humillación, dependencia, soledad, no tienen ninguna importancia los esplendores que la hayan precedido. Todo nuestro problema de la vida consiste en asegurarnos de que los últimos años serán los más felices. Esto se puede lograr; y hay muchas mujeres y hombres que lo están haciendo. Sufren los mismos cambios y peripecias y dolores que todos tenemos pero poseen las cualidades de algunos de esos insectos que saben por instinto que el invierno sigue invariablemente después de la primavera y el verano y hacen sus provisiones para ello cualesquiera que sean las dificultades que tengan que vencer.

Una de las dificultades que las mujeres tenemos que hacer frente en esta materia consiste en el hecho de que la mujer es dependiente por buena parte de su vida. Tiene un buen marido y una buena casa; pero el dinero llega en forma para ella casi misteriosa. Si esto se interrumpe de súbito como ocurre con frecuencia cuando tiene 45, 55 ó 65 años de edad, pasa una época de verdadero pánico. Se convierte en una carga para las personas a quienes menos querría molestar, se siente inmensamente desgraciada y eso hace la desdicha también de la gente que la ama.

Si es usted una esposa de 20, 30 ó 40 años esa es la época de pensar en este problema. Haga todos los sacrificios ahora para estar pronto cuando lleguen los 60 años. No importa si tiene usted que privarse ahora de un sirviente, o de trajes nuevos o automóviles. Económice e invierta en forma segura, en bonos, en una casa, en seguros. Lejos de molestar a su marido esto lo ayudará aun en sus negocios. Sintiendo cubiertas las even-

tualidades del porvenir trabajara mejor, dormirá tranquilo, tendrá mejor ánimo. No hay mejor sedante para los nervios de un padre de familia que la certeza de que su querida esposa y sus hijos están razonablemente asegurados para después de sus días.

Piense en esa pobre amiga de edad que viene a venderle cosas inútiles, imagínese todas las humillaciones que la pobre está pasando y tome ya inmediatamente la resolución de que a usted no le pasará lo mismo. Entonces no tendrá que escribir usted cartas como ésta que he recibido de una dama. «Mi hijo y su mujer viven en un apartamento en la gran ciudad por el cual pagan ochenta pesos al mes. El recién comienza su vida de trabajo. No pueden disponer de un centavo que no sea para las necesidades urgentes. Mientras vivió mi marido, lo tuve todo, sirvientes, viajes, dos automóviles. Ahora estoy viviendo con una hija cuyo marido no hace secreto de que no hay sitio para mí en esa casa. Tengo 55 años y no soy muy robusta. No voy a pedir ni aceptar caridad. Pero ciertamente que no es justo que de mis treinta años de matrimonio honorable esto sea lo que haya heredado. Hice lo que pude

por mis hijos, les di excelente educación, mi hija pasó dos años en Europa. Ahora la casa de Linde está prácticamente cerrada para mí, y no quiero ser una carga para Jenaro. Su mujercita me dice todo lo que hay de cariñoso, pero dos piezas en un estrecho apartamento no me parece el sitio más apropiado para terminar mis días. Dígame qué debo hacer, señora Norris, con esta vida que parece ser una carga para todos ahora y útil para nadie. ¿Puede darme usted algún consejo que me devuelva mi independencia y felicidad?»

Mi respuesta no es muy alentadora para esta señora. La época para hacer frente a este problema no es la ancianidad sino que la edad mediana. Ese es el tiempo en que hay que tener el valor de negar lujos a sus hijos y a usted misma, de enseñarles a sus hijos a ser económicos y guardar para malos tiempos. La más extraña ilusión de la mujer de nuestra época es esa que las lleva a través del tiempo de abundancia, gastando cada centavo que entra al hogar dándose ellas y sus hijos lo que quieren sin dedicar un pensamiento a los días inevitables de cambio y pérdidas.

carabineros Muñoz Vizcaino. Grandote, brusco, se pasa las manos por la cara para levantar el pelo que pone persianas a los ojos. Oye a todos sin atender a nadie, pues sabe que hay poco que hacer. Los fugitivos no calcularon más que el número de kilómetros de Alicante a los frentes, la imposibilidad de que el avance nacionalista pudiera llegar en un día a la ciudad marinera, sin darse cuenta de que los frentes se borraron de un golpe y en cada pueblo brotaban algunos fanatistas dispuestos a la conquista por su cuenta, sin esperar a las tropas.

—Orihuela está en poder de la Falange— contaban los que venían de Murcia.

De todas partes convergía el ansia de salvación en Alicante, que fué la ciudad más llena del mundo. Centenares de personas por kilómetro cuadrado, inquietas, de un lado a otro, pero orientadas siempre por el instinto al puerto.

A las doce de la mañana apareció una bandera blanca en lo más alto de Alicante, en el castillo de Santa Bárbara.

—¿Qué es eso?

—¿Qué pasa?

—¿Se rinde la ciudad?

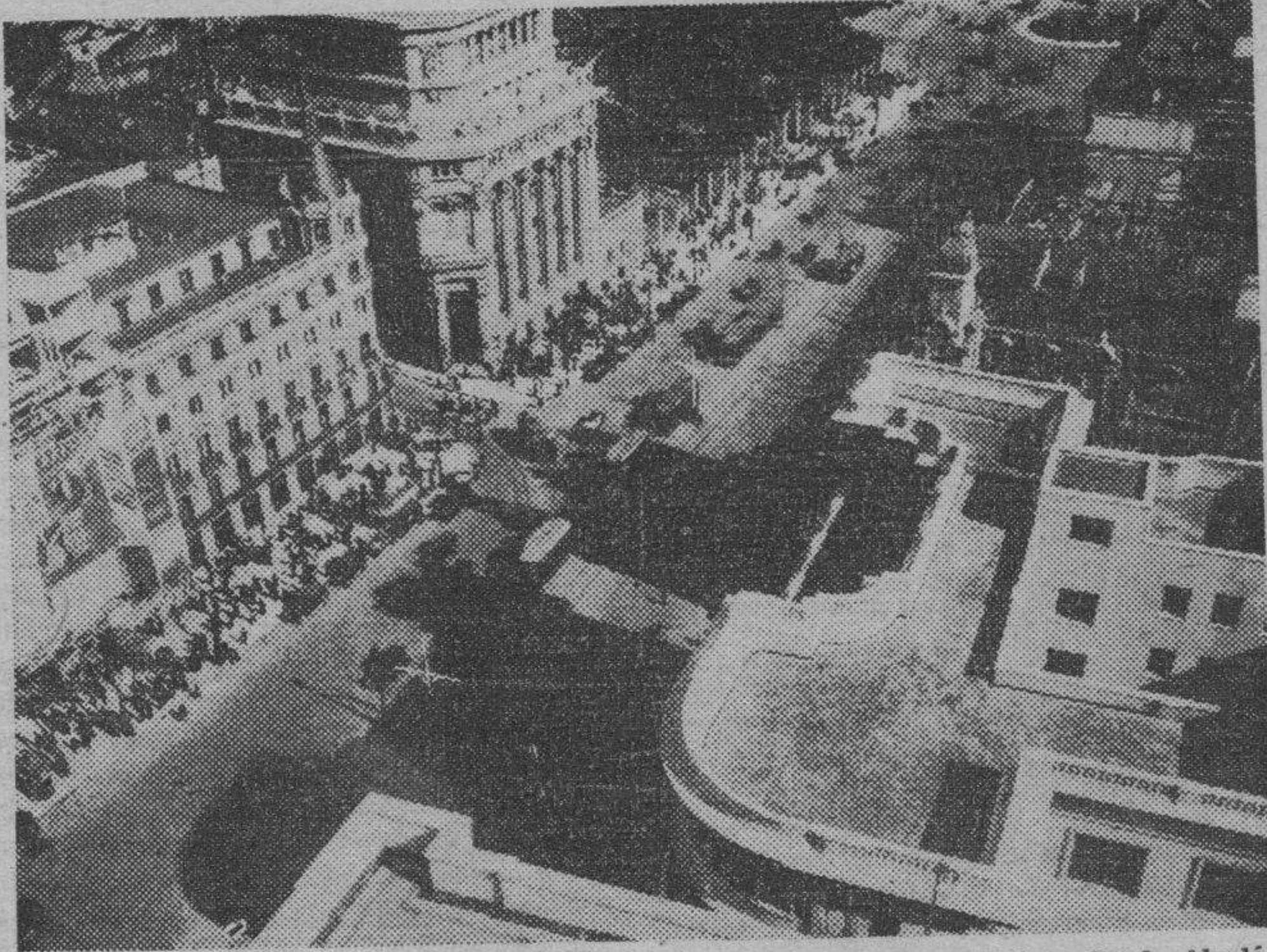
Las preguntas eran un tiroteo dirigido a la bandera. Todos hubiesen querido derribarla con las miradas encendidas que la dirigían, con la inquietud con que la observaban.

En la Comandancia Militar se discuten, se trazan proyectos que duran unos minutos, sustituidos por otros que no tienen más firmeza. Se hacen y se deshacen listas de embarque: por partidos políticos, por grado militar, por todo lo que sirve para marcar diferencias.

A las cuatro de la tarde—es el 29 de marzo—pasan tres muchachos con camisa azul y flechas rojas por la plazoleta donde está la comandancia.

Hay optimistas que aún se creen en el poder:

—¿Vamos a detenerlos?



Madrid ha vuelto a ser la ciudad bulliciosa de siempre. Un detalle de la calle de Alcalá.

Miran la bandera blanca y despiertan.

—¡Estamos en manos del enemigo!

Hay reuniones en las que intervienen el cuerpo consular y la Falange. Se acordó declarar zona neutra el puerto. Hay que evacuar la ciudad y refugiarse en el último trozo de tierra firme reservado a los restos de la República. A las cuatro de la tarde se inicia la marcha hacia el mar.

El teniente coronel Muñoz Vizcaino pregunta a varios oficiales:

—¿Usted piensa quedarse?

Los que responden afirmativamente son encargados de guardar el orden, de conseguir que se des congestionen los alrededores

del puerto, para que lleguen a las dársenas los comprometidos, aquellos cuya evacuación sea precisa.

Otra vez el estruendo de los motores, la marcha de centenares de automóviles, lenta, pesadamente, que quedarán abandonados en las cercanías de la costa.

Cada partido político ha elegido una casa donde instalarse por unas horas y en ellas hacen las listas de las personas seleccionadas para subir a los navíos imaginarios; nadie sabe aún si vendrán o no vendrán los buques.

Es el anochecer cuando, entre columnas de carabineros que protegen el camino, comien-

za a entrar la gente en el puerto, en el infierno.

—Primero el S. I. M.—vocea un oficial, pistola ametralladora en mano.

Y pasan los agentes del Servicio de Información Militar, en cabeza Angel Pedrero, que ha cumplido la palabra de no abandonar a sus hombres.

Siguen los militares de graduación, los políticos, los policías, las familias de los más comprometidos. Hasta quince mil personas, más o menos. Tengo un permiso del «Qual d-Orsay» para embarcar en un buque de guerra francés. Dicen que vendrá uno. Pienso hacer el epílogo de la campaña de Orán, en Argel, en Marsella, en la playa que recoja a los naufragos; donde sea... Mi misión ha terminado en España. Paso al puerto.

Entro en el infierno.

—¡Nadie más!—grita el oficial.

—¿Y nosotros? ¿Qué hacemos nosotros?

—¡Nos abandonan! ¡Nos abandonan!...

—No interesa la carne de cañón ¿verdad?

A mí tampoco me interesa seguir viviendo.

Y el hombre se hace un tajo en la garganta. La agonía le da lo que le negaba la vida: el derecho a entrar en el puerto. Lo llevan a la enfermería, próxima a las dársenas. La vista y el ruido del agua devuelvenle el deseo de vivir. Agitase, hace gestos, se tapa la garganta con las manos...

Le hacen una cura y viene una ambulancia a recogerlo. Cuando se percata de que lo alejan de los embarcaderos, se quita el vendaje, mete dos dedos en la herida, se rasga, se desangra...

Sacan el cadáver.

Vuelven a cerrarse las puertas.

Las verjas son la divisoria entre dos mundos. Fuera: la desilusión. Dentro: la esperanza. Fuera: los que esperan morir pronto y quizá vivan mucho. Dentro: los que esperan vivir mucho y quizá mueran pronto. Dos seca la garganta...

No llegaron los barcos...

# El porvenir de los pequeños Países

Por H. Carton de Wiard

**D**IOS no ha hecho los pueblos con un compás, escribía Alfonso de Lamartine a uno de sus amigos del otro lado de los Alpes, para consolarlo de ser súbdito de una nación pequeña. La desproporción de los Estados, como la de los individuos parece depender de una ley psicológica y misteriosa. Si hay grandes potencias que se extienden sobre cientos y cientos de kilómetros cuadrados, conociendo sobre su territorio toda clase de climas y toda la variedad de cultivo; si las hay bordeadas por varios mares u océanos, otras, en cambio, son más modestas que la naturaleza o la política y están encerradas en límites muy estrechos. Pero desde el punto de vista histórico, todas constituyen la resultante de una evolución semejante, en virtud de la cual provincias, formadas por grupos de municipios o feudos, se han aglomerado espontáneamente o por la fuerza, para convertirse paulatinamente en unidades nacionales dotadas de un estatuto de soberanía o independencia y resueltas a no dejarse absorber por sus vecinos.

Todas, grandes o pequeñas, ricas o pobres, pueden pretender el mismo derecho: vivir y gobernarse libremente respetando el derecho del prójimo. El mensaje papal de Navidad formuló este principio en términos excelentes: «La voluntad de vida de una nación, no debe corresponder jamás a la sentencia de muerte de otra».

Si las naciones pequeñas—entendiéndose por tales los Estados que los negociadores del tratado de Versalles calificaban de «potencias de intereses limitados» y que Max-Hubert denomina, con un término más exacto y cortés: los «nich Grosse Staten» (los Estados que no son grandes)—pueden reivindicar una posición jurídica igual a la de los Estados colosos, la pretensión se justifica asimismo por consideraciones morales. En la vida internacional representan voces en favor del débil. Como no quieren, ni pueden, contar únicamente con su fuerza material, y no desafían a la de las grandes potencias, tienen un interés común en que se establezca entre todos los Estados una cooperación leal, que haga prevalecer el orden y la paz sobre los apetitos. En fin, su papel en la civilización universal ha impulsado siempre la influencia de la medida, la busca de la cualidad y las reacciones de la justicia contra la brutalidad del número. Encajadas entre los grandes Estados, favorecen el equilibrio y garantizan contra la política de masa, contra el imperialismo y sus avasallamientos, la independencia de los pueblos y la libertad de los hombres.

¡Ay! Tantos títulos y virtudes no impiden que esos Estados de segunda clase vivan hoy

con más peligros que nunca. Con grandes esperanzas se habían adherido a la Sociedad de Naciones. Pero su entusiasmo se entibió cuando la vieron fracasar en su plan de reducción general de armamentos y en sus promesas de seguridad colectiva. Sufrieron gran decepción y temieron verse arrastradas, por el enturbiamiento de las disposiciones del Pacto, en aventuras que sin tocar a sus intereses propios podían precipitarlas en el torbellino. Así pasaron a una concepción más estricta de la neutralidad, no sin velar, la mayoría de ellas, por armar sólidamente esta neutralidad, de manera a defenderla eficazmente. En este momento mismo asisten, inquietas, al conflicto desencadenado en sus fronteras o su litoral. El día en que ese conflicto termine, las grandes potencias subsistirán, sin duda alguna, debilitadas o reforzadas en su territorio y su prestigio. Pero ¿qué influencia ejercerá esta guerra sobre los destinos de las pequeñas naciones? Saben que llevarían todas las de perder en una concepción de la vida internacional en que la fuerza presidiese a las relaciones entre los pueblos sin dejar subsistir otra ley que la de los peces grandes devorando a los peces chicos. Conoce, por haberlas oído y

reconociéndose a toda nacionalidad digna el derecho de vivir su propia vida, las naciones pequeñas tendrían que contar, al día siguiente de la guerra, con un fenómeno nuevo que parece prepararse en estos momentos: la construcción de dos o tres bloques económicos que corresponderían, sobre poco más o menos, a las condiciones de la guerra actual y que tienden a repartirse Europa. Acaso veamos a las pequeñas naciones condenadas a elegir entre los dos términos de una alternativa temible: o ser integradas en uno de esos bloques, con el riesgo de tener que abandonar algo de su soberanía o independencia, o resignarse a una existencia precaria; aplastadas entre esos bloques, sin poder salvarse por el sistema de autarcía que será siempre un lujo reservado a los grandes.

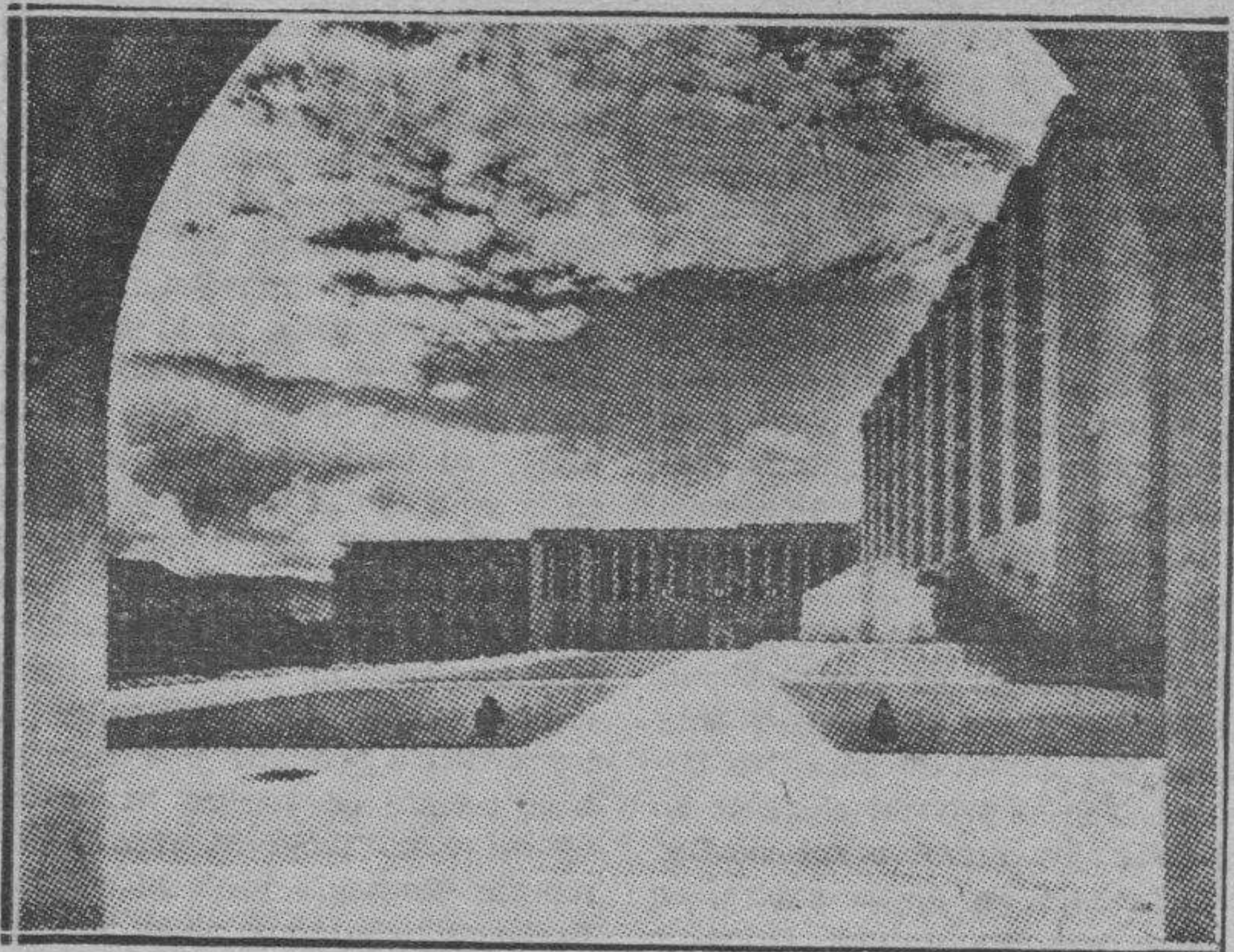
Por obscuro y crítico que aparezca el porvenir de las naciones pequeñas, lo mejor que pueden hacer para ayudar a su destino, es el consolidar entre sus ciudadanos y su constitución integral, la voluntad de vivir juntos y de realizar los sacrificios necesarios para su defensa nacional. La historia más reciente enseña otra lección: la utilidad que puede representar para las pequeñas nacio-

las realidades, ha llegado a ser poco a poco, especialmente en los países escandinavos y en Holanda y Bélgica, un defecto convencido del trono, ya que no del altar.

Los filósofos que prepararon las resoluciones de 1789 y de 1848, se sorprenderían si levantasen la cabeza y comprobasen este «revivir» de la monarquía que juzgaban muerta y que parece llamada a conciliar mejor, para el porvenir, los chochos entre la autoridad y la democracia.

La identidad de los intereses de las pequeñas naciones que se manifiesta en el momento, es la salvaguardia común de los derechos de su neutralidad, acaso se reduzca mañana en el establecimiento de ellas, de lazos nuevos que tomarán un carácter de alianza o de federación. Dado en un discurso pronunciado hace poco en el Senado francés, se expresaba así: «La Europa nueva quizás habrá que construir que los pequeños Estados se enlacen por lazos federalistas». Idea que no es nueva: ¿Quién no recuerda la propaganda del conde Loudenhöve Kalorgi en favor de la «Europa»? ¿Quién ha olvidado el plan de «Unión europea», sometido por Aristide Briand a la Sociedad de Naciones? «Entente Balcánica» y hasta, en cierto momento, «el grupo de Oslo» obedecieron a la misma tendencia. En Norteamérica Clarence Shaw ha lanzado la fórmula de la «Union Now» que unirá los Estados democráticos. En Inglaterra el movimiento «New Commonwealth» y el de la «Unión Federalista» que lord Lothian es uno de los protagonistas, tienen numerosos adeptos.

Todos estos métodos nacen del deseo de asegurar mejor la seguridad territorial y prosperidad económica de los pueblos, ligados así a concertarse íntimamente. ¿En qué forma se acercarán los pequeños Estados? Sin pretender profetizar, puede creerse que la Sociedad de Naciones (que recibió la acogida que dispensó a la llamada Finlandia, ha recuperado una gran parte de la popularidad y autoridad perdidas) presentará, lógicamente, como el punto de convergencia estas preocupaciones. Como ha dicho que si la Liga no existiese habría que inventarla. A la luz de una experiencia de veinte años, su organización y funcionamiento han mejorado sensiblemente. No concibe para lo venidero la posibilidad de una vida internacional, interesada en la paz sin un punto de reunión en que las facilidades de instalación de documentación de trabajo permitan mejor que en parte alguna leales coloquios y una práctica cooperación entre las naciones civilizadas. Bruselas, 1940.



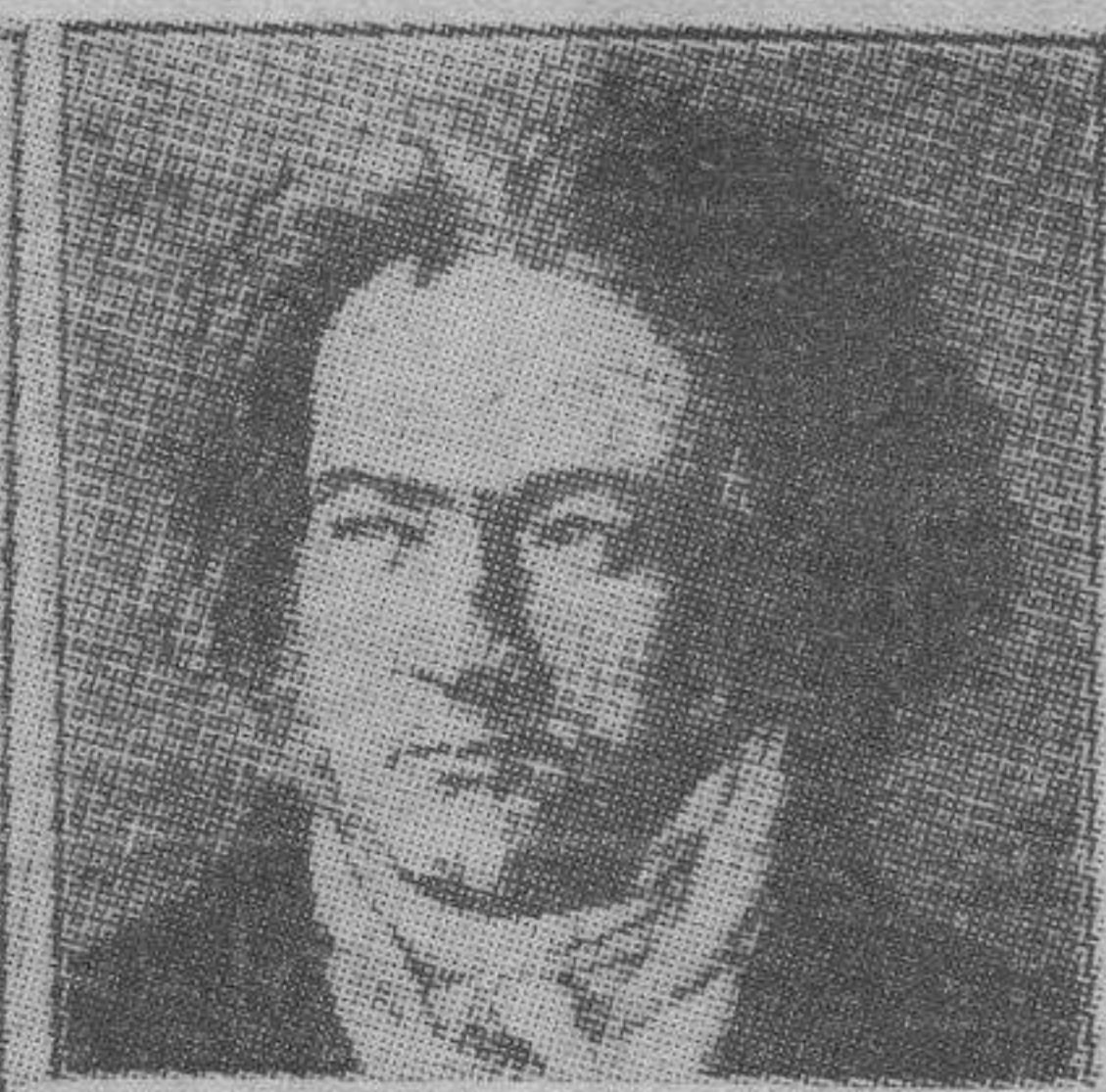
En la Sociedad de Naciones se cifraban las esperanzas de los países pequeños. De esa ilusión queda sólo la imagen de sus edificio austeros.

meditado, esas doctrinas de bronce del pedantismo ciego, según las cuales los Estados pequeños no son más que instituciones miserables y despreciables, destinadas, fatalmente, a ser absorbidas por las grandes.

Incluso en la hipótesis de una paz que

nes, más aún que para las grandes, la monarquía hereditaria.

Esta verdad se ha impuesto incluso al partido socialista que inscribía no hace mucho el establecimiento de la república al frente de su programa y que, iluminado por



Una famosa caricatura del ilustre sordo.

**B**EETHOVEN, una de las cumbres de la música, verdadero genio creador que durante toda su existencia multiplicó los esfuerzos para llegar a la posteridad una obra fecunda, definitiva, que pesase en su consagración póstuma, fué en su vida privada un hombre de ingeniosos procederes.

Cada una de sus numerosísimas anécdotas refleja este aspecto del gran maestro y puede decirse que retrata con extraordinaria fidelidad su modo íntimo de sentir.

Beethoven, según un retrato de sus tiempos más gloriosos.

Cuéntase que siendo huésped del príncipe Lichnowsky, en su residencia de verano, Beethoven atravesaba por una etapa de crisis espiritual notoria, sintiéndose profundamente abatido, incapaz de transmitir a los demás la más mínima alegría.

El príncipe rogó a Beethoven que interpretase alguna de sus famosas composiciones, pero el genio se negó obstinadamente. Y entonces a las súplicas siguieron las órdenes imperativas, recordando el noble que en sus propiedades era dueño de vidas y haciendas.

Fué tal el pánico que se apoderó del músico, que corrió a refugiarse a su cuarto y, temiendo por su vida realmente, no vaciló, después de una breve reflexión, en sacar carruaje y caballos de las cocheras, emprendiendo una fuga acelerada por los caminos de la estepa, regresando rápidamente a la ciudad.

Los retratos psicológicos de Beethoven

## Beethoven en anécdotas

abundan muchísimo, pues casi todas las personas que tuvieron ocasión de tratarlo con cierta intimidad se creyeron en la obligación de difundir sus extravagancias, sus ocurrencias o su modo de pensar. Pero de estos retratos merece atención particular el hecho por la señora Von Bernhard, quien lo describe así: «Era pequeño, de pobre apariencia. El rostro lo tenía cubierto de viruelas. Su cabellera era oscura y le caía en mechones sobre la cara y alrededor de la cabeza. Vestía ordinario y con frecuencia lindando en la negligencia. Nada en él denunciaba la personalidad y por eso llamaba menos la atención. Además era muy orgulloso».

Si no conociéramos otros retratos de él bastaría con el transcripto para formarnos una idea de esta figura tan singular y vigorosa.

Una dama, anhelante de conservar un recuerdo de Beethoven, no tuvo más capricho que poser un mechón de cabellos, rogándole en mil formas que accediera a su ruego, pero el maestro permanecía incombustible ante las súplicas que eran reiteradas hasta la saciedad.

Muy ufano de sus cabellos grises, prefería las discusiones acerbas con la dama en cues-

tión, a resignarse a la pérdida de una su guedeja.

Al fin, harto de soportar a la cargada y entusiasta admiradora, accedió a enviárselo. Pero el mechón pedido en todos los tonos y matices de voz y con las frases más persuasivas. La dama, conmovida hasta lo más hondo de su alma, lo recibió con veneración inigualada, arrodillándose para tomarlo, mandando hacer a un orfebre un maravilloso recordatorio, no sin antes besar con fervor intenso el mechón precitado.

Pero la pobre señora ignoró siempre que Beethoven, el magistral compositor, no había perdido ni un solo pelo de su cabellera, sino que para complacerla le obsequió un mechón de pelos de cabra, con lo que su fanática partidaria quedó conforme y agradecidísima.

Es ésta una de las anécdotas menos conocidas del compositor que el mundo veía, acumulando sobre sus laureles las suaves y rotundas consagraciones que sus obras obtienen.

### DEFINICION

Una dictadura es un gobierno en que que no está prohibido es obligatorio.

### DIPLOMACIA

ELLA.—Si le pidieras mi mano a papá, quedaría encantado, pero claro está que si no tienes que hacer caso de lo que te teste.

# Winston Churchill el hombre de la Gran Bretaña

No es lord, ni sir, ni vizconde, ni baronet. Su único título: periodista.

ooo

## Es el hombre más popular hoy en INGLATERRA

Derrotado en unas elecciones (su padre había muerto en 1895) Churchill, que ya no era militar se precipitó sobre Africa del Sur como corresponsal del «Morning Post». Tres meses más tarde cayó prisionero a manos del propio general Botha. Evadido tres semanas después, pasó a Mozambique y alcanzó al ejército británico donde siguió hasta acabar la guerra.

Volvió a Inglaterra. Esta vez los electores de Oldham comprendieron y lo enviaron a la Cámara de los Comunes como diputado conservador. Tenía en su haber seis campañas y cinco periódicos. ¡Y sólo 26 años de edad! Su vida política comenzó. Siguió la marcha de su padre, «tory» fiel. Pero juzgó que estaría mejor en las filas de los liberales y, en 1904, se pasó a ellos donde encontró a Lloyd George, con el que lo unió siempre una amistad combativa y fiel.

ooo

Cuando no hace muchos días se presentaba en la Cámara, donde no cabía un alfiler, y levantándose hablaba con voz resonante y ligero ceceo, diciendo:

«Me presento en nombre de la Marina para pedirnos algunos hombres y buques, y un poco de dinero que le permita continuar su labor, de importancia primordial para todos, en la hora presente».

Era casi el aniversario de aquel otro día de la Gran Guerra en que formulaba petición análoga.

Una ovación lo saludó, uniéndose la mayoría y la oposición. Saludó al antiguo luchador, a uno de los artifices de la guerra del pasado cuando recurría a él en un momento difícil de nuevo.

En 1911, veía venir la guerra. Habiendo pasado ya por las poltronas de Colonias, Higiene, Board of Trade, Interior, Preludios y Aprendizaje, tomó las riendas de la Marina. Inglaterra es un imperio y la reina de los mares. Churchill se instaló en su corazón. ¡Y hoy vuelve a hacerlo!

Vuelve a pesar de las decepciones sufridas. Había querido la expedición de los Dardanelos; pero inmediata, en la pasada guerra. Se le retardó varios meses y el enemigo reforzó sus Estrechos. Injustamente se le achacó el fracaso. A fines de 1915 salió del Almirantazgo, luego del Gabinete y, revistiendo el uniforme (pero esta vez sin llevar el cuaderno del periodista) combatió durante más de un año en el frente, como mayor del regimiento de la guardia, y después en los Royal Scott Fusiliers.

De 1917 a 1929 fué cinco veces ministro. Siguieron diez años de un alejamiento del poder. Molestaba. Era demasiado franco, para los tiempos en que se hablaba en voz baja. Orador, ¿qué iría a hacer? Pintura en el que descuella, polo, el único deporte que practica, y una casita en su dominio de Charwill, para poder ofrecer su castillo a los heridos, si una guerra sobreviniere.

¡Y sobrevino!

ooo

«Winston» regresó al gran despacho que da al Saint-James Park y al terreno de los

Horse Guards. No traía más que un «dibujo» el gráfico de la producción del tiempo en que fué ministro de Armamentos. Siluetas de leones acostados que crecen a medida que la producción aumenta.

«Llega al ministerio por las mañanas, a las run» (corre, conejo, corre).

9 cuarenta y cinco (si es que no ha dormido Media hora después se va al consejo, en en el Ministerio), tarareando «Run, rabbit, Downing Street. Su mesa está instalada diagonalmente para que pueda ver el parque por la ventana. Tres teléfonos (verde, blanco y negro) vasos, un sifón, una bizcochera de plata; pocos papeles. «Winston» es un hombre ordenado. Se instala, bien arrellanado, en un sillón de respaldo redondeado, que aplasta con su masa no obstante haber perdido ocho libras desde el comienzo de las hostilidades. Pero parece más macizo que antes. Incluso se pretende que su cabeza ha crecido, como la de Lloyd George.

Y seguirá a bordo excepto a las horas de comer. Su único paseo lo lleva del despacho del «War room» a su estación cotidiana y al «Boar Room» donde conferencia con los Lores del Almirantazgo.

El «board room» es una gran estancia adornada con un retrato del rey marino Jorge IV, y una colosal rosa de los vientos. En el centro, una enorme mesa rodeada de doce sillones. Aquí es donde la Armada escribe su historia de la guerra. Al lado de Winston se sientan: el primer lord del mar, sir Dudley Pound, almirante de la flota y jefe del estado mayor naval; el segundo lord del mar, el almirante Charles Little, jefe del personal naval; el tercer lord e inspector contralmirante B. A. Frasser; el contralmirante Arbuhnot, cuarto lord, jefe de abastecimientos y transportes, el vicealmirante sir Alejandro Ramsey, quinto lord, jefe de los servicios navales aéreos, casado con la princesa Patricia de Connaugh.

Cerebro de la marina del cual parten los nervios de la red infinitamente ramificada del inmenso y flotante cuerpo.

Trabajar en cosa de su gusto, comer de todo y con apetito; dormir cuando se quiere y no conocer la fatiga; haberse casado con la mujer amada (Mistress Churchill se llamó de soltera Miss Clementina Hozier y es hija del coronel sir Henry Hozier) ¿qué más se quiere para ser dichoso?

Winston Churchill lo es. Y lo dice.

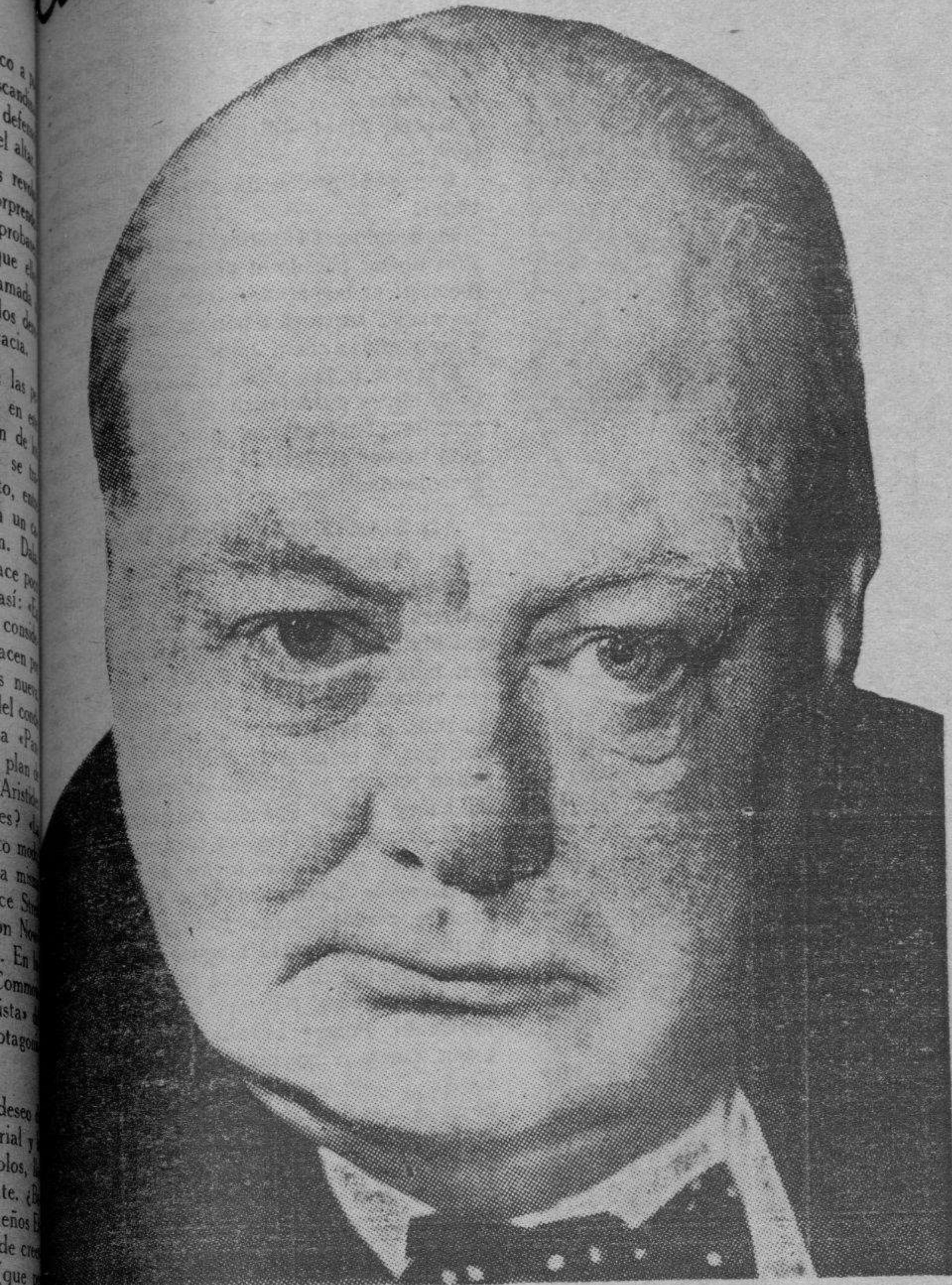
Winston Churchill es para su pueblo el modelo del optimismo.

### EL ASIENTO DE RUBINSTEIN

Cuando una dama fué presentada al pianista ruso Rubinstein, exclamó inmediatamente:

—Oh, señor Rubinstein, es una grata suerte conocerlo! En vano he tratado de lograr billete para su recital. Todos los asientos están vendidos! ¿No tendría usted uno que me pudiera ofrecer?...

—Sólo hay un asiento a mi disposición, señora—le replicó el pianista.—Si usted lo puede ocupar, yo se lo cederé con mucho gusto. Es el asiento del piano!



Cantar tan popular aun en la Península...

ooo

Entre las numerosas cualidades que distinguen a Churchill de otros miembros de la «gentry», se halla la de que no procede de Oxford o Cambridge, sino que después de sus estudios en el colegio de Horrow, ingresó en la famosa Academia Militar de Sandhurst—el West Point o el Saint Cyr de Inglaterra.

Porque según la inviolable tradición de la familia, tenía que ser oficial del Ejército. (¿Quién iba a prever que con el tiempo sería el jefe de la Marina!)

En 1894, a los veinte años, se hallaba cansado de la vida de guarnición. Rebelada Cuba contra su Metrópoli, solicita partir para la isla antillana. Pero no pareciendo lugar a propósito para un oficial inglés, el segundo teniente de húsares se convierte en periodista y marchó como corresponsal de guerra del «Daily Graphic». Retornó con la medalla del Mérito Militar de España, cuando su regimiento se embarcó para la India. Pero la vida de allá era también vida de guarnición y Churchill volvió a la prensa, para el «Pioneer» y el «Daily Telegraph».

Pero no puede gozar de un permiso infinito, y así, ingentamente, se hizo agregar al 31 regimiento de infantería del Punjab que le permitió realizar, a un tiempo, dos campañas: la militar y la periodística. Fué el primer periodista de uniforme.

El regimiento volvió a Inglaterra en 1898. Lo que quiere decir que Churchill lo abandonó. Pidió partir a Egipto, donde el «sirdar» Kitchener preparaba la expedición del Nilo contra el Madhi. Pero un libro que había publicado sobre la India, no era grato a Kitchener. Intervino el ministro, lord Salisbury; Kitchener siguió en sus trece; pero Winston... no por ello dejó de marcharse al Sudán con los lanceros del 21.

Formó parte de las topas que se apoderaron de Khartum. Naturalmente que no dejó su pluma, esta vez empleánola en el «Morning Post». Sus cartas del frente obtuvieron gran éxito. El público comenzó a conocerlo y la guerra del Transvaal hizo de él un héroe.

OTIDIANAMENTE, en el «War room» del Almirantazgo británico, un hombre pasa largo rato inclinado sobre un mapa-mundo

de sescientos pies cuadrados. Cientos de alfileres abigarrados pinchan, desde la Unión hasta en todos los mares del mundo, el punto variable de los navíos de Su Majestad.

En esta pieza del Almirantazgo, corazón del Imperio, este hombre, cual una araña en el centro de su tela, teje la red para enganchar y apresar la fuerza germánica.

Hace veinticinco años que un hombre hacía diariamente una estación ante la imagen cambiante de la Armada del Imperio.

Y era la misma persona, trabajando con empeño en la misma obra. Winston Churchill, primer lord del Almirantazgo, organizaba las redes del bloqueo.

Hace veinticinco años que Alemania distinguía con un odio cordial a Winston Churchill

Es un hombre sin títulos. Tiene sólo el de Churchill, pero es el más popular del Imperio. No es ni lord, ni sir, ni vizconde, ni baronet: «Señor» no más. Tiene el tratamiento de «right honourable», como miembro del consejo privado. Pero incluso lo de «señor» sobra, pues para toda Inglaterra es sólo «Winston».

El Churchill, como Marlborough, su antepasado. El simple «señor» Winston Leonard Spencer Churchill, descende, efectivamente, en línea recta de John Churchill, primer duque de Marlborough, el célebre vencedor de Malplaquet, y es de la mejor sangre azul de Inglaterra. Su padre, lord Randolph, era segundo del séptimo duque.

Nombre célebre ese de Marlborough, convertido en Mambrú por los cantares españoles que aún conservan el recuerdo de la guerra de Sucesión de España:

Mambrú se fué a la guerra... ¡qué dolor (qué dolor, qué pena!

Mambrú se fué a la guerra, no sé cuando (vendrá...)

# UN VIAJE POR LOS MARES DEL NORTE



## CAZANDO FOCAS EN LA COSTA DE GROENLANDIA

### JASON DECIDE VIAJAR...

**H**AY abundancia de focas en Groenlandia. Como reguero de pólvora corrió la noticia por los centros de reunión y marineros de Tromso, la bonita ciudad costera del norte de Noruega, paralizada en su vida de trabajo por el crudo invierno.

—Sí apuntó algún timorato. Hay abundancia de focas en Groenlandia. Pero el invierno no ha concluido. Y los mares glaciales son muy peligrosos. Sonó un golpe. Jason, el ballenero noruego más aferrado a las viejas costumbres, había golpeado la mesa.

—Pues mi barco y yo iremos esta misma semana a Groenlandia. Necesito hacer dinero para retirarme. Señores, se les invita a la excursión.

Aun los más bravos de aquellos duros pescadores, avezados a los hielos y a las continuas borrascas glaciales, se estremecieron ante la invitación.

Sólo Nansen, corresponsal en Tromso de un diario noruego, y en cuya casa pasaba una temporada, aventuró:

—Dos plazas más para nosotros, capitán Jason.

—Yo voy a Groenlandia aunque tenga que abrirme paso a espolonazos a través de los

Arriba: La costa de Groenlandia está defendida por una barrera infranqueable de hielos perpetuos.

—)o(—

Dorothea de Nugaitssak, la más bella esquimal de Groenlandia, esposa del capitán Jason y segundo de a bordo del «Estrella».



que no tengamos, ni ustedes ni yo, que arrepentirnos de ello.

Amanece el jueves. Somos los últimos en llegar a bordo del «Estrella» ballenero de anchos flancos, bien preparado para soportar las presiones de los hielos. Sus «sesenta caballos» le dan una velocidad de ocho nudos a la hora. Tiene en la proa un espolón y una hélice rompehielos.

Jason ni nos mira. Atento a los más pequeños detalles, vigila el embarque de la carne salada, galletas, cajas de té, bizcochos, «permmican» (carne en polvo), frutas secas, chocolate, etc., que ha de constituir nuestra alimentación durante no sabemos



A medida que el barco se acerca a la costa podemos apreciar la extraordinaria abundancia de focas que aparecen en el mar y sobre los bloques de hielo.



El jefe y el hechicero de una tribu esquimal próxima a nuestro campamento, sonríen a los regalos que les ofrece Jason.

hielos —remachó Jason obsesionado por la idea.

Nos miró después. Nuestro aspecto de hombres de ciudad, endeble y asefritado, le hizo sonreír.

—Ustedes, si acaso, relatarán mi viaje al regreso.

—Nosotros le acompañamos a todo riesgo, capitán.

—Bien. Como ustedes gusten. Quiera Dios

cuánto tiempo. Vigila las armas, los arpones, las fuertes cajas de hierro, en las que se depositará la grasa de las focas, para extraerles el aceite. Da las últimas órdenes a maquinistas y marineros. Satisfecho, cambia una mirada de amor con su esposa: una esquimal a quien se conoce en Tromso por Dorothea de Nugaitssak, la más bella mujer de Groenlandia, que es el segundo de a bordo de Jason, la mascota del «Estrella».

—¡Arriba las anclas! ¡Proa al Norte! —rugió Jason.

Y la mole pesada del ballenero entró en el mar.

La última mirada a Tromso. Tenemos miedo.

Dorothea se ha calzado su «komager» (botas de piel de foca, de una sola pieza, que se atan por el tobillo). Viene a nuestro encuentro con una botella de Ginebra. El licor nos conforta. Jason se acerca al grupo y dice guiñando un ojo a su esposa:

—También hemos embarcado zumo de limón para combatir el escorbuto de estos señores.

Los primeros días de navegación transcurren sin incidentes. Y ya a poco más de ochenta millas de la costa noruega, el «ice-máster», práctico de los hielos, señala la presencia del primer «palk».

Es un bloque de más de treinta metros de extensión. Sobre él descansan algunos pájaros marinos, que huyen del invierno polar.

### BLOQUEADOS POR LOS HIELOS

Cada uno en su puesto. Nansen y yo somos los únicos desocupados a bordo. Familiarizados ya con las cosas del buque, nos aburrimos. Además, hace frío. El termómetro ha marcado ya tres grados bajo cero. Temperatura benigna para lo que nos espera. Sopla un viento noroeste que arrastra nubes negras. Es la niebla polar que ensombrece todo el horizonte con una rapidez increíble. Basta media hora para quedar a oscuras todo el campo visual.

Nieva copiosamente. El frío es insostenible. Fuertes oleadas arrojan hielo sobre cubierta. Un pedazo me golpea en la cabeza y caigo sin sentido. Me socorren. No es nada. Pero Jason y Nansen se asustaron.

Nansen y yo queremos permanecer sobre cubierta en estas horas de peligro. Dorothea, una mujer, nos da el ejemplo. Es un hombre más en la tripulación y no de los cobardes.

No sabemos si es de noche o de día. Se respira con dificultad. La nieve, fuerte, nos golpea en la cara.

—¡Banco a babor! —grita el «ice-máster».

—¡Virad a estribor! —truená Jason—. Sangre fría, prudencia, si no queréis que sirvamos de pasto a los peces.

—¡Iceberg! a estribor!

—¡Espolón! —contesta Jason.

Jason está nervioso e inquieto. Se quita y se pone la gorra. Golpea el suelo con impa-

ciencia. Sentimos un choque. Cruje el deramen del «Estrella». El capitán corre al timón. Quiere afrontar la posibilidad del peligro.

—Con tal de que no estemos en un «estrella» retrocede para hacer más fuerza. Envite. Fuerza la máquina y empuja el eje y hélice en el hielo. Después retrocede otro ataque. Otro más. En cada envite se pe diez o quince metros de hielo. Y así hora, dos. La angustia nos impide el tiempo. Un silencio absoluto a bordo del mar, suenan el viento y las olas. El «estrella», dirigido por Jason, lucha por su camino.

—¡Mar libre! —dice, por fin, el «ice-máster».

Una exclamación de alegría. Estamos salvados.

Para colmo de bienes, la niebla se disipa. Aún no ha pasado el peligro. Los «ice-máster» escoltan al buque. Pero con tiempo claro un placer sortearlos por un marino tan guero y audaz como Jason.

Estamos a 730. altitud. Descendemos a la altura aproximada de la isla Juan Mayen, en pleno océano, y el «Estrella», dirigido ya por el timonel, pone proa a la costa groenlandesa.

### A DOSCIENTAS FOCAS POR DIA

La costa oriental groenlandesa, meta de nuestra aventura, está defendida por una barrera infranqueable de hielos perpetuos que esa inmensa barrera que circunda las regiones inmediatas al polo. Sólo ofrece dos puntos vulnerables: la punta sur de la isla de Jason, o el cabo Brewster, situado en un grado setenta de altitud. A este lugar dirige su buque Jason. Por dos razones: una, es la patria de su mujer; otra, que es el camino más corto. Los hielos se rompen al llegar la primavera, y deja entre ellos canales perfectamente navegables. Continuamos la ruta entre bloques de hielo. En la proximidad de la costa nos pone a los ojos alegres menos a Nansen. Le ha atacado el escorbuto. Parece paralítico. Sus músculos están duros como piedras. Sangra por las encías. Tienen que llevarle al camarote, donde pasa tres días en cura de zumo de limón. Mejora y sale a cubierta cuando los hielos de tierra —de los dos millones de kilómetros cuadrados que tiene de extensión Groenlandia, sólo ochenta y ocho mil están libres de hielos perpetuos— se ven a simple vista. Con ayuda del anteojo se perciben los agujeros-nidos de las focas.

La noticia era rotundamente exacta. Hay abundancia de focas en Groenlandia. Se ven desde el «Estrella»; en las costas y en el mar, sobre bloques de hielo. Son cientos de miles, quizá.

Jason y sus balleneros han preparado los arpones. Otros hombres engrasan las grúas. Otros, preparan las cajas receptoras del aceite, la gran riqueza codiciada por los pescadores.

Pasamos tan cerca de un grupo, que Nansen dispara su escopeta.

—Imprudente. Nos va usted a estropear la caza. Con la pólvora se asustan las focas. Es preferible el arpón. No vuelva a disparar sin decírmelo. Efectivamente. Al ruido del disparo, las focas han desaparecido. Están en el mar, donde nadan muy bien. Se ven cientos de negras cabezotas, que buscan sus escondrijos debajo de los bloques de hielo.

—A toda máquina —ordena Jason—. Acércase lo más posible a ellas.

Y lanza su primer arponazo, que va a clavarse en un costado de la foca.

—Buen golpe, capitán —aplauden los marineros—. Esa foca es enorme, pesa más de una tonelada.

—Arriarla.

Trabajan las grúas, y cae sobre cubierta un magnífico ejemplar. Tiene cerca de dos metros de largo. De color blanco sucio y cabeza negra.

—Es un macho adulto. Las hembras tienen otro color. Son amarillas jaspeadas de negro.

—A desollar —ordena.

Y los cuchillos, las mazas, las sierras, trabajan con ahínco. Pronto se esparce por el aire un olor fuerte, casi nauseabundo, que no parece molestar mucho a los pescadores, aunque a nosotros nos obliga a taparnos la nariz. Con una precisión geométrica van sacando la grasa en planchas simétricas que son colocadas cuidadosamente en las cajas-depositos de hierro. Los restos de la foca son arrojados al mar. No se utilizan nunca si se está muy lejos de tierra, o si abundan las provisiones.

Los gritos de los fogueros, el chirriar de las grúas, el «ladrido» de las focas, forman una barahunda ensordecedora. Caen en el primer día más de cien focas. Cuelgan del



# Como desapareció de NEW YORK la lotería de la MUERTE



Entre los grandes asuntos criminales del pasado figuran los famosos robos de los Bonos de la Libertad, ocurridos en el año 1916, y que correspondieron a una serie de delitos en los que apareció como cabecilla Nicky Arnstein, que aquí se ve con su esposa, y al que nada se le pudo probar.



Joseph Petrosimo, famoso policía italo-americano del siglo pasado, a quien se debe en gran parte la excelente organización que tiene hoy la policía neoyorquina.

## La crónica policial estadounidense de principios del siglo está jalónada con las hazañas de los hombres a cuyo cargo puso el país del norte la represión del crimen

Por Horace K. Turner

iniciar esta labor fué la falta completa de informaciones; todos los confidentes de la policía parecían haber enmudecido de golpe. «Imaginate qué problema, e imaginate mi situación cuando un buen día aparece un tipo con veinte puñaladas en el cuerpo. Veinte puñaladas son una cosa seria y suponen algo más que una riña o un crimen... suponen siempre una segura «vendetta», sobre todo cuando la víctima resulta ser uno de los miembros más distinguidos de la colonia delincuente del Harlem... Pero no fué esto todo. Poco tiempo después se presentó otro problema semejante, planteado a base de estilete. Un hombre fué asesinado delante de una casa, en el 108 de East Street, recibiendo una docena de puñaladas. Luego otro caso de «vendetta» en Brooklyn, y después otra muerte ocurrida en el bajo East Side. Más tarde cayó otro hombre en el Bronx y nuevamente otro en el distrito de Harlem. Y no era todo esto tampoco, sino que esta sucesión de muertes se había extendido por todo el país: Chicago, Detroit, Pittsburg y otras grandes ciudades...

frente al cabo Brewster. En el cielo hay un sol mortecino.

—Tierra a dos kilómetros —anuncia el vigía.

—Cuidado, timonel. A la derecha hay una bahía; allí anclaremos... Descansad un momento, muchachos... Traed Ginebra para todos... Estamos cerca de tu patria, Dorothea. Hace diez años caceé por primera vez en estas costas. Eras entonces la más bella esquimal de Groenlandia. Te conocí y te llevé conmigo. Has sido mi mascota, mi esposa y mi compañera fiel en los momentos de peligro. ¡Bien vale una copa el recuerdo! Dorothea, con la mirada en la costa, piensa en los suyos.

—¡Hurra por la bella Dorothea y el bravo Jason!

—¡Hurra!

—¡Proa al Brewster! ¡Cuidado con los hielos!

Robert SMITH

### EL NEGOCIO DE LA LOTERIA

«En ese tiempo, entre la colectividad italiana, se explotaba el juego de la lotería. Claro está que era clandestino, y como el jugador se cuidaba tanto del secreto como el capitalista de juego, resultó que comenzaron a ocurrir cosas extrañas...

«Se jugaba de acuerdo a la lotería oficial del gobierno italiano, cuyos resultados se transmitían telegráficamente, con clave. Los billetes que se vendían eran copia de los que se vendían en Italia y todo marchaba perfectamente hasta que algunos clientes comenzaron a descubrir algo que no andaba bien. Esto era que se pagaban sólo los premios de poca importancia, mientras se ocultaban las cifras premiadas con sumas respetables. Una vez, un individuo al recibir un diario de Italia, descubrió que lo habían estafado, y entonces, armándose de un estilete, corrió a hacerse justicia. Lo que resultaba de esto era una «vendetta», porque a poco el estafado pasaba también a mejor vida, pues alguien se encargaba de vengar al estafador que había muerto a sus manos...

«Com si esto fuera poco, varias bandas luchaban además por la explotación de ese juego, y los crímenes iban en aumento.

«Entonces apareció Carlucci. Empezó primero como jefe de una pandilla de pistoleros de Harlem, que recaudaba tributo de los comerciantes por no meterse con ellos. Carlucci llegó así a transformarse en «protector» de los explotadores de la lotería, hasta que un día descubrió que el negocio era muy bueno, y los echó, transformándose desde ese momento en «el rey de la lotería». Era un trono peligroso. En cualquier momento alguien podía colocarle un alfiler en el asiento, y también había estiletes, revólveres, escopetas de cañones cortados, sin olvidar las esposas, Sing Sing y la propia silla eléctrica.

«Nosotros, con Joseph Petrosimo, que me asesoraba antes de iniciar el viaje a Italia, en el que perdió la vida, sabíamos todo esto y algo más. Sabíamos que Carlucci y sus lugartenientes andaban con una coraza de acero debajo de la camisa, que no salían sin

escorta y que tenían su cuartel general en una pastelería, al lado de un bar.

«Esto era porque Carlucci tenía muchos enemigos. Uno de sus lugartenientes se quitó la coraza un día porque hacía calor y ya no se la pudo poner nunca más; otro fué liquidado por su propia novia, que obedeció a las amenazas de sus enemigos.

«Nosotros sabíamos todo esto, pero no podíamos hacer nada más que estarnos con las manos cruzadas esperando el momento... Dos años pasaron de esta manera y en esos dos años se liquidaron más bandidos que todos los que hubiera podido despachar la silla siguiendo los engorrosos trámites de costumbre.

«Crímenes y lotería marchaban paralelamente, pero nada había que los hiciera aparecer vinculados. Nosotros, que sospechábamos la relación, no conseguíamos pruebas o informes que sirvieran de algo y no hubo más remedio que esperar que la luz brotara naturalmente...

«Me encontraba una noche de guardia en la comisaría de 104 Street cuando llegaron noticias de que había habido lucha en el cuartel de Carlucci. Al llegar allí —prosigue Fiaschetti—, el bar estaba desierto, pero en el suelo se veía un reguero de sangre. Lo seguí hasta una habitación interior y allí, extendido en el suelo, se encontraba el hijo del «rey», que se estaba muriendo. De la pastelería vecina llegaban gritos y en ella encontramos a toda la banda que rodeaba el cuerpo de un hombre tendido en el suelo. Era Carlucci: había recibido dos balazos.

«Todo era consecuencia de un instante de descuido. Carlucci y su hijo habían pasado un momento a la pastelería dejando la guardia en el bar. Fué sólo un minuto el que estuvieron inermes, pero sus enemigos supieron aprovecharlo, sin desperdicio. De pronto, aparecieron dos sombras haciendo fuego granadeado sobre ellos y apuntando a la cabeza, pues sabían el asunto de las corazas...

«Los dos heridos fueron llevados a Bellevue. El muchacho murió durante la noche. El padre, aunque en estado desesperado, conservaba el conocimiento y pensaba con claridad.

«Duró varios días, pero de todas maneras los confidentes no querían hablar hasta estar seguros de que Carlucci no podría hacerles ya nada. Por eso, apenas terminó su llamativo entierro, comenzó en verdad la función. Iba yo por una calle cuando un individuo me hizo una seña. Le seguí los pasos hasta un lugar solitario y allí me dijo todo lo que sabía. Era bastante e incluía el nombre de un peluquero que había dado muerte, en Brooklyn, a un personaje de la lotería, unos días antes del atentado al «rey». Este figaro pertenecía a la banda de loteros y había dado el «pasaporte» al personaje de Brooklyn como consecuencia de una lucha de bandería. Se había escapado a Los Angeles; de allí lo trajimos y cantó de plano...

Al mismo tiempo comenzaron a hablar todos los «soplones», y la información se tornó tan abundante que, en menos de dos semanas, la lotería terminó por completo, mientras los tribunales repartían sentencias a lo largo de toda la línea...

«Hubo algunas sensacionales como la de Damiano. Batió éste todos los «records» de residencia en la celda de la muerte, pues estuvo allí cuarenta meses, mientras el hampa luchaba para salvarlo, moviendo influencias políticas, gastando dinero a puñados y recorriendo a todas las argucias. Todo fué inútil, y al cabo de cuarenta meses, Damiano traspuso la famosa puerta verde... Pero en aquellos dos años la estadística policial identificó no menos de quinientos y pico de crímenes, vinculados con el asunto de la lotería.

«Ya ves, muchacho —me decía Fiaschetti al terminar—, así las gastaban los delincuentes de antes. Y entonces nosotros no teníamos ametralladoras...»

## La Causa del Asma Eliminada en 24 Horas

Gracias al descubrimiento de un médico americano es ahora posible librarse de esos terribles ataques de asfixia, respiración anhelante, tos y ahogo del asma, eliminando la verdadera causa que es los gérmenes en la sangre. No más quemaduras y polvos, no más inyecciones hipodérmicas. Este nuevo descubrimiento, Mendaco, empieza a obrar en 3 minutos matando los gérmenes causantes del mal y a la vez purificando la sangre y restaurando la vitalidad de manera que Ud. pueda dormir profundamente toda la noche, comer todo lo que quiera, trabajar y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que Ud. pueda respirar fácil y libremente haciendo desaparecer por completo el asma en 3 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga hoy mismo en la botica un frasco de Mendaco. La garantía lo protege a Ud.

**Mendaco** Acaba con la Asma \* Bronquitis \* Fiebre de Heno

# Como pudiera restablecerse LA PAZ

Por Fredrik Norman

**A** indagar sobre las causas inmediatas de los conflictos armados entre Alemania y Polonia, entre la Unión Soviética y Finlandia y entre Alemania y Noruega he encontrado que los métodos diplomáticos empleados, necesariamente tendrán que conducir a hostilidades abiertas en todos los casos cuando las pretensiones de la nación más fuerte sean inaceptables, por cuya razón juzgo que dichos métodos no deben ser usados por más tiempo.

En su lugar tengo el honor de sugerir la formación de una Junta Vigilante de Estrategas Pacifistas con la prerrogativa inmediata de someter a la consideración de las potencias beligerantes y del mundo los siguientes puntos:

## 1.—POLONIA

Para todo el que haya tenido oportunidad de estudiar los documentos oficiales resulta evidente que el último gobierno de Varsovia tiene la mayor parte de la culpa de la pérdida de la independencia nacional. Tan pronto como se tuvo conocimiento, por medio del anuncio del Pacto Germano-Soviético hecho el 22 de agosto de 1939, de que la Unión Soviética no iba a participar en el planeado encercamiento de Alemania, Polonia debió haber reajustado sus relaciones diplomáticas con Berlín de acuerdo con el significado político del convenio que acababan de celebrar sus dos vecinos más poderosos. Por no haber tomado tales medidas, el último gobierno de Varsovia tendrá que cargar con la responsabilidad histórica del conflicto armado. Pero como sería inhumano dejar al entero pueblo polaco sufrir permanentemente las consecuencias de un error político de su gobierno y como la paz nunca podrá fundarse en sufrimientos, recomiendo restitución del Estado Polaco al «status» que tenía en 1913. Entiendo que esta condición es perfectamente aceptable para Alemania, la Unión Soviética, Inglaterra y Francia, por lo que no veo la necesidad de continuar una guerra originada por la participación de Polonia. La única cosa que tiene que hacer un futuro gobierno polaco para poder disfrutar una feliz independencia es mantener correctas relaciones diplomáticas con Berlín y Moscú.

## 2.—NORUEGA

Durante los últimos años el gobierno de Noruega ha asumido una actitud francamente anti-alemana, evidenciada, entre otros hechos, por el otorgamiento de un premio Nobel de la Paz a Ozzietsky, quien jamás

presentó fundamentos aceptables para la paz mundial. Cuando Noruega, en su política anti-alemana, llegó al extremo de no remover inmediatamente las minas noruegas, fué invadido su territorio por tropas alemanas, por lo cual sugiero que el gobierno legal de Noruega se comprometa a mantener correctas relaciones diplomáticas con Berlín y Londres. En virtud de una tal promesa formal podrían las potencias beligerantes, en el interés de la paz, restituir la soberanía de Noruega con las alteraciones y limitaciones que han llegado a ser consecuencias inevitables de la imprudencia del último gobierno noruego y de la actual situación militar. El pueblo noruego es víctima manifiesta del sufrimiento universal que coloca el poder en manos de las masas ignorantes. Estratégicamente Noruega depende más de Berlín que de Londres por estar unida geográficamente al Continente europeo. ¿Pero qué sabe el electorado pacifista noruego de estrategia?

## 3.—DINAMARCA

Propongo que sea mantenida la soberanía de Dinamarca con las limitaciones hechas necesarias para la actual situación militar.

## MEDIDAS DE PACIFICACION GENERAL

A. Alemania, Inglaterra, Francia, Japón y China se comprometen a practicar un sistema militar, político y económico similar al ya puesto en práctica por Inglaterra y Francia.

B. Como el mundo no se ha opuesto de un modo suficientemente enérgico a la conquista total de Etiopía, Austria, Albania, Checoeslovaquia, ni a la conquista parcial de China y Finlandia, deberá el mundo, si desea la paz, reconocer el actual status de dichos países con las eventuales modificaciones que pueda sugerir la Junta Vigilante de Estrategas Pacifistas.

C. Las naciones europeas y asiáticas deberán ser invitadas a garantizar conjuntamente las nuevas fronteras formalmente convenidas y a mantener las viejas fronteras que no han sufrido alteración por los actuales conflictos.

D. Para obtener la debida efectividad de esta garantía habrá de crearse, preferentemente por la vía voluntaria, «El Cuerpo Protector de la Paz Mundial», compuesto de tropas terrestres, marítimas y aéreas que serían mantenidas por las naciones según un sistema de cuotas. El mismo sistema proporcional deberá usarse para determinar la composición de dichas tropas. El modo de acuartelar y emplearlas será resuelto por la Junta Vigilante de Estrategas Pacifistas sin violar la soberanía de nación alguna.

E. Convenio mundial al efecto de que cualquiera nación que por razones de cualquier índole pretenda alguna parte del territorio de otra, jamás podrá dirigir sus pretensiones directamente al gobierno de la nación afectada sino únicamente a la Junta Vigilante de Estrategas Pacifistas a la cual corresponderá resolver después de conferenciar con las partes interesadas. El comandante del Cuerpo Protector de la Paz Mundial vigilará por

F. Italia deberá obtener:

- 1) todo lo que le fué prometido por el



Paniatowski, amigo de Napoleón y uno de los héroes polacos que luchó junto al Corso, en la esperanza de la restauración de Polonia

Infantería polaca de la que luchó junto al corso a través de los campos de Europa, en la esperanza de la restauración de Polonia

das las naciones practiquen la siguiente regla observancia y la ejecución de las resoluciones de la Junta.

en abril de 1915;

2) derecho a adquirir el ferrocarril a Addis Abeba;

3) derecho a comprar intereses en el Canal de Suez;

4) garantías definidas para la población italiana de Túnez.

G. Los conflictos internacionales son, según ciertas autoridades japonesas frecuente-



Las vicisitudes históricas de Polonia, han sido enormes. La composición de un estado polaco, a la manera que lo concibe nuestro colaborador, vendría a constituir otra. Aquí se ve el Gran Ducado de Varsovia, concebido por Napoleón en 1815.

mente causados por el hecho de que algunas naciones insisten en el mantenimiento de un status quo irracional e injusto relativo a raza, religión, materias primas, comercio e inmigración, etc., por medio de procedimientos exclusivistas o abusos de posiciones privilegiadas. El gobierno de Tokio se ha declarado satisfecho con el actual status en el Extremo Oriente, donde la ofensiva japonesa ha cesado, por lo cual es lógico suponer que el Japón tal vez ahora aprobaría la creación de una Junta Vigilante de Estrategas Pacifistas y un Cuerpo Protector de la Paz Mundial.

H. Reforma monetaria mundial para que las monedas nacionales obtengan la estabilidad necesaria para servir:

- a) como medida de valuación;
- b) como medio de pago;
- c) como medio de ahorro.

Para remediar lo más precario de la situación monetaria es necesaria la creación inmediata de una moneda internacional de conteo.

Tratado secreto concertado en el efecto de la guerra comercial: «Yo te compraré a ti la cantidad posible de mercancías si compras, directa o indirectamente, más puestas».

J. Todas las naciones, con posibilidad de la Unión Soviética, se comprometen a respetar el derecho internacional de la guerra tal como ha sido definido por el Tratado Americano del Derecho Internacional en su reunión en Nueva York en 1928. La Unión Soviética podría, si lo desea, adoptar su propio sistema pero deberá abstenerse de meterse a no tratar de extenderlo a las demás naciones. El comandante del Cuerpo Protector de la Paz Mundial vigilará por la estricta observancia del convenio.

K. Para remediar los defectos de los actuales sistemas democráticos y totalitarios abogo por la creación de la «Democracia Ilustrada» mediante reformas en el sistema universal. Para que un gobierno pueda ser útil a la nación deberá centralizarse en manos de la élite nacional. La presente constitución es la prueba de que ni los dictadores ni los gobiernos elegidos por la mayoría han sabido guiar sus naciones por el camino de la paz hacia el bienestar de todos los pueblos. Para que se puedan formar gradualmente élites capaces de elevar la humanidad a un plano de bienestar recomiendo la creación de un Instituto Mundial del Sufragio para educar a los que aspiran a ser miembros de los cuerpos legislativos nacionales. Dicho instituto tendrá la prerrogativa de emitir ciertas normas de ética gubernamental para los países que no siguiesen dichas normas. Países que no siguiesen dichas normas, simplemente no serían considerados como naciones. Empleando tales procedimientos sería tal vez posible eliminar los defectos de los sistemas de corrupción que había en China, Checoeslovaquia, Polonia y que existen en muchos otros países.

## OFENSIVA PACIFISTA DE RELAMPAGO

Para que el mundo pueda evitar los sufrimientos, las destrucciones y las dificultades económicas que causaría la continuación de las guerras actuales sugiero que los gobiernos de la Unión Soviética, Japón, España y Suecia cursen las instrucciones necesarias a sus diplomáticos en Berlín para que ellos conjuntamente con funcionarios de la cancillería alemana traten de elaborar un texto para una proposición de paz mundial. En el caso de que los gobiernos mencionados pudiesen aprobar un texto, presentarlo conjuntamente el plan a las potencias beligerantes y al mundo.

# Las modas norteamericanas vuelven también sus ojos hacia HISPANOAMERICA

La «Fiesta del Sol» tiene el propósito de introducir en toda la nación telas cuyos patrones y colores han sido inspirados por la vida, las artes y hasta la leyenda de los países del sur de Río Grande

**L**A «Fiesta del Sol» se llamará este año la fiesta de la moda. Y serán los modos, los hábitos, las bellezas de Hispanoamérica, lo que traten de recoger el vestido primaveral, lleno del mismo «optimismo vivificante» que cubre de flores los campos a la llegada de mayo, y la tela de colores encendidos que brillen bajo el sol como la bandera de la fraternidad continental de las Américas.

Durante seis meses Mr. Truman Bailey viajó infatigablemente por los países hispanoamericanos que se extienden a lo largo de la costa del Pacífico. Buscaba inspiración para sus creaciones, para la Fiesta del Sol de cuya organización lo habían encargado

un grupo de tiendas en el que se hallaban representadas las principales poblaciones de los Estados Unidos. En 1939 la inspiración la había traído de la Polinesia, pero ahora los ojos de la gran nación nortea, como resultado de la guerra europea, se han vuelto hacia el Sur.

## BUSCANDO LA ARMONIA ENTRE LAS AMERICAS

«La decisión de explorar los países hispa-

He aquí cuatro de los motivos hispanoamericanos adaptados por Mr. Truman Bailey a los patrones y colores que han dado vida a la Fiesta del Sol, que inclinará a la moda norteamericana por la ruta del panamericanismo





**FANTASMAS?**... ¡Ja, ja, ja!  
¿Ustedes creen en los fantasmas?... Perdonen que me reía... Está bien que crean los campesinos ignorantes, pero gentes inteligentes como ustedes... No, no; francamente, me parece imposible...

Una sonrisa entreabrió los labios, iluminando el bronceado rostro del joven australiano, y sus ojos, después de haber observado uno a uno a todos los integrantes de la reunión, se posaron sobre el dueño de la casa, sir Murray Delane.

Era la época de las grandes cacerías y, como ocurría siempre, el castillo de Plenith residencia escocesa de la familia Delane, estaba lleno de huéspedes.

La gran nevada que había caído el día anterior había obligado a suspender la cacería proyectada para ese día y, no teniendo nada mejor que hacer, todos los invitados pasaban la tarde charlando y haciendo música en el vasto y venerable «hall» decorado, según la tradición, con trofeos de guerra.

En un momento determinado, habiendo caído la conversación, ésta se desvió, sin que nadie supiera cómo, hacia lo sobrenatural. Alguien aludió fortuitamente a la habitación encantada del castillo, toda una institución en la historia del viejísimo edificio, y fué a propósito de aquella leyenda que el joven australiano dijo las palabras precedentes.

Nadie osó entablar una discusión con él. Un pesado silencio se extendió entre los invitados, y fué un verdadero alivio para todos cuando Guy Stanton, primo de sir Murray, tomó a su vez la palabra:

—Puesto que Carson da muestras de tanta incredulidad—dijo con un tono de voz en el cual se adivinaba cierta animosidad—tal vez aceptará, como experimento, pasar esta noche en la habitación encantada de Plenith, la «Habitación del Extranjero»...

Guy Stanton hacía la corte, desde tiempo atrás, a su bella prima Sylvia Delane, hermana del joven señor de Plenith. Pero desde la llegada de Carson, al castillo, la joven se había mostrado mucho más fría que de costumbre con Guy, y ya empezaba a dar evidentes señales de una marcada preferencia por el australiano.

Advertidos de la rivalidad que existía entre los dos jóvenes, todos los invitados miraron con curiosidad a Carson, preguntándose qué respuesta daría al desafío que acababa de hacersele.

Nada podía haber causado una mayor alegría a Guy Stanton, que ver a su rival rechazar la proposición, con lo cual habría de ridiculizarse ante los ojos de Sylvia Delane. Pero si Guy acariciaba semejante esperanza, pronto se vió obligado a abandonarla, porque, levantándose de un salto, el joven australiano exclamó con entusiasmo:

—¿La «Habitación del Extranjero»?... Esa es la habitación encantada, ¿verdad? ¡Pero, querido Guy: no podía usted haberme propuesto nada que me agradase más! ¡Será ésta una maravillosa oportunidad de ver cómo se porta ese señor fantasma ante un buen Colt calibre 38!

o o o

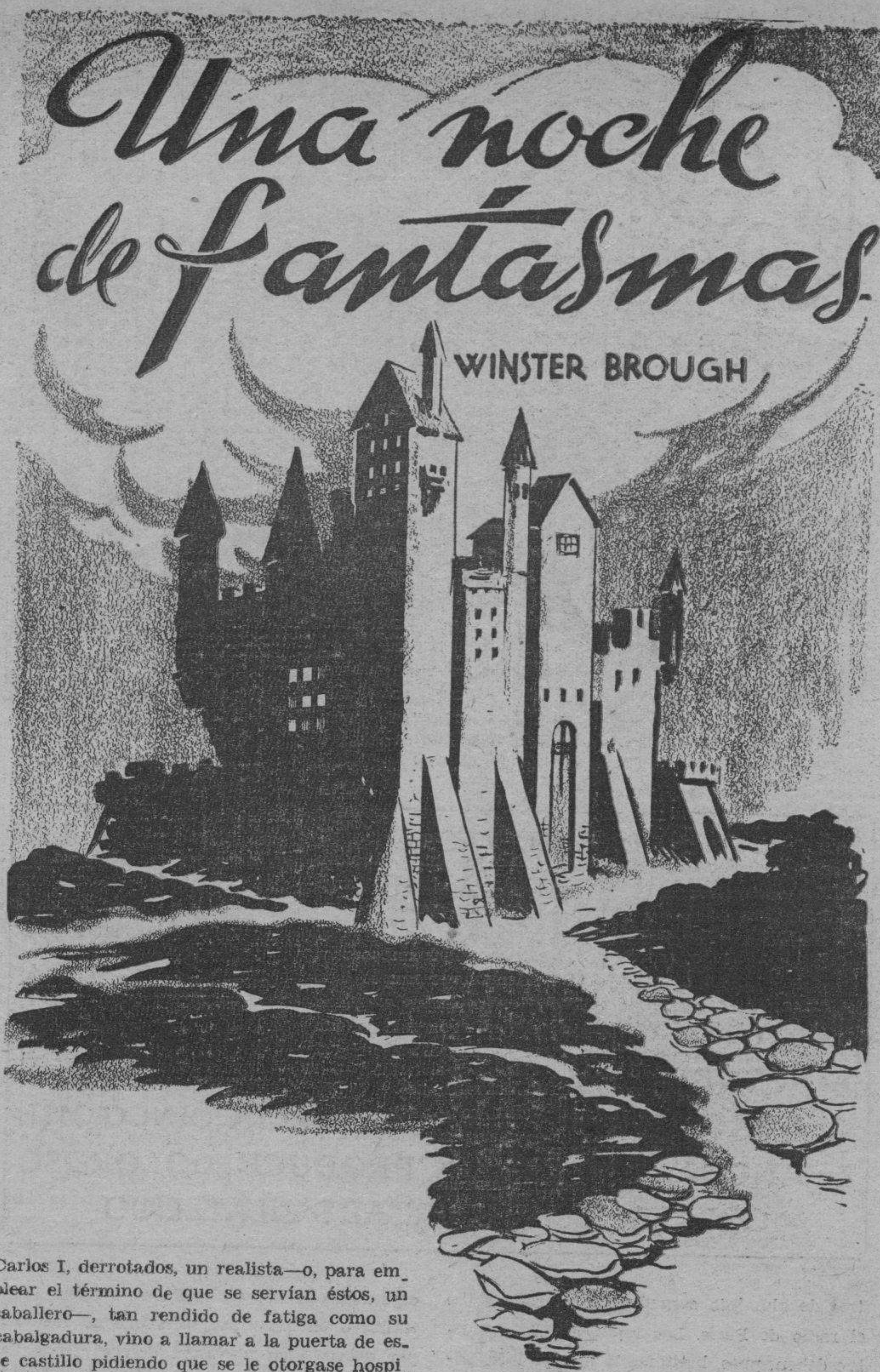
Sólidamente plantado sobre sus atléticas piernas, erguido su amplio torso de gigante, como para imponerse mejor al que había tenido la audacia de burlarse de él en aquella forma, tenía Carson, en verdad, un fiero aspecto, que suscitó la más viva admiración entre los que le rodeaban.

Una vez acallados los aplausos que provocó su aceptación del reto, Carson añadió, sentándose nuevamente, y volviéndose hacia el joven castellano:

—Pero, amigo Delane, puesto que voy a ser entregado como pasto a su famoso antepasado, creo que tengo derecho a que, por lo menos, se me informe sobre su historia. Y quisiera saber, también, por qué llaman a esa habitación la del «Extranjero».

—Porque es a un desconocido al que debe su nombre, y en esta región es costumbre llamar «extranjeros» a los que no son nacidos en ella. En cuanto a la historia de ese extranjero, voy a contársela en pocas palabras. Usted sabe, ¿verdad?, que este castillo me ha sido dejado en herencia por mi padre y que sólo entré en posesión de él hace dos años. No obstante, como disponía de tiempo más que suficiente, en esos dos años he inventariado la biblioteca, descubriendo, entre otras cosas, algunos viejos manuscritos en los cuales se relatan, sucintamente y con toda claridad, los hechos que dieron origen a la leyenda a que usted alude.

«Según un relato de la época, esto fué lo que sucedió: en el año de gracia 1644, después de la batalla de Marston Mow, y mientras los «Cabezas Redondas» de Cromwell perseguían sin piedad a los partidarios de



Carlos I, derrotados, un realista—o, para emplear el término de que se servían éstos, un caballero—, tan rendido de fatiga como su cabalgadura, vino a llamar a la puerta de este castillo pidiendo que se le otorgase hospitalidad por aquella noche.

«A pesar de que el caballero se negó a dar su nombre, mi antepasado, sabiendo que en aquella turbulenta época la discreción era la más preciosa de todas las virtudes, le recibí cortésmente y después de servirle una opípara cena, lo condujo a la habitación que debería ocupar aquella noche...

—Que es, precisamente, la «Habitación del Extranjero»—interrumpió Sylvia Delane.

—En efecto, Sylvia—dijo el hermano de la joven—, pero ese nombre no le fué dado hasta algún tiempo después. Para ser breve, aquel misterioso caballero debía indudablemente pertenecer al ejército derrotado, porque no bien mi antepasado despertó a la mañana siguiente, vió que su castillo estaba rodeado por los «Cabezas Redondas», que ya habían descubierto el caballo del caballero en la cuadra y reclamaban imperioamente que se les entregase el fugitivo.

—¡Pobre hombre!—exclamó el australiano.

—No se apiade de él demasiado, Carson—dijo sir Murray—, porque el misterioso caballero no pudo ser hallado jamás, y hoy es el día en que todos se pierden en conjeturas sobre lo que pudo haber sido de él.

—Muy interesante, en efecto—dijo Carson—pero a mí se me antoja que la solución de ese misterio es muy sencilla: el caballero habrá descubierto alguna de esas salidas secretas que tanto abundaban en los castillos antiguos, y se evadió por ella.

—Muy bien, pero, en ese caso, ¿cómo explica usted los gemidos?—preguntó Sylvia Delane.

—Los horribles gemidos que, según los manuscritos hallados por mi hermano, se oían en esa habitación, con cierta frecuencia, especialmente cuando se aproximaba el aniversario de aquel hecho. ¿Sabe usted lo que yo creo?...

El hermoso rostro de la joven había palidecido tanto, que Carson la miró con profunda sorpresa.

—¿Qué cree usted, señorita Sylvia?—le preguntó.

—Pues bien: creo que aquel infortunado caballero descubrió, efectivamente, un pasaje secreto como usted ha dicho, pero no le fué posible encontrar la salida del mismo, y que murió sin que nadie pudiese acudir a soco-

rrerlo, posiblemente debido a que ese pasaje permanecía olvidado de los ocupantes del castillo, sabe Dios desde cuándo. Estoy segura de que, si explorásemos el interior de esos muros, terminaríamos por encontrar su esqueleto en el fondo de alguna escalera, o en alguna trampa. Y he ahí la explicación de por qué la habitación está, según la leyenda, encantada.

—¡Hum!... Es una teoría demasiado novelesca, señorita Sylvia—exclamó Carson sonriendo—, pero yo me inclino a creer que ese misterioso caballero encontró la salida que buscaba y que se escapó tranquilamente. ¿No tiene usted conocimiento de semejante pasadizo, Delane?

—No: nunca oí hablar de él—dijo el castellano.

—¡Qué raro!—murmuró entre dientes Guy Stanton que, enfurruñado, se había ido a sentar en un rincón, algo separado del grupo—. Yo sí lo conozco. Iba todavía a la escuela el día en que lo descubrí. Es sorprendente que Murray no lo conozca, porque la salida no está muy oculta que digamos.

Pero, celoso del prestigio que su rival había conquistado al aceptar tan despreocupadamente su reto, se libró muy bien de revelar la existencia de aquella salida que él conocía.

Una rabia sorda se apoderó de él al pensar que el incidente en lugar de disminuir a Carson ante su prima, como él esperaba al provocarlo, había convertido al australiano poco menos que en un héroe. En el transcurso de la cena, aquella rabia fué en aumento y las atenciones de que era objeto Carson por parte de todos le exasperaron, a tal punto que no pudo evitar alusiones y frases mordaces cada vez que se le presentaba la ocasión.

Los invitados veían aquellos ataques con cierto asombro, y el mismo Guy terminó por comprender que su hostilidad injusta y reiterada le estaba haciendo antipático a los demás, en vista de lo cual se alejó del grupo y, poco después de terminada la comida, aprovechó el primer pretexto que se le presentó para desaparecer.

—Es más fuerte que yo, amigo mío: lamentó mucho que haya aceptado ese desafío

de Stanton—dijo sir Murray que, en su habitación, había llamado al joven australiano para que fumara con él un último cigarrillo—. Confieso que no soy de los que dan más crédito a esas leyendas de fantasmas, a pesar de lo cual no pasaría una noche en esa habitación, aunque me ofrecieran todo el oro del mundo. ¿Está usted seguro, Carson, de tener los nervios suficientemente templados como para una prueba semejante?

—Me hace usted reír, querido Delane—clamó, riendo en efecto, Carson—. Trágame licese. Voy a dormir como un bebé en esa habitación, y mañana me verá salir tan fresco como siempre. Y a propósito, ¿quiere conducirme a esa habitación encantada?

—Encantado, querido Carson. Ven conmigo.

o o o

Atravesando un pasillo, el australiano entró en la habitación que había ocupado hasta entonces y tomó su revólver que estaba dejado en el cajoncito de la mesa de Asegurándose de que estaba cargado, se sentó en un bolsillo.

—No le aconsejo a ese señor fantasma que venga a molestarte—dijo riendo a sir Murray.

El castellano, provisto de una pequeña lámpara, le precedió, y después de haber atravesado varios corredores y bajado por una escalera, se detuvo ante una puerta de madera, de encina, que se hallaba entreabierta.

—Aquí es—dijo, volviéndose a su amigo—. Buenas noches, Carson... Que tenga usted sueños muy felices.

Y estrechando cordialmente la mano del joven, se alejó.

Alec Carson le siguió con los ojos hasta que desapareció por los largos corredores, después, empujando la recia puerta, la abrió por completo, penetró en la habitación.

Apenas se encontró dentro, una expresión de profunda admiración salió de sus labios.

—¡Esto es una verdadera joya!—dijo rindiendo con ojo experto el admirable mobiliario de la estancia—. ¡Jamás me hubiera imaginado que Delane poseía una habitación tan maravillosa como ésta!

En efecto, muchos museos podrían envidiar de un conjunto semejante de muebles y villas tan admirablemente conservadas. Allí era de encina, desde el piso a las vigas del techo y el artesanado de las paredes. El mobiliario era de la misma madera, perfectamente tallado, con su enorme cama de plumas, sus cofres tallados y sus enormes sillas, de elevado respaldo.

Peró, pasando rápidamente del éxtasis a la circunspección, el joven empezó inmediatamente por cerrar con cuidado la puerta, la ventana, recorriendo después toda la habitación, que exploró con suma atención. Al cabo de un rato, se acostó sonriendo al recuerdo de aquella leyenda de fantasmas.

o o o

Comúnmente, Carson no tenía más que poner la cabeza en la almohada para quedarse dormido. Esa noche, por el contrario, su cerebro empezó a trabajar, repasando pesantemente los sucesos del día y cuando por fin, se quedó entre sueños, le invadieron agitados pesadillas, en las cuales Sylvia y Stanton desempeñaban importantes papeles.

Su sueño era siempre extremadamente ligero, lo cual explica que, no bien sonó la habitación un leve ruido, Carson estaba ya despierto.

Con el cuello estirado, haciendo un esfuerzo para oír, los nervios a flor de piel, pero la repetición del ruido, sin mover un músculo.

—Estoy seguro de haber oído algo—se dijo.

—¿Era un gemido, o bien?... Siempre en una inmovilidad absoluta, quedó un largo rato escuchando, pero el silencio era completo.

—Decididamente, debo haberme equivocado—pensó.

Iba ya a acostarse nuevamente, cuando oyó otro ruido seco, seguido de un hisido parecido al de la respiración de una persona que se despierta. La puerta seguía cerrada, a pesar de lo cual Carson hubiera apostado su cabeza a que había alguien más que él en la habitación.

La angustia de un peligro desconocido le hizo pezar a apoderarse de él, apretando su garganta, paralizándolo sus miembros, haciéndolo correr un escalofrío a lo largo de su espalda. Pero aquello duró sólo un par de segundos, pues unos instantes después y

de su parte, recuperó su san-  
guineo. Con un movimiento instintivo, se  
deslizó bajo la almohada y sintió  
un alivio al tocar el acero de su  
arma a mano, podía  
evitar cualquier peligro.  
Con aquella arma a mano, podía  
evitar cualquier peligro.  
Con aquella arma a mano, podía  
evitar cualquier peligro.

ese instante, sentado en medio del  
lecho, no le era posible ver más que  
la parte de la habitación, pero al des-  
plazarse hacia el costado en el cual se ha-  
bía la puerta, sus ojos la enfocaron, y vio  
que lo dejó helado.

el ángulo más oscuro de la habitación,  
una forma imprecisa, que la débil claridad  
de la luna, al entrar por la ventana, apenas  
permitía distinguir, se deslizaba lenta-  
mente en silencio hacia él.  
En el primer momento, Carson se quedó  
petrificado. Pero, al fin, se impuso su  
sentido.

es necesario ser insensato—razonó in-  
mediatamente—para permitir que le dominen a uno  
de fantasmas. Los fantasmas no existen.  
A pesar de que en este momento creo  
ante mí, estoy seguro de que es sólo  
una ilusión de mis nervios. Alguno—posible-  
mente Guy Stanton—ha decidido burlarse de  
mí mañana por la mañana podrá reírse a  
carcajadas, contándole este episodio a Sylvia,  
bien, señor fantasma, veremos quién ríe  
de los dos.

seriosamente tranquilizado por aquel  
comentario, empuñó rápidamente el revól-  
ver y apuntó con él a la forma blanca que  
se avanzaba lentamente.  
Atención, Guy Stanton—exclamó—: ¡un  
momento más y hago ruego!

una risa cavernosa y burlona le respondió,  
una risa de timbre tan sepulcral, que Car-  
son sintió que sus cabellos se erizaban. Cuan-  
do volvió a hablar, no le fué posible re-  
conocer su propia voz:  
—¿Quién sea, le advierto una vez más.

contar tres segundos. Si al tercero no  
había aparecido las manos sobre la cabeza, ha-  
bía muerto.  
La misma carcajada diabólica rompió el  
silencio de la habitación.  
Carson, un poco temblorosa la voz, se puso  
a reír.  
—Uno... Dos... Tres!...

forma blanca seguía avanzando con la  
misma lentitud. Carson apuntó con cuidado y  
presionó el gatillo.  
Una detonación repercutió en el arte-  
facto. El fantasma se detuvo en seco y se  
desplomó a una mano al lugar donde debía tener  
su cabeza. Carson, fascinado, observaba  
cómo se desmenuzaba hasta sus menores movimientos  
de un ser humano, tenía in-  
mediatamente que estar herido. ¡Iba a des-  
morirse, de pronto, a los pies de la cama?

Con un movimiento brusco, la ma-  
nifestación pareció arrancar algo del pecho  
y avanzar hacia él. Carson, instintivamente,  
se echó el cuerpo hacia atrás, pero no con su-  
ficiente rapidez para evitar que un pequeño  
objeto se le pegase en la frente y cayese  
a su lado, en la cama. Era una bala,  
empujada de un penetrante olor a pólvora  
que parecía demostrar que acababa de ser  
disparada.

Después de aquella breve detonación, el  
fantasma volvió a avanzar.  
Carson apuntó hacia el lugar don-  
de se hallaba la cabeza. Sonó  
un disparo y de inmediato el fantasma se  
desplomó a la mano a la cabeza.

Carson que esta vez acertó!—pensó Car-  
son no!... La silueta espectral se volvió  
de costado, mostrando un rostro



horriblemente blanco y dos filas de enormes  
dientes, entre los cuales mordía una bala. En  
el mismo instante en que el joven austra-  
liano lo miraba, boquiabierto, la huesuda ma-  
no arrancó la bala de plomo de entre los  
dientes y se la arrojó a la cara.

Un segundo después, lanzando una nueva  
sinistra risotada, el fantasma avanzó hacia  
el lecho, con mayor rapidez.

Aterrado, Carson descargó rápidamente las  
cuatro balas que quedaban en su revólver.  
Y sucesivamente, con la misma rapidez con  
que él apretaba el gatillo, los proyectiles  
le eran devueltos.

—¡Las armas de la tierra no pueden nada  
contra mí!—clamó una voz sepulcral. —¡Alec  
Carson: prepárate a morir!... ¡Ha sonado  
tu última hora!

Carson, en un último arranque de energía,  
lanzó con todas sus fuerzas el pesado revól-  
ver a la cabeza del fantasma y medio muer-  
to de terror se dejó caer sobre el lecho.

La casualidad quiso que en aquel preciso  
instante la luna se ocultase tras una espesa  
nube, de suerte que la «Habitación del Ex-  
tranjero» se vió de pronto envuelta en una  
impenetrable obscuridad, lo cual contribuyó  
aún más a aumentar el horror de la situa-  
ción en que se encontraba Carson, que, en-  
cogido sobre la cama, esperaba el instante  
fatal de que se cerrasen sobre él los des-  
carnados dedos del fantasma.

Pero lo que sobrevino fué otra cosa com-  
pletamente distinta: un ruido sordo, como  
el de un cuerpo que cayese pesadamente a  
tierra y que hizo temblar ligeramente las  
paredes de la habitación. Casi al mismo  
tiempo, alguien llamó imperiosamente a la

puerta y Carson oyó la voz inquieta de sir  
Murray que gritaba:

—¡Alec!... ¡Alec!... ¿Qué ha sucedido?...  
¡Abra la puerta, en seguida!

¡Oh, la felicidad de sentir por fin, la voz  
de un amigo! Con el corazón inundado de  
alegría, Carson saltó del lecho y corrió a  
abrir la puerta. El castellano penetró en la  
habitación.

—¿Qué le ha sucedido, amigo mío?—pre-  
guntó. —Esos disparos han despertado a toda  
la casa. ¿Vió usted algo?

El australiano vaciló un instante. Men-  
talmente, trató de establecer a qué causa  
podía atribuirse aquel ruido sordo que ha-  
bía oído en el mismo momento en que De-  
lane llamaba a su puerta.

—Présteme su lámpara, sir Murray—pidió.  
Y tomándola, se dirigió al costado opuesto  
del lecho, inclinándose hacia el suelo, en el  
cual había una forma blanca tendida.

—Venga un poco, Delane y dígame qué  
piensa de esto—dijo, levantando el brazo en  
el que tenía la lámpara.

El castellano se aproximó, inclinándose a  
su vez sobre la forma. Después, profiriendo  
una exclamación de sorpresa, separó la tela  
blanca que ocultaba la cabeza de la miste-  
riosa figura. El rostro quedó al descubierto.  
Aunque cubierto de una espesa capa de crema  
blanca, Carson y Delane le reconocieron in-  
mediatamente: era Guy Stanton. De su boca  
brotaba un fino hilo de sangre.

—¡Lo he matado!—exclamó Carson cons-  
ternado.

—No: está sólo aturdido—respondió sir  
Murray después de haber comprobado que  
el corazón de Stanton latía—. Pero debe ha-  
berle dado usted un golpe terrible. Tiene  
dos dientes rotos. ¿Qué sucedió?

En lugar de responderle, Carson examinó  
su revólver. Al ver los cartuchos, lanzó un  
silbido de asombro, y, después, una sonora  
carcajada. ¡Todos los cartuchos del arma  
habían estado cargados sin bala!

—¡Este Stanton es un diablo!—dijo siem-  
pre riendo. —Seguramente subió a mi habita-  
ción después de la cena y substituyó los  
proyectiles de mi revólver por estos cartu-  
chos sin bala, guardándose los que sacó  
cargados en el bolsillo, para utilizar las ba-  
las después en su broma macabra. Cuando  
vino aquí, disfrazado de fantasma, sabía per-  
fectamente que no tenía nada que temer,  
pues mi revólver no podía producirle el me-  
nor daño. Bueno... Si le he roto dos dientes,  
la culpa es suya. ¡Me asustó de tal forma  
que casi me muero de miedo! Pero, ¿por qué  
diablos habrá llevado a cabo esta farsa?

—¿Y cómo penetró en esta habitación?—  
preguntó a su vez sir Murray.

—¡Oh!... En cuanto a eso, no es difícil  
de adivinar. Seguro que siguió el mismo ca-  
mino que utilizó aquel misterioso caballero  
para huir. Es evidente que Stanton conoce  
mucho mejor que usted mismo los secretos  
de este castillo.

Una exclamación que provenía del pasillo  
interrumpió las explicaciones de Carson.

—¡Murray!... ¡Murray!... ¿Qué pasa?  
¿Le ha sucedido algo al señor Carson?

—Nada, absolutamente nada, señorita Syl-  
via—exclamó el australiano poniéndose rá-  
pidamente su pijama y precipitándose al  
encuentro de la joven para tranquilizarla.

La encontró pálida y temblorosa, empa-  
ñados de lágrimas los ojos.

—¡Dios sea loado!—exclamó ella al verlo.  
—¡Me había asustado tanto!... Temía...  
creí...

Antes de que pudiese terminar la frase,  
cayó desvanecida en brazos de Carson. Pero  
el rostro de éste estaba iluminado de una  
gran felicidad, porque Sylvia, antes de cerrar  
los ojos, le mostró en su mirada lo que él  
más ansiaba ver un día.

Poco después, la joven volvió en sí y son-  
rió tiernamente. En una de sus mejillas,  
que ya empezaba a colorearse de nuevo, bri-  
llaba todavía una lágrima, límpida como una  
gota de rocío. Y Sylvia no hizo el menor  
gesto para impedir que él se inclinase sobre  
ella y borrara aquella lágrima con un beso.

o o o

—Siento mucho haberle estropeado un po-  
co la cara, amigo, pero la culpa es suya.  
¿Qué demonios intentaba usted con esa far-  
sa del fantasma?

Con sus dos dientes de menos y una gran  
hinchazón en el rostro, el pseudo fantasma  
que se hallaba tendido en su lecho, presen-  
taba un aspecto lamentable.

—Todo lo que hice no fué sino una broma  
—dijo.

—Sí—contestó Carson—; pero una broma  
que pudo ser trágica. ¿Qué hubiera pasado  
si llego a darme cuenta de que alguien había  
cambiado las balas de mi revólver y lo hu-  
biese cargado de nuevo?

—Si usted hubiese advertido la sustitución,  
Carson, habría comprendido que se trataba  
de alguien que quería hacerle víctima de una  
broma y estoy seguro de que no hubiera dia-  
parado.

—Evidentemente—confesó Carson—. Pero  
a pesar de todo, usted se expuso y, para  
exponerse así, es necesario que haya tenido  
un motivo... de odio... ¿Siente usted odio  
hacia mí, Stanton? Veamos, ¿por qué me  
odia?

—Sylvia... —dijo Stanton, bajando la ca-  
beza—. Todo lo que hice no tenía más ob-  
jeto que ridiculizarlo a usted ante los ojos  
de Sylvia...

El australiano lanzó una carcajada.

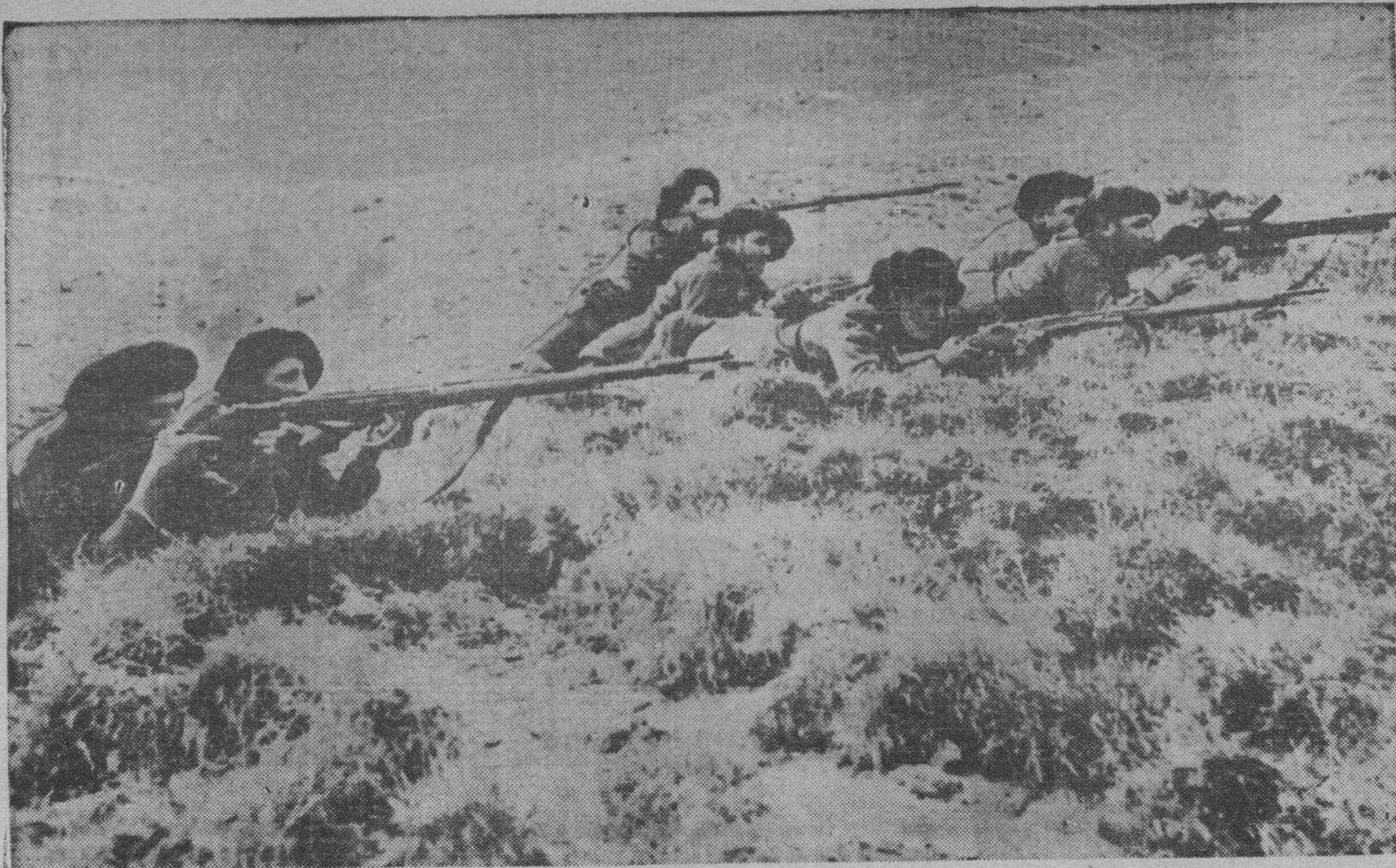
—Y se han invertido los papeles, ¿eh?...  
—Debe conocer usted el proverbio: «en  
amor y en guerra, todos los medios son bue-  
nos»... Pero todavía no me considero ven-  
cido, Carson.

Alec Carson le dió un amistoso golpeito  
en el hombro:

—Está usted completamente equivocado,  
amigo mío—dijo—. No le reprocho que haya  
intentado hasta lo imposible para vencerme  
en ese juego, pero siento mucho decirle que  
pierde usted lamentablemente su tiempo.  
Tratando de ridiculizarme se ha ridiculizado  
usted, porque yo he tenido que armarme de  
tanto valor esta noche, que hasta he encon-  
trado el suficiente para pedirle a Sylvia su  
mano.

—¿Y ella?... ¿Qué ha respondido?—pre-  
guntó ansiosamente Guy Stanton.

—Este... Me duele mucho tener que darle  
este golpe de gracia, Guy... Créame que me  
duele realmente... La respuesta de Sylvia  
ha sido de tal naturaleza, que el único ca-  
mino que le queda a usted es felicitarme, y  
dar por terminado este enojoso incidente.



Estos son los célebres cazadores alpinos, llamados también «diablos azules», que se distinguieron en la guerra europea peleando en las cimas de los Vosgos. Se asegura que un contingente de estos soldados galos fué enviado a Noruega y desembarcado en Namsos.

Según Mr. Edison, el peligro de que los aviones puedan hundir a los acorazados parece remoto. Pero en cambio causan considerables en la tripulación e incluso en los cañones, que no pueden seguir disparando con efectividad. «Tal—dijo el secretario de Marina yanqui—ha sido la lección que ha enseñado la guerra noruega».

La desventaja en que ha tenido que estar la flota inglesa encargada de convoyar y proteger el desembarco de las fuerzas aliadas en Namsos y Aandalsnes, queda expresada en el siguiente párrafo de Mr. Edison:

«Una expedición naval que opere en grandes concentraciones aéreas, está sujeta a gran daño. Y los aviones que operan como base un porta-avión, luchan en gran desventaja contra los de tierra que se ven obligados a operar desde una posición vulnerable».

Una vez que los alemanes instalaron bases aéreas en las costas noruegas, la flota inglesa, según la palabra autorizada del ministro de Marina norteamericano, había de luchar en desventaja. Ello explica que los primeros contingentes aliados desembarcados en Namsos no tuvieron otros armamentos que rifles y ametralladoras. Destruídos los buques y sometidos los buques expedicionarios a las bombas de los aviones, acaso los aviones y los tanques británicos fueron arrastrados al fondo del mar o no hubo modo de embarcarlos.

Según el Secretario de Marina Yanqui, el avión tiene

# “Ventaja Transitoria” sobre el acorazado

La primera noticia llegada a los Estados Unidos cerca del número y la calidad de las tropas enviadas por los aliados a Noruega, fué radiografiada desde la frontera sueca por Leland Stowe, corresponsal del «Daily News», de Chicago y del «Post» de Nueva York. Fué un despacho sensacional sorprendente, inesperado, al que se dió enorme publicidad.

## ¿QUE HACIA LA PODEROSA ESCUADRA BRITANICA?

A las tres semanas de haber invadido los alemanes a Noruega, el mundo comienza a darse cuenta exacta de lo ocurrido allí. Hasta ahora la algarabía de la propaganda había logrado ocultar la realidad de ciertos hechos, no por dolorosos menos innegables.

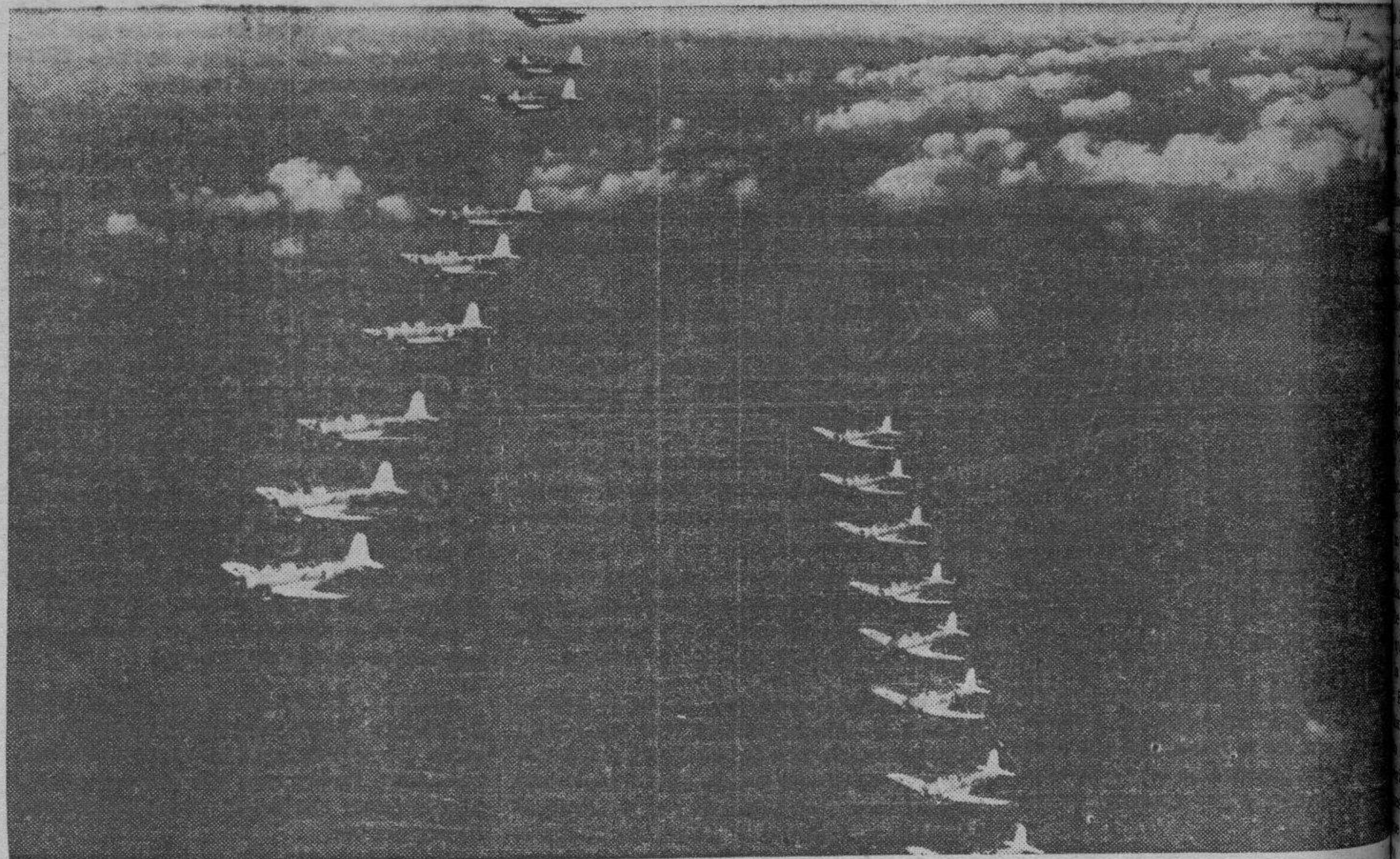
Como de costumbre los alemanes se anticiparon a las medidas de los aliados que hablaban de llamar a capitular a los neutrales y hasta violaron la neutralidad noruega minando tres zonas de sus aguas territoriales pero que por lo visto, y pese a las revelaciones del Libro Blanco alemán, no habían decidido desembarcar su tropas en Escandinavia. Por medio de un plan preparado con toda minuciosidad y antelación, llevado a cabo—de ello no puede haber duda—con la complicidad de muchos miembros del ejército y la marina noruega, el 9 de abril se apoderaron simultáneamente de todos los lugares estratégicos importantes de la costa noruega, las poblaciones que contaban con excelentes medios de desembarco, aeródromos, etc. Llama la atención que la poderosa flota inglesa no impidiera que los buques de Hitler pudieran llegar incluso hasta Narvik, a más de mil millas de sus bases. Pero una vez los alemanes en posesión de Oslo, Stavanger, Bergen, Kristiansand, Trondheim, etc., lo demás había de resultarles relativamente fácil.

## LA LECCION DE NORUEGA

Si la poderosa armada inglesa, como llegó a decirse, hubiera podido impedir el paso de los transportes alemanes por el estrecho Kattegat hacia el Skagerra y Oslo, el plan alemán hubiera fracasado porque los tanques y los cañones pesados no se pueden trasladar de un lugar a otro en aviones. Pero una vez que los germanos dispusieron de las bases aéreas noruegas y dinamarquesas, sus aeroplanos pudieron librar una batalla victoriosa contra las unidades de la flota aliada que habían penetrado en el Skagerrak, obligándolas a dejarles el campo libre.

La «superioridad transitoria» del avión sobre el acorazado, acaba de ser proclamada por el secretario o ministro de Marina norteamericano Mr. Edison—hijo del célebre inventor—al hacer pública la necesidad de que los nuevos buques de la flota del Tío Sam sean provistos de nuevas defensas que los pongan a cubierto del peligro de las bombas aéreas.

“LA EXPERIENCIA DE LOS INGLESES EN NORUEGA HA DICHO. DEMUESTRA EL PELIGRO QUE CONFRONTAN LOS BUQUES DE GUERRA CUANDO TIENEN QUE OPERAR CERCA DE LAS BASES AEREAS DE LA COSTA. - EL MUNDO COMIENZA A EXPLICARSE EL EXITO DE LOS NAZIS EN ESCANDINAVIA”



Estos son aviones del Tío Sam, volando en formación durante las recientes maniobras de la flota norteamericana en el Pacífico. Según las declaraciones del Secretario de Marina, Mr. Edison—hijo del célebre inventor—las naves aéreas que tienen sus bases en portaviones—éstos pertenecen al «Saratoga»—están en desventaja cuando tienen que luchar con los de tierra.

## LOS MILAGROS DE LAS ESTADISTICAS

o o o

¿Queréis saber lo que sucede en la Tierra, en una hora? Pues allá van los datos

tomados de una reciente estadística: 6.000 nacimientos, 5.000 defunciones, 400.000 meteoritos que llueven del cielo, 3.500 tormentas que nos traen 1.300 rayos, 25 millones de kilos de patatas que se consumen y 190.000

delincuentes que caen en poder de la justicia. La citada estadística no pos número de maridos que se han vuelto solteros. Está visto que no hay estadística perfecta.

# Los Secretos de Belleza de

Lana Turner

por

Elena

Carrillo



Lana Turner, atractiva actriz de los estudios M. G. M.

bajo, siento el cutis ajado y sin vigor, encuentro que el mejor medio para devolver su frescura es el uso de una buena crema de limpiar que, utilizada con cuidado y atención, produce inmediatos y excelentes resultados, dejando el rostro completamente libre de impurezas y haciendo desaparecer hasta la última partícula de polvo que se haya ocultado en los poros de la piel.

Lana añade que cuando llega tarde a su casa y no tiene tiempo para atender debidamente a la limpieza de la cara, entonces se aplica unas almohadillas saturadas con un buen estimulante de la piel, el cual, al penetrar a los poros, hace que la cara se sienta «como nueva».

«Un magnífico tónico», recomienda la pelirroja actriz y «consiste en golpear la cara con una pequeña toalla o un pedazo de algodón saturado de agua helada».

«Empleando esta variedad de tratamientos para el cuidado del cutis, termina diciendo la simpática muchacha, «se obtendrán tan

sorprendentes resultados que cada tratamiento en sí constituye un paso hacia la adquisición de verdadera belleza».

La joven actriz es un magnífico ejemplo de sus aseveraciones, ya que su cutis es fresco y sonrosado como el de un niño.

## LA HAVANE

Por la CONDESA DE MERLIN

TRADUCCION Y NOTAS DE B. SOUZA

muere, ahogada, sin ley y sin gobierno reglamentado. Sin embargo, queda española, que es todo lo que se desea. España, muy ocupada de su vida interior, no duda el mal que nos produce y de la frivolidad de sus temores. Ella se agarra locamente a pesar de las lecciones del pasado, a esta mortífera política que ha herido de súbita parálisis las heroicas facultades de un gran pueblo.

El Gobierno de la Isla de Cuba se reduce a un puro despotismo militar, concentrado en la cabeza de un solo hombre, sin control, sin responsabilidad, sin supervisión. A menudo este Jefe ha sido hombre honrado, hombre capaz; pero su poderío es inevitablemente contrario al interés de la colonia que él rige. Es necesario, para que él conserve un poder ilimitado, que la represente siempre peligrosa y pronta a emprender su vuelo hacia la independencia. El Capitán General lo tiene todo bajo su mano; las autoridades le están sometidas; todo tiembla delante de él; la suerte de cada uno depende de su voluntad o de su capricho; puede aprisionar, deportar, condenar a su antojo y sin juicio previo; y la prensa, encadenada, duerme un profundo sueño.

Como veis, estamos aun bajo una autoridad dictatorial, semejante a aquella ejercida por el Virrey sobre Flandes; poder extra legal, antes necesario a los conquistadores para mantener bajo sus leyes poblaciones salvajes, pero singular anomalía en la moderna civilización que un Hernán Cortés, contemporáneo, que una autocracia feudal, conservada en estado de petrificación ejerza su retrastada dictadura en 1840. Es sorprendente que anacronismo tal no haya logrado ahogar el comercio de una Isla completamente comercial...

Sabéis mejor que yo, amigo mío, que la política no es sino el arte de conformarse a la transformación de los tiempos, y hacer pasar a los pueblos, sin violencias, ni saucedas, a través de las fases diversas que deben sufrir sus instituciones y sus costumbres. Eso fué lo que hicieron admirablemente los españoles cuando, entre el siglo XII y XVI se mostraron atletas del catolicismo, defensores de la Europa cristiana e investigadores heroicos del nuevo mundo.

La majestad de esta vida anterior los había fijado, inmovilizado en su pasado heroico; y han dejado a otros pueblos el honor de continuar este gran papel de civilizadores. Hay siempre en las metrópolis un elemento de repugnancia imperiosa en favorecer el libre progreso de una colonia; Inglaterra misma, la más hábil de los tiempos modernos en asuntos de colonización práctica, olvidó en una ocasión este deber, y su hija legítima la América del Norte, muy inglesa sin em-

bargo de corazón y de voluntad, batió a su madre y se emancipó.

Mientras ella fué justa con su colonia americana, no tuvo el menor peligro. A medida que ésta crecía reformaba sus leyes y establecía una progresiva armonía entre sus instituciones y sus costumbres. Y gracias al trabajo esclarecido del filósofo Locket y del Ministro Shaftesbury, redactando leyes liberales, que la Inglaterra debió, durante medio siglo más la posesión de sus estados en la América del Norte.

Pero cuando el despótico Lord North quiso ejercer un poder arbitrario y tratar a la colonia como un niño esclavizado esta grave falta decidió la ruptura de los lazos que la unían a la madre patria. Es curioso leer, en la correspondencia de Franklyn, de Washington y del Gobernador Morris, cómo los anglo-americanos estaban muy lejos de querer sublevarse; cuán orgullosos estaban con el título de ingleses y qué débil concesión hubieran bastado para conservar a Inglaterra esta magnífica posesión. Hoy mismo, los ingleses no conservan el Canadá, a pesar de los recuerdos franceses, sino a fuerza de prudencia política y de sabias concesiones. Allí en donde estas concesiones pudieran parecer peligrosas frente a los americanos del Norte, sin embargo tal es el poder de una política hábil, de acuerdo con la situación que el viejo Canadá francés aún es colonia británica.

Ea cuanto a nosotros, lo repito, somos profunda, exclusivamente españoles. Ninguna de las disidencias que separaban de la vieja Inglaterra a los puritanos de la América nos aleja de la madre patria. El interés de España es el nuestro; nuestra prosperidad ser-virá a la prosperidad española; el desenvolvimiento de nuestro comercio le enriquecerá; el deseo de la emancipación no florecerá sino en el seno de una opresión muy prolongada.

Sabéis que la raza india no existe entre nosotros; todos somos españoles. Ninguna de las condiciones de México y del Perú, ninguno de los motivos que los han precipitado hacia una Independencia, la cual aprovecha tan poco a estas repúblicas nuevas no se encuentra entre nosotros. Acostumbrados a considerar el título de español como un honor, el acontecimiento que nos separara del árbol genealógico nos traería la decadencia, no la dicha. Por otra parte, los resultados de la emancipación del continente meridional son bien tristes y sangrientos para darnos ningún deseo de imitarlo. Este desgraciado espectáculo no puede sino fortificar entre nosotros el sentimiento aristocrático, y para aquellos que conocen este país es algo de insensatos suponerles la más ligera simpatía democrática.

Así pues, me preguntaréis cuáles son los poderes representativos en la Isla de Cuba. Cuál es la balanza de estos poderes, cómo se equilibran. Yo os responderé en pocas palabras: Nosotros tenemos un rey; el Capitán General; hay un Consejo de Ministros: el Capitán General, que él es así mismo el Jefe de la justicia, el Ministro de Marina y el Prefecto de Policía. El constituyó su Cámara Alta y su Cámara Baja; tal es nuestro Gobierno representativo, el cual, como veis, no es muy complicado.

El Capitán General además representa la guerra. Su cetro, lo es la espada, la cual a veces hace de pluma de letrado, vara de magistrado, látigo de esclavos y férula de preceptor. Lo juzga todo y es el amo de todo. La esclavitud de los blancos es el primer elemento político de esta Isla a la cual se reprocha la esclavitud de los negros.

El hombre más hábil no bastaría para desempeñar bien el cargo de Capitán General; el hombre más virtuoso difícilmente conservaría su justicia íntegra. Todos los detalles de la vida privada le pertenecen; todo el conjunto de la vida pública de él depende. Destierra a quien le desagrada como revoca un juicio porque él es la justicia misma.

El cargo de Capitán General se confiere por cinco años pero se puede prorrogar. Como veis, el principio fundamental de la política española, relativo a la Isla de Cuba, política peligrosa es la de reemplazar la proximidad por el poder, y separar los peligros que pudiera hacer nacer la distancia del poder central delegando en forma autoridad a un dictador militar. Este principio fatal se inscribe en la Real Orden de 3 de mayo de 1825, dirigida al Capitán General: «S. M.— así expresa este documento curioso y que tiene por lo menos el mérito de la franqueza— autoriza plenamente a V. E. a considerarse como investido de todos los poderes conferidos por la Ley a los gobernadores, considerados en estado de sitio. En su consecuencia S. M. da a V. E. el poder más amplio y el más ilimitado para extrañar de la Isla a todas las personas, empleadas o no empleadas, cualesquiera que sean sus profesiones, su rango y su nacimiento, si los juzga peligrosas a la seguridad de la Isla, o que su conducta pública o privada le inspire sospechas, reemplazándola por servidores fieles a S. M. y personas que inspiren confianza a V. E.

V. E. tiene igualmente el derecho de suspender la ejecución de todas las órdenes o decretos relativos a diversas ramas de la administración».

Esta orden de Fernando VII jamás ha sido revocada, y nosotros vivimos aun bajo esta violenta ley, agravada por nuevas disposiciones que aumentan su extensión, en fin, el estado normal de la Isla, propiamente hablando, el estado de sitio.

¿Pero por qué este terror? ¿Qué podríamos nosotros oponer a la Metrópoli, en caso de conflicto? Ella es dueña de toda la fuerza armada, y tiene por auxiliar el terror que inspiran ochocientos mil esclavos.

(CONTINUARA)

MAS de 2 MILLONES de  
inventos en 150 años de la oficina  
de PATENTES Por Julio Cantala

Como "fatiga" la máquina destinada a aliviar al hombre. La guerra como estímulo de las invenciones

El día 10 de abril se cumplió el 150 aniversario de la fundación de la Oficina de Patentes que gobierna y regulariza los inventos de los Estados Unidos. Fué creada en el 1790 en el primer año de vida de la enorme república americana. Desde aquellos momentos hasta nuestros días, el cerebro de los americanos ha registrado dos millones de inventos que reposan en los enormes archivos del Ministerio de Comercio.

La «máquina» ha sido el motivo principal que mora bajo la protección oficial de la Ley. Y su influencia ha sido decisiva en la prosperidad y en el avance del pueblo americano. En el año 1815, los «molinos de algodón» trabajaban de 14 a 16 horas diarias, en semanas de siete días completos. En otras industrias el promedio de la «labor» humana ha sido hasta fines del 1800 de 66 horas semanales. Para el campesino este calendario era aun más exigente puesto que trabajaba al levantarse el Sol y finalizaba su labor ya entrada la noche. Llegó el ansia del inventor y surgió de su cerebro la máquina como revolución más importante ocurrida en la Humanidad desde hace dos siglos y cuyo fin era el de ahorrar el trabajo del hombre. Todas estas patentes que hoy duermen en el Ministerio de Comercio de Washington tienen desde el punto de vista filosófico un fundamento, y es la imitación de la mano y del brazo humanos. El movimiento de la reciprocidad que existe en todos los organismos vivos, ha sido imitado por los inventores, sobre el que han añadido el «movimiento de rotación» que no existe en la escala zoológica. Y con ambos movimientos se han construido casi todas las máquinas que hoy funcionan en la industria moderna. Mientras la máquina fué destinada a suplir las necesidades del hombre no pasó de ser una «imitación» del cuerpo humano y no creó conflicto alguno. Pero a medida que se perfeccionó surgieron nuevas demandas y para suplir éstas, hubo necesidad de nuevas máquinas... Así se ha formado una cadena sin fin dentro de la cual estamos metidos a guisa de eslabón y cuyos efectos no podemos pronosticar si serán nefastos o beneficiosos...

Los experimentos realizados por el Profesor Poffenberger (Columbia University) tienen a demostrar que el fenómeno actual cuya fórmula es «mínimo de trabajo y máximo de producción» es un hecho de carácter «genial», propio del hombre (como de todos los organismos) que por tendencia ahorra energía y trabajo. La materialización de lo que supone la máquina nos la da Morris Viteles en su libro titulado «The Science of Work», con un ejemplo interesante. Cita este autor esa grúa tan conocida en todos los puertos modernos y cuyo objeto es el acarrear carbón de los buques a los vagones de los muelles o viceversa. Un solo hombre opera esta máquina que suple el trabajo de diez operarios muy activos.

Quizá uno de los resultados más funestos del dominio de la máquina ha sido la extensión de la dolencia que en la Medicina Industrial se llama «Fatiga». Gilbreth afirma que en los Estados Unidos se origina una pérdida anual de 2.500 millones de dólares a consecuencia de este padecimiento sobre la que hay que sumar, el desgaste moral del individuo y sus consecuencias nefastas en la comunidad. La causa de este fenómeno se basa en el aumento de la velocidad en el trabajo. La máquina ha acelerado la labor formando un ritmo cronológico que no permite ahorro alguno de fuerzas, derivándose de esto un despilfarro en las energías humanas. En términos más precisos se puede afirmar que el obrero atado durante ocho horas a una máquina, es víctima de una neu-

rosis por la monotonía del trabajo y por la falta de posiciones durante el ciclo de su labor.

No cabe duda que en esos dos millones de inventos almacenados en la Oficina de Patentes existe como energía inicial lo que Abraham Lincoln llamaba «The fuel of interest to the fire of the genius» que libremente se puede anunciar como «el alimento que mantiene el fuego del genio», alimento que ha sido una de las fuerzas más importantes que ha impulsado el avance sorprendente de los Estados Unidos.

En los momentos actuales la marcha de las invenciones, tiene como impulso no tanto el bienestar humano como la guerra y el imperialismo; los pueblos dedican al servicio de Marte el avance de la ciencia.

Creo que las palabras más sinceras dichas en este sentido están en el libro de J. D. Bernal, personaje varias veces comentado en nuestras columnas y profesor del Birkbeck College de la Universidad de Londres. Su obra titulada «Science, War and Civilization», tiene un capítulo dedicado a estudiar «la función social de la ciencia» y en verdad que el autor nos dice cosas que son dignas



Grupo de muchachas vestidas con trajes representativos, en la celebración del 150 aniversario de la Oficina de Patentes. De izquierda a derecha: la química, la industria siderúrgica, las artes gráficas, la aviación y la industria de la alimentación. En el centro, el cinematógrafo.

de retener. Por ejemplo que la ciencia y la guerra siempre han caminado unidas. El estudio de los explosivos ha sido la fuente de donde se ha investigado la estructura de la combustión y la naturaleza de los gases así como la expansión de ellos que más tarde sirvió para mejorar la máquina de vapor y la de gasolina. La aparición de la balística nos ha hecho conocer la verdadera ciencia de la «dinámica» y las fuerzas que operan en contra de la gravitación. El invento del rifle por Bessemer en el 1854, al comienzo de la Guerra de Crimea, hizo ver que el hierro de aquellos días era un metal pobre y a consecuencia de este invento surgió la investigación para encontrar los aceros y la

más grande industria de la época. Bernal afirma que la mitad del dinero que se dedica en Inglaterra a la investigación científica, está empleado dentro de los canales lógicos, y afirma que el avance en las invenciones al hacer más fuerte la industria y el comercio, lo que más «fortalece» es el ejército y la marina de guerra.

Quiere decir que el nuevo movimiento de la «invención» ha tomado un carácter un tanto diferente al que existía el día 10 de abril de 1790 cuando George Washington en su primer año de mandatario de la verdadera República, firmó un decreto que reservaba los derechos de los modestos inventores.

¿SE SIENTE UD. DEBIL,  
FATIGADA, DESGANADA?

Recupere  
las energías  
perdidas  
TOMANDO



El más poderoso regenerador, aprobado por la Academia de Medicina de Paris como el más poderoso de los tónicos y el más energético de los febrífugos. Preparado con vino añejo de Málaga, se recomienda a los febriles, a los debilitados, a los fatigados, a los convalecientes, a los ancianos, a los niños anemiados.  
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS  
Depósito: MAISON FRERE 19 Rue Jacob, Paris (60)

A. ROGER



II

ADA barrio habanero tiene el orgullo de su Parroquia; y se esfuerza en el mejor éxito de sus fiestas correspondientes. Conociendo la pompa con que se celebran la de Nuestra Señora del Carmen, el día 16 de julio; la de la Calzada de la Infanta; la de la Calzada de la Cruz, el día 24 de agosto, con que acuden todas las clases de la ciudad; la de Nuestra Señora de los Remedios, el segundo domingo del mes de agosto; la de Monserrate; la de San Lázaro, el día 17 de octubre; la de la Virgen de la Caridad, cuya venerada y milagrosa imagen se venera en un modesto ángulo de la calle de San Nicolás, después de su desalojo; la de San Juan de los Rios, que fué iglesia de su nombre, adscrita al Hospital del mismo, continúa recibiendo un fervoroso homenaje de sus innúmeros fieles; la de San Rafael, el 24 de octubre, siempre esperada por jóvenes y viejos, que se convierte en un ruidoso y alegre festejo de amor, dicha y contento la pinche de la legendaria loma del Angel, en cuyo templo se levanta la esbelta iglesia de su nombre, con sus aéreas y finas agujas que recuerdan las del poeta Balar, cantadas en «Dolores», aquellas:

que al cielo alzadas,  
parecen oraciones  
petrificadas...

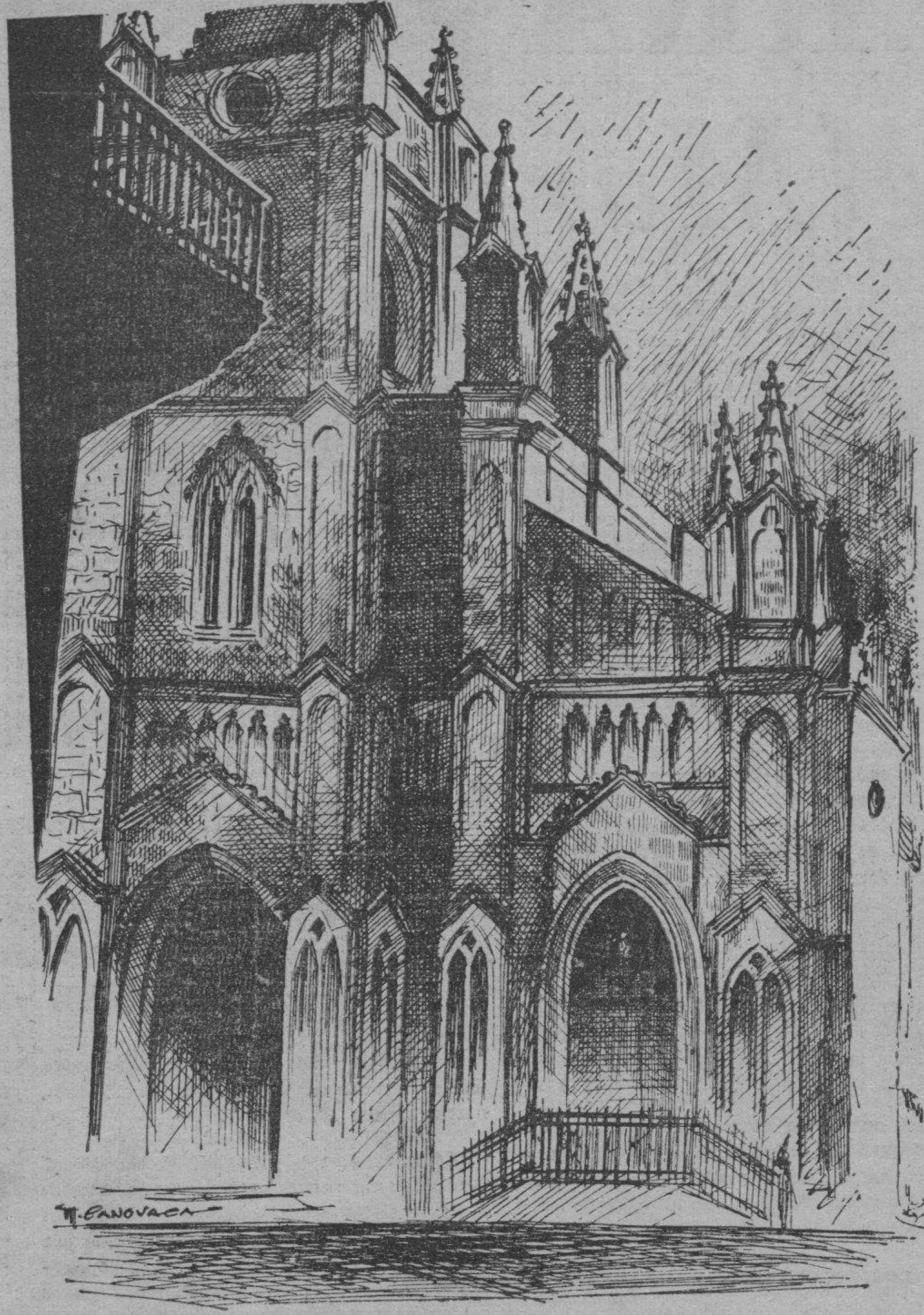
San Rafael es el patrón de los médicos, y acuden a la iglesia del Angel el día 24 acompañados de sus discípulos formando un cuadro de lo más conmovedor, en medio de esta atmósfera atrayente, en medio de esta atmósfera que nos envuelve de descreimiento y de admiración. El espíritu sencillo recuerda la historia del santo pescador, curando la ceguera del padre de Tobías con solo pasarle sobre los ojos el pescado que pende del extremo de su caña... Y esos hombres de estudio que muchas veces, en su vida de profesión han visto fracasar los más señalados talentos de la ciencia; y que el paciente angustioso del paciente confía en su curación definitiva a un inesperado milagro del cielo...

En la fiesta de Nuestra Señora de la Salud, en la iglesia de la Salud; y la de octubre, en la del Pilar, a la que acuden miles de españoles, y ese propio día de la Merced, en loor de la Santísima Virgen, que se coronó de gloria en Zaragoza, acudiendo a esta iglesia de la Merced un gran número de prestigiosos miembros de la colonia aragonesa para celebrar el aniversario almuerzo; la de San Cristóbal de la Habana, y la del Corpus Cristi, en la iglesia Catedral; y la del Dulce Nombre de Jesús, el primer viernes del mes de junio, en la iglesia del Sagrado Corazón de Belén, en la Calzada de la

acuden a estas sagradas fiestas con el corazón en sus corazones la divina Virgen María; y vivos y latentes en su memoria los nombres de aquellos párrocos que han merecido por el mayor auge de sus iglesias respectivas, entre ellos los PP. Abasoa, Redondo, Artega, Emilio, Viera, etc., etc., como así también los nombres de aquellos vecinos que contribuyeron con su peculio y su fidelidad al esplendor de sus veneradas patronas, tales como María Francisca de O'Reilly, Condesa de Buena Vista; don Rafael Fernández de Caceres, los Peñalver, los Barrena, los Lombillo, los Ajuria; y en las más modestas, pero no menos fervorosas, las Cabrera, los Guevara, los Bertemati, etc., etc. Involuntariamente se recuerda a Julia Faes, camarera de la Virgen Desamparados y Presidenta de su asociación.

Interesante detalle sobre la iglesia del Angel que le será grato conocer a los lectores: en el archivo de la misa que se celebró en el tomo correspondiente al año 1850, se encuentra la partida de bautismo de nuestro educador y notable filósofo don Manuel de Luz Caballero.

En aquellos entonces oíase algunas veces en las calles el lento y rítmico repique de una campanilla, y las criadas de las casas del tránsito, entonces en su mayoría niñas y negritas hijas de los antiguos señores de las respectivas familias, empezaban a mirar ansiosas para avisar a los amos: ¡Majestad! ¡La Majestad!, apresurándose



do a encender una vela que solía guardarse a prevención en el primer cuarto de la casa, para tenerla a mano llegado el momento, y procedente de las fiestas religiosas de las más cercanas iglesias, encendiéndola y postrándose de rodillas al paso del Viático, que unas veces conducido en un modesto coche de alquiler, y otras en uno de lujo, se aproximaba, acompañado de numerosos fieles, precedido de un monaguillo que era el que iba agitando la campana. «¡La Majestad! ¡La Majestad!». Se le iba a dar la extremaunción a un vecino en peligro de muerte, y el barrio entero lo acompañaba con sus preces en aquel su último instante. De noche sobre todo era un espectáculo imponente ver aquellas velas encendidas en las puertas de las casas, en las ventanas, en los balcones, en las azoteas, sostenidas por niños, jóvenes y ancianos, blancos y negros, que de rodillas rezaban al paso de «¡La Majestad! ¡La Majestad!». En algunas ricas y aristocráticas mansiones, una sutil orquesta de arpas y violines recibía al Señor con un fervoroso himno de salutación; y si en la casa había piano, alguno de sus moradores solía recibirlo, tocando en aquél, la Marcha Real...

Era también aquella la época de los «Altaretes de Cruz», en los que se veneraba la Cruz de Mayo, con más o menos lujo y ostentación, según el tono y los alcances de la casa en que se levantaba el «altarcito». En las moradas nobles de aquel tiempo, las de Lombillo, Chacón, Fernandina, Peñalver, Montalvo, Aguas Claras, Cañongo, etc., los jardines de las cercanías de la Habana—los de Pedregal, Lachaumé, Don Mariano Lacret, y otros—vacaban verdaderas carretadas de flores sobre cruces e imágenes, alrededor de las cuales veíanse también colgadas, como ofrendas, grandes hogazas de pan blanco y crecido número de frutas de las más apetitosas y escogidas, en loor a las riquezas agrícolas del mes en fiesta. Los vecinos y las familias se reunían en estos «altaritos» hasta las dos y las tres de la madrugada para rendirle el homenaje más fervoroso a la Cruz de Mayo; y entre cánticos, rezos y villancicos, hablaban de amor los jóvenes y se comunicaban los viejos sus graves asuntos y penas, esperando unos y otros la ayuda y el

consuelo de Aquel que en ella había expirado por redimir a los hombres. Esta costumbre de venerar la Cruz de Mayo se conserva aun en algunos pueblos y ciudades de España.

En el comedor de las casas donde se levantaban estos altares, aquí en la Habana y otros pueblos de la isla, siempre había una mesa más o menos modesta y con mayor o menor esplendor servida, donde se les brindaba a los visitantes rosquitas, galletas, tablitas de dulce de coco, queso comúnmente llamado «holandés de bola», lascas de jamón y tazas de buen café que de tarde en tarde una negrita o pardita criada de la casa servía en bandejas, pasándolas ante los concurrentes. También había para obsequiar a los hombres buenas botellas de ron de Oriente; y para las señoras y las muchachas no faltaba aquel suave y dulce «licor de rosa», que tanto se usaba en los bailes, y cuya fabricación, a lo que parece, ya se ha extinguido al ser reemplazado por los cocteles y otras bebidas modernas. Desde lejos se oía, entre el rumor de las conversaciones, sobresalir las voces femeninas en los alegres cánticos a la Virgen — ¡Oh, María, — Madre mía, — ¡Oh consuelo — del mortal—. Y rompiendo las sombras de la calle, veíase el resplandor de las velas y las luces que en profuso número se consumían en el altar y otros sitios de la sala; la gente al pasar, desde las distantes esquinas, decía: «Un altarito de cruz».

Corrientemente se acompañaban aquellos cantos de una pequeña orquesta formada por una flauta, un violín y un arpa, instrumento éste que era de uso corriente en Cuba, en aquella época: todavía el artista camagüeyano, nuestro amigo Fachenco, usa la suya, recuerdo del tiempo viejo, en su popular cuarteto musical. En los pueblos de campo se acompañaban dichos cantos con bandurrias, tiples y guitarras; y con acordeón, en los barrios populares. Hoy ya no se ven los acordeones más que en las películas argentinas.

Volviendo sobre la «Majestad», recordamos un suceso que tuvo lugar en la iglesia de San Carlos de la ciudad de Matanzas, un día del año de 1902, siendo párroco de la misma el dignísimo sacerdote P. Alberto

Méndez y Núñez, cuya memoria veneran los vecinos de la ciudad yumurina: hoy es párroco de la misma—elevada ya a la categoría de Catedral—el doctor Juan Suárez Muñiz, hijo de Santiago de las Vegas, «un guajiro», como él se llama, y también como su inolvidable antecesor, muy querido. Vecinos por muchos años fueron de aquella ciudad—la nuestra natal—la hermana de nuestro padre, doña Javiera Villoch; su esposo el acaudalado comerciante nativo de Arany de Mar en Barcelona, don Bartolomé Rivas y Baró; y el único hijo de ambos, Jaime—hace poco fallecido en la Vibora—a quien todos llamaban «Jaimito», joven de claras luces y temperamento de artista, que se distinguió como excelente tocador de piano, amigo de los jóvenes matanceros de la época: Torruella, Saldarriaga, Prendes, Caballero, La Torre, Viñals—hermano éste de la notable soprano Julia—, Ojeda, Hernández, etc. Una mañana del citado año, a los pocos meses del fallecimiento de don Bartolomé, su padre, y al pasar frente a la dicha iglesia de San Carlos, Jaimito se detuvo un momento ante las insistentes llamadas del citado P. Méndez, acudiendo con el natural asombro a la puerta de la sacristía, desde donde aquél lo solicitaba con urgencia.

—Hijo—le dijo el P. Méndez—, he estado esperando verte pasar por aquí para enterarte de un asunto que te interesa. Sígueme—añadió, y subiendo la escalera que allí existe, y que conduce a las habitaciones particulares del Párroco, ya en ellas los dos, agregó, entregándole a nuestro pariente un sobre cerrado que sacó de la gaveta de un armario:

—Toma, hijo mío; esto me lo dió un pecador para tí. Después de descargar su conciencia en confesión, y declararme que en un negocio había engañado a tu padre, antes de expirar, y sabiendo que éste acababa de fallecer, quiso librarse de tal pecado, restituyéndole a su único heredero, que eres tú, lo que en realidad te pertenece...

—¿No podría saber yo?... —indicó nuestro pariente.

—No, hijo mío—terminó el P. Méndez, volviendo a bajar tranquilamente la escalera—es un secreto de confesión. Lo que te toca es rezar por esa alma a quien iluminó la Divina Gracia, en su última hora.

Y ya otra vez en la puerta de la sacristía, frente a la calle: —Vete con Dios—le dijo, despidiéndole — y que para bien sea...

Ya en la calle, nuestro pariente abrió el sobre; y se encontró con seis billetes de a cien pesos.

Muchos descoloridos de la ciudad yumurina conocen esta verídica historia.

## PENSAMIENTOS

Es cierto que los labios de una mujer son una rosa. Tan cierto como que la lengua es la espina de ese rosal.

Por alguna razón les es imposible a las mujeres creer que un hombre, que les dice cosas agradables, sea un mentiroso o una mala persona.

La razón es la primera de las autoridades humanas, y la autoridad humana es la posterior razón.

La razón se compone de verdades que es necesario decir, y de otras verdades que es obligado callar.

Todo hombre tiene el suficiente talento para darse cuenta de que no debe mezclarse en asuntos ajenos, pero son poquísimos los que lo hacen.

Deposite usted un secreto en el oído de una mujer y su lengua comenzará a trabajar.

A ningún hombre le gusta que su mujer actúe como la mujer ajena a quien está enamorado.

Nunca juzgue a los hombres por la opinión que ellos tengan de sí mismos.

# LOS TEMBLORES DE TIERRA vienen del Mar

¿Es posible vaticinar un temblor de tierra y prevenirse de sus catastróficos efectos?

El hombre ha sabido defenderse, en mayor o menor grado, de los elementos naturales que roedan a la Tierra, pero, desgraciadamente, aún no ha podido poner coto a las furias de la formidable energía interna del globo terrestre.

Muchas teorías se han barajado acerca del origen de los temblores de tierra, y los especialistas en sismología más eminentes del Japón, Italia y otros países afectados por terremotos buscan afanosamente una relación entre los fenómenos solares, los levantamientos y hundimientos de la corteza terrestre y las erupciones volcánicas. Mucho se ha hablado acerca del vínculo que pudiera existir entre los cataclismos observados en el Sol y los terrestres, y hubo quien atribuyó a la génesis de los sismos a la energía que el astro rey envía a nuestro planeta.

Pero la geología ha desmentido categóricamente esas suposiciones, afirmando, a su vez, que hay que buscar el origen de los terremotos en un hecho conocido desde el siglo pasado y confirmado por mediciones geodésicas de alta precisión (nivelación del lago Costanza), que es el siguiente: **la corteza de la tierra no es fija; se hunde paulatinamente, a causa de la contracción del globo terrestre.**

Basados en esta teoría, emitida por Elie de Beaumont y seguida por Suess y otros eminentes geólogos, los trabajos efectuados por Montesus de Ballore, y los más recientes del japonés Naomi Miyabe y el belga Van de Putte, arriban a la conclusión de que en los sacudimientos sufridos por la costra terrestre juega un gran papel el mar.

## LOS CONTINENTES «FLOTAN»

Aceptado que la Tierra se contrae, se presenta otro punto no menos interesante, y sobre el que se ha teorizado a través de cientos de años: lo referente a la constitución interna de nuestro planeta. Merced a sugestivos estudios de laboratorio realizados por la Geología Experimental, se admite que la masa interna del globo se halla en estado flúido, parecido a un jarabe espeso o jalea, cuya temperatura, más elevada a medida que se va hacia el centro, puede llegar a unos 9000°.

Supongamos un viajero ideal que pudiera internarse en las profundidades del planeta. ¿Qué hallaría a su paso? Primeramente atravesaría una capa o manto de rocas viejas unas, nuevas otras, cuyo espesor, variable, puede llegar a 100 km. Recorrida esta envoltura, litosfera, se internaría en una especie de pantano dotado de gran temperatura y de consistencia flúida, sometido a una gran presión, y en el que ya no encontraría la roca, sino una mezcla de metales, y ello cada vez más a medida que se dirige al centro o núcleo, en donde predominan el hierro y el níquel (nife).

Pues bien, este viajero afortunado llegaría a la conclusión de que la parte de la corteza terrestre correspondiente a los continentes (sial) se halla flotando sobre una masa más densa y sujeta a presión.

## ZONAS AZOTADAS POR SISMOS

Habiendo tantas causas que originan un terremoto, muchas de ellas desconocidas, ¿se pueden establecer algunas leyes que respondan a la producción de ese fenómeno, o es esto completamente imposible? En realidad, nuestra ignorancia no es absoluta, puesto que se han delimitado casi exactamente las regiones llamadas sísmicas, estudiándose también la evolución de un terremoto, y la medición de su intensidad por medio del sismógrafo.

El punto de la superficie terrestre situado por encima del foco de un temblor, al que se

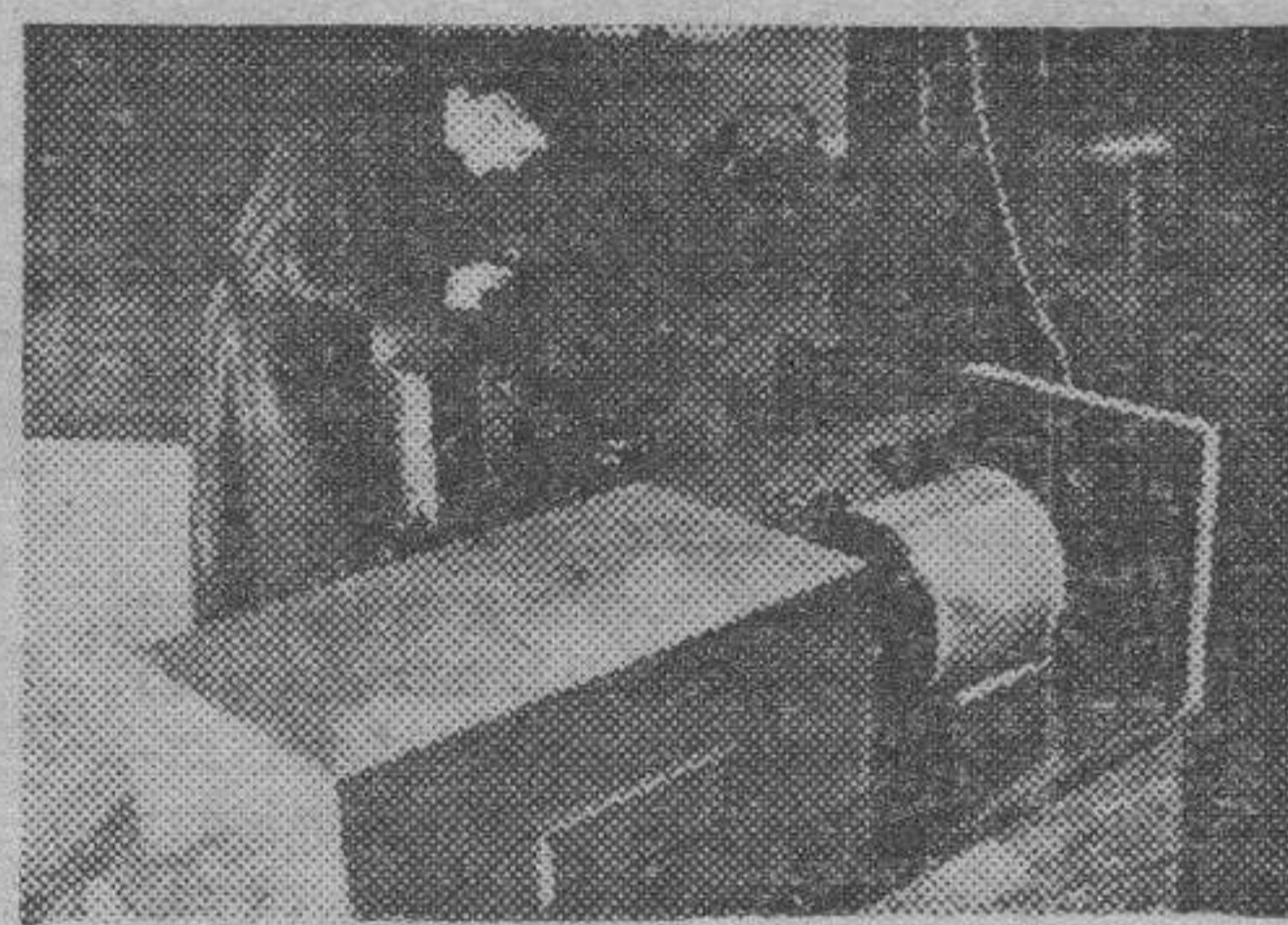
denomina **epicentro**, es el centro a partir del cual el movimiento se propaga por ondas concéntricas y por vibraciones, algunas de las cuales atraviesan el globo entero; y, en las inmediaciones del epicentro, la corteza ondula como las olas del mar.

¿Cuáles son esas zonas eminentemente sísmicas? Después de detenidas investigaciones se estableció que la zona de los epicentros sigue dos bandas, una bordeando la costa del Pacífico, y la otra, que une las Antillas y las islas de Sonda y atraviesa el Atlántico, Asia Menor, Persia, norte de India y Birmania. Se puede notar que esta zona corresponde precisamente a aquella parte de la corteza que ha sufrido las últimas convulsiones de la edad terciaria, pues se trata de terrenos no consolidados aún, y en los que pasarán todavía millones de años para que su estabilidad sea completa. Los geólogos afirman que esas regiones sísmicas coinciden con los sinclinales, es decir, esos plegamientos o cubetas en forma de V que tanta importancia tienen en la formación de una montaña. Los zócalos continentales constituyen las áreas estables, y en cambio los sinclinales son la parte delgada y frágil. Montesus de Ballore, en un estudio que hizo de 150.000 sismos, observó que el 95 por 100 de ellos tuvo lugar en esa zona, la más sensible de la costra, y que cubre los 3/100 de la superficie terrestre.

¿Qué conclusión saca de ello? Que existe una importante relación entre el sismo y la estructura del suelo, y que esos movimientos de corteza necesitan aún millones de años para cesar.

## LOS EPICENTROS SE MUEVEN

¿Cuánto dura y cómo evoluciona un sismo? Estableciendo un término medio entre la gran cantidad de temblores observados y adoptando un sismo normal, se han podido establecer sus características más salientes. Un terremoto casi siempre está precedido por una fase precursora, es decir, por leves temblores muchas veces sólo perceptibles al sismógrafo, culminando con una serie de sacudidas que reaccionan a modo de réplica siendo la fase final el desplazamiento del



El sismógrafo «Milne-Shaw», para la observación de sismos a gran distancia.

epicentro. Por desgracia, no siempre hay un vínculo constante entre esos síntomas premonitorios y el terremoto propiamente dicho.

Existe una vieja tradición, aun aceptada, que atribuye una sensibilidad especial a los seres irracionales para prevenir un sismo, pues siempre se ha creído notar viva inquietud en los mismos ante la amenaza del siniestro. Durante los 20 años que Montesus de Ballore residió en Perú y Chile, no observó nada anormal en los animales puestos a observación constante, y lo mismo les ha ocurrido a los simólogos japoneses. Ello prueba lo inconsistente de esa creencia, y pone en evidencia que lo único que puede percibir los prolegómenos de un temblor es el sismógrafo.

El sismo principal, o el más intenso, si se quiere, no es aislado, sino que se descompone en una serie de sacudimientos cuyo punto de origen no es fijo. En el terrible temblor que asolara al Japón en 1922 se registraron 356 sacudimientos entre el 1 y



Para estudiar los efectos de los terremotos, los técnicos del Instituto Nacional de Investigaciones Sismográficas, de Alemania, construyen edificios en miniatura y analizan entre ellos las consecuencias de movimientos sísmicos producidos artificialmente.

## Los súbitos hundimientos de grandes trozos de fondo submarino serían causa de los terribles movimientos sísmicos que castigan al mundo.

ooo

*Esta nota no es un comentario más al margen de los cataclismos terrestres. Se ha querido por el contrario, contemplar el problema desde un ángulo científico, y presentar algunas interesantes teorías respecto a la posibilidad de prever los terremotos y evitar sus consecuencias.*

de septiembre; 239 el día 3, disminuyendo paulatinamente el número de conmociones, hasta llegar a 19, el día 7.

¿Cómo explicar esta sucesión de sacudidas? Producido un hundimiento en un punto, se destruye el equilibrio, y nuevos hundimientos acacen, a modo de réplica en una forma tan regular, a veces, que los sismólogos japoneses pudieron representar esos movimientos matemáticamente. Ocurre también que esas sucesiones sísmicas se producen con intervalos más largos y a mayor distancia, fenómeno que se ha denominado **migración de epicentros**, cuyo ejemplo característico lo constituye el mismo que azotó a Calabria en 1783, cuyo epicentro se trasladó, recorriendo la costa por más de cien kilómetros, partiendo del estrecho de Messina. Otro caso notable ocurrió a principios de este siglo. Luego del fuerte temblor que casi deshizo a San Francisco y asoló la región de California, en abril de 1906, el sismólogo japonés Omori anunció su sospecha de que el epicentro de ese mismo se trasladaría hacia el sur. Desgraciadamente, esa predicción se confirmó, puesto que, cuatro meses después, el 16 de agosto, Santiago y Valparaíso fueron sacudidas por un violento terremoto, cuyas consecuencias fueron aún más funestas por los incendios que provocara.

## NUEVAS TEORIAS

Los trabajos efectuados por Naomi Miyabe y Van de Putte abren nuevos horizontes a la ciencia geofísica, pues han permitido establecer relaciones entre los hundimientos de los taludes submarinos, las elevaciones del suelo («surrecciones») y las crisis volcánicas. Los taludes submarinos, que apoyan casi directamente sobre esa zona más densa y de mayor temperatura, son, por lo mismo, mucho más sensibles a los movimientos o corrientes producidos en esa masa. Y ello es más frecuente en las costas correspondientes a terrenos nuevos y altos, como lo es la chilena. Un hecho salta a la vista, y es que los sismos no tienen su centro del lado atlántico, cuyas costas corresponden a terrenos llanos y de formación mucho más antigua que la de la región andina. Lo mismo se observa en otras zonas del globo terrestre. En Sumatra, la costa que siempre se ve sacudida por terremotos es la occidental, que cae a pico sobre el mar Indico, mientras que el lado oriental, de terreno llano y pendientes suaves, está al abrigo de las sacudidas. Si se observa el Japón, se verá que la costa oriental es la sensible, y que esta zona, del otro lado del Pacífico, corresponde a Chile, Perú

Ecuador, hasta América Central, en la diferencia de nivel entre las elevaciones costeras y las fosas submarinas adyacentes, suelen alcanzar hasta los 10.000 metros.

De ello han deducido Van de Putte y Miyabe la relación entre esos hundimientos submarinos y los temblores de tierra. La teoría respecto del desnivel que sufre el fondo submarino, nace de un hecho observado en el siglo pasado, y que es la rotura de cables trasatlánticos. En 1884, se rompieron simultáneamente tres cables cerca de la costa de Nueva Brunswiq, y dos años más tarde se verificó la rotura del cable que unía la isla de Creta con la de Zanta. Efectuando un sondeaje, se observó un desnivel de más de 400 metros con respecto a medidas anteriores. Se sabe que esos cables están calculados para soportar grandes presiones; luego de suponer que en su rotura debe haber fluido una fuerza sumamente grande.

Suponen Miyabe y Van de Putte, y otros, que ello es a causa de súbitos hundimientos de grandes trozos de fondo submarino; y que esos trozos, actuando como pistones sobre la zona flúida, hacen que la masa se desplace por debajo del zócalo continental cercano. ¿Y qué ocurre con el agua dejada por ese pistón al descender? Es fácil comprender que inmediatamente se producirán dos corrientes marinas que ocuparán ese vacío; una de ellas, la más potente, vendrá del lado del mar, y la otra, del lado de la costa, arremolinándose en aguas y formando grandes masas líquidas con olas que pueden llegar a 30 metros de altura. Buena prueba de los efectos de estas terribles marejadas la tenemos en la erupción del Krakatoa, en el año 1883, por las pocas noticias suministradas por algunos navegantes, se sabe que una isla cercana fué arrasada por el embravecido mar.

Miyabe, en la isla de Boso, y Van de Putte, en Guatemala comprobaron que el suelo afectado por el sismo se levanta por secciones o tablas independientes, siguiendo líneas de fractura ya existentes. Van de Putte, residente en Guatemala cuando la ciudad fué casi destruída por el sismo de 1917, observó, luego del siniestro, la presencia de bandas de terreno que formaban áreas pesadamente estables e inestables, entre los volcanes, precisamente, en las inestables. En los prolegómenos del fenómeno, él percibió ruidos subterráneos como cascadas que rodaran en alud, y al aumentar el ruido comenzó la actividad volcánica. El geólogo, al igual que Miyabe, atribuyó el fenómeno a corrientes de lava subterráneas.



# Berta Suttner,

## "la abuela del pacifismo"

Por  
Leslie  
Taylor



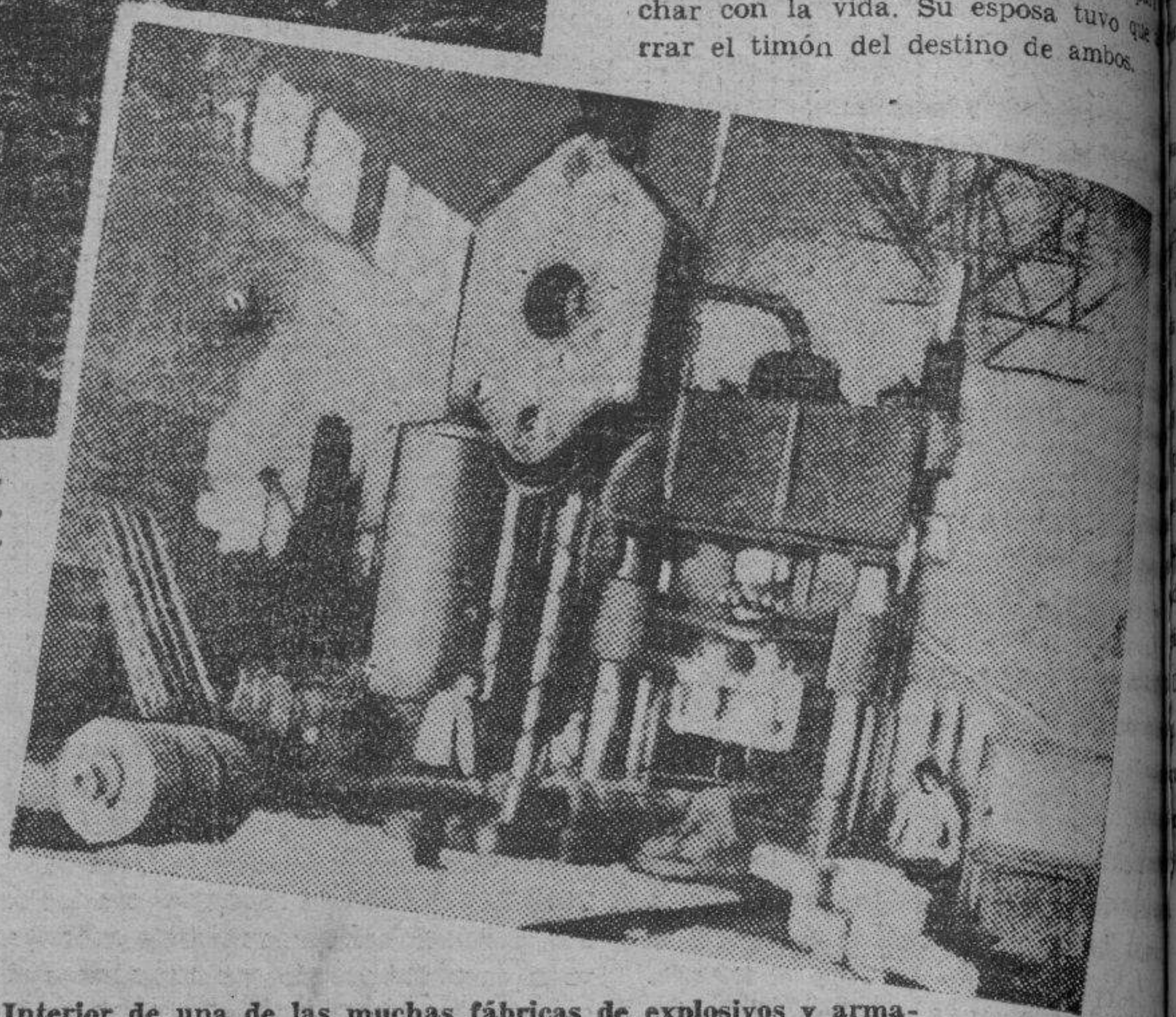
Berta Suttner, «la abuela del pacifismo», fue la primera mujer que obtuvo el Premio Nóbel de la Paz. La autora del famoso libro «¡Abajo las armas!» fue la mujer que logró convertir a Nóbel a las ideas del pacifismo.



Alfredo Nóbel, el «inventor de la nueva muerte».



Un detalle de la ciudad de Viena, tierra de Berta Suttner



Interior de una de las muchas fábricas de explosivos y armamentos de Alfredo Nóbel, quien en su lecho de muerte se arrepintió de su obra destructora y en testamento extraordinario trató de reparar los males que hizo.

rientes y amistades, los que tampoco mostraron el menor entusiasmo por prestarle ayuda pecuniaria. Prefirió trabajar y encontró empleo como institutriz en la familia del barón Suttner, que tenía un hijo y cuatro

**Convierte a Nóbel al pacifismo**  
La personalidad de Berta Kinsky no en ejercer una influencia decisiva sobre el hombre «deshadado y alegre», según sus propias palabras. Berta odiaba la guerra y no ocultaba sus sentimientos ante su hijo. Su invento llegó a ser un instrumento de muerte y destrucción, en lugar de pedir los conflictos armados, como lo raba su creador. Nóbel comprendió que su secretaria sentía hacia él un paulatinamente se convirtió en un fabricante de «la nueva muerte» y se convirtió en un apóstol de la paz, con la eficaz de su colaboradora, cuya influencia asombrosa en favor de la propagación de ideas llegó a provocar la admiración del mundo entero.

### Un casamiento romántico

Al parecer, ni el tiempo ni la distancia lograron hacer mella en el amor de Berta Kinsky y el joven barón Suttner. Después de tres años que pasó junto a Nóbel, se casó, con su elegido, quien rompió con su familia y consiguió labrarse una posición en el Cáucaso. Berta dejó su puesto y la familia se estableció en el Cercano Oriente. Allí pasó nueve años, luchando al lado de su esposo, cuya suerte le fué adversa, pese a sus esfuerzos. Suttner y su esposa regresaron a Viena, pobres y derrotados, sin ninguna esperanza para el porvenir. El emperador austriaco no poseía cualidades para gobernar con la vida. Su esposa tuvo que llevar el timón del destino de ambos.

**Q**UIEN se acuerda hoy de Berta Suttner? La nueva generación ni siquiera ha oído su nombre y los viejos pestañean ante la pregunta, buceando en vano en el mar de sus recuerdos. Berta Suttner, la autora de «¡Abajo las armas!» Las palabras suenan como si vinieran de lejos, de un mundo sumergido y olvidado, que cuesta creer que haya existido alguna vez...

Sin embargo, aquel mundo existió. El pacifismo, tan pasado de moda en nuestros días, tuvo sus comienzos a fines del siglo pasado, y había eminentes sabios, artistas, políticos y hasta militares entre sus abanderados principales. Generales y estadistas daban conferencias extensas sobre el afianzamiento de la paz del mundo, y la idea de las guerras parecía estar enterrada para siempre. Nóbel, el inventor de «la nueva muerte», que amasó millones con la fabricación de dinamita, se arrepintió en su lecho de muerte y dejó su inmensa fortuna para los que iban a dedicar su vida al bienestar y a la paz de la humanidad. El pacifismo se convirtió en un vasto movimiento internacional, cuyos adictos no tuvieron reparos en afirmar que la guerra es el crimen más odiado contra la sociedad humana. Y todo, gracias a la iniciativa y a la actividad incansable de una mujer: Berta Suttner.

### Una condesa extraordinaria

«La abuela del pacifismo» era austriaca de nacimiento y se llamaba Berta de Kinsky antes de haberse casado con el barón Suttner. Era hija del conde de Kinsky, el más famoso «sportman» y jugador de su época en Viena y miembro de la más alta nobleza austriaca. La joven condesa era, no solamente una muchacha de extraordinaria belleza, sino que poseía también una inteligencia poco común. Al cumplir los veinte años tuvo a sus pies a la juventud más selecta de la ciudad imperial. La fama de su hermosura y de sus dotes espirituales pronto traspasó los límites de Viena y llegó también a Berlín, desde donde Guillermo I, emperador del flamante imperio alemán, no tuvo re-

## La autora del famoso “¡ABAJO las ARMAS!”

fué la inspiradora del premio Nobel de la Paz

paros en enviarle estas líneas de homenaje:

«Usted logró conquistar plenamente a un anciano de setenta y dos años, quien sólo ahora se dió cuenta de que todavía puede sentir las sensaciones de la juventud...»

Fué una gran conquista, ya que todo el mundo sabía que el anciano «kaiser» no mantenía correspondencia con jovencitas y menores en este tono de entusiasmo. La extraordinaria condesa tenía numerosos pretendientes, atraídos todos por los encantos físicos y espirituales de la muchacha y también por su dote, ya que los Kinsky poseían grandes patrimonios. Pero Berta no se inclinaba hacia ninguno de los que la cortejaban. Exigía demasiado a su futuro esposo. Y, entretanto, los años pasaban, y con ellos disminuía notablemente la riqueza de los Kinsky. Cuando la joven celebró su trigésimo cumpleaños, se encontraba sin pretendientes y sin dinero. Al fallecer su padre, los acreedores no dejaron nada para la muchacha, niña predilecta de la muy aristocrática sociedad de Viena.

Institutriz y secretaria de Nóbel

Mujer orgullosa, no pidió nada a sus pa-

hijas menores. Lo lógico hubiera sido que la institutriz conquistara el corazón del padre de las niñas, un hombre relativamente joven y viudo. Sin embargo, no fué así. En lugar del padre, fué el hijo, el joven barón de Suttner, quien se enamoró perdidamente de la muchacha. Los sentimientos de Berta correspondían al amor del joven, quien no tuvo reparos en manifestar a su padre que se proponía casarse con ella. Berta tenía treinta y dos años y el joven barón, veintitrés.

Al barón Suttner, padre, no debió agradar mucho la resolución de su hijo, por que no consintió al casamiento y la condesa tuvo que abandonar su puesto de institutriz. Berta dejó a Viena y partió rumbo a París, para buscar un empleo y para olvidar.

No tardó en encontrar trabajo en la capital francesa. Un químico sueco, millonario y misántropo, lo tomó como secretaria. El nombre de Alfredo Nóbel recién empezaba a conocerse en el mundo. El inventor de la dinamita establecía numerosas fábricas de explosivos en todas partes y viajaba acompañado por su secretaria, en la cual encontró una valiosa ayuda.

Fué allí, entre las abruptas montañas del Cáucaso, donde Berta concibió la idea de su famoso libro «¡Abajo las armas!» obra que no ver el derrumbe completo de su gran obra, y logró terminar en la capital austriaca con la ayuda de Alfredo Nóbel, una ayuda que resultó innecesaria inmediatamente, porque el libro tuvo un éxito sorprendente, desde su aparición.

### El triunfo del pacifismo

Con la aparición de «¡Abajo las armas!» inició el verdadero movimiento pacifista organizado en el mundo. El libro de Berta Suttner, aunque no era una obra maestra, fué una acusación terrible contra la guerra y alcanzó tirajes fantásticos en los idiomas. «¡Abajo las armas!» se convirtió en el lema que ostentaba la bandera del pacifismo mundial, y Berta Suttner llegó de un día para otro, un factor político internacional, manteniendo conferencias en todos los países, hombres de ciencia y hasta reyes de gobiernos, sobre las medidas de tomar para eliminar el peligro de las guerras de una vez para siempre.

Berta Suttner poseía un dinamismo extraordinario. Dió conferencias y organizó un movimiento pacifista en todas las ciudades de Europa. Hizo dos viajes a los Estados Unidos para extender las ideas de la paz en América. Era una buena oradora y una organizadora excelente. Cuando su esposo murió, Berta Suttner resolvió dedicar su vida enteramente a la propagación de las ideas del pacifismo. Su salón en Viena fué frecuentado por las personalidades célebres de su época. Richet, Boelsche y Ferrero se dieron cita en los tés de Berta Suttner, y también el solo checo poco conocido aun entonces se llamaba Tomás Masaryk...

### Ganó el premio Nóbel

Tres años después del fallecimiento de su esposo, Berta Suttner obtuvo el Premio Nóbel de la Paz, en 1906. Fué la primera mujer que logró tal distinción. Y la merecía. Su influencia decisiva, Alfredo Nóbel no

El horizonte político del mundo está siendo azotado por tantas terribles tormentas, que una serie de disturbios pequeños, en ciertas circunstancias obligarían a un número de comentarios, pasan poco a poco desapercibidos.

Una parte del globo terráqueo como el Oriente y en el momento de estas líneas, la situación del mundo hace pensar que es muy posible que se produzca una conflagración mundial de otra conflagración universal.

Si esto fuera poco, ya hace diez meses los británicos están en guerra en la India.

Esta no es una expedición militar, esta es la campaña que realiza el gobierno de la India. Pero esto no es más que una operación de pura fórmula. Los británicos, apoyados por tanques, aviones, aeroplanos, están bajo las órdenes del general De Burgh. La mayoría de los soldados son «highlanders» escoceses, entre ellos también figura gran número de indios, quienes en general odian a las tribus de ladrones que viven en el noroeste.

**Doce guerras**

En la duodécima vez en el transcurso de los años que fué necesario invadir el país, pero nunca se presentó el peligro de perderse tantos soldados y que la guerra durase tanto tiempo. Las operaciones iniciaron hace algo más de seis meses y cada día que pasa les cuestan millones a los contribuyentes británicos. Está claro que la resistencia de las tribus terminará por ser quebrada, pero no puede predecirse para cuándo se producirá la rendición del barbirrojo fakir. En otra vez se creyó que había sido una trampa que se le tendieron, pero el fakir logró escapar para asomarse a otro valle e incitar a las tribus pacíficas a la «guerra sagrada».

**Tierra de nadie**

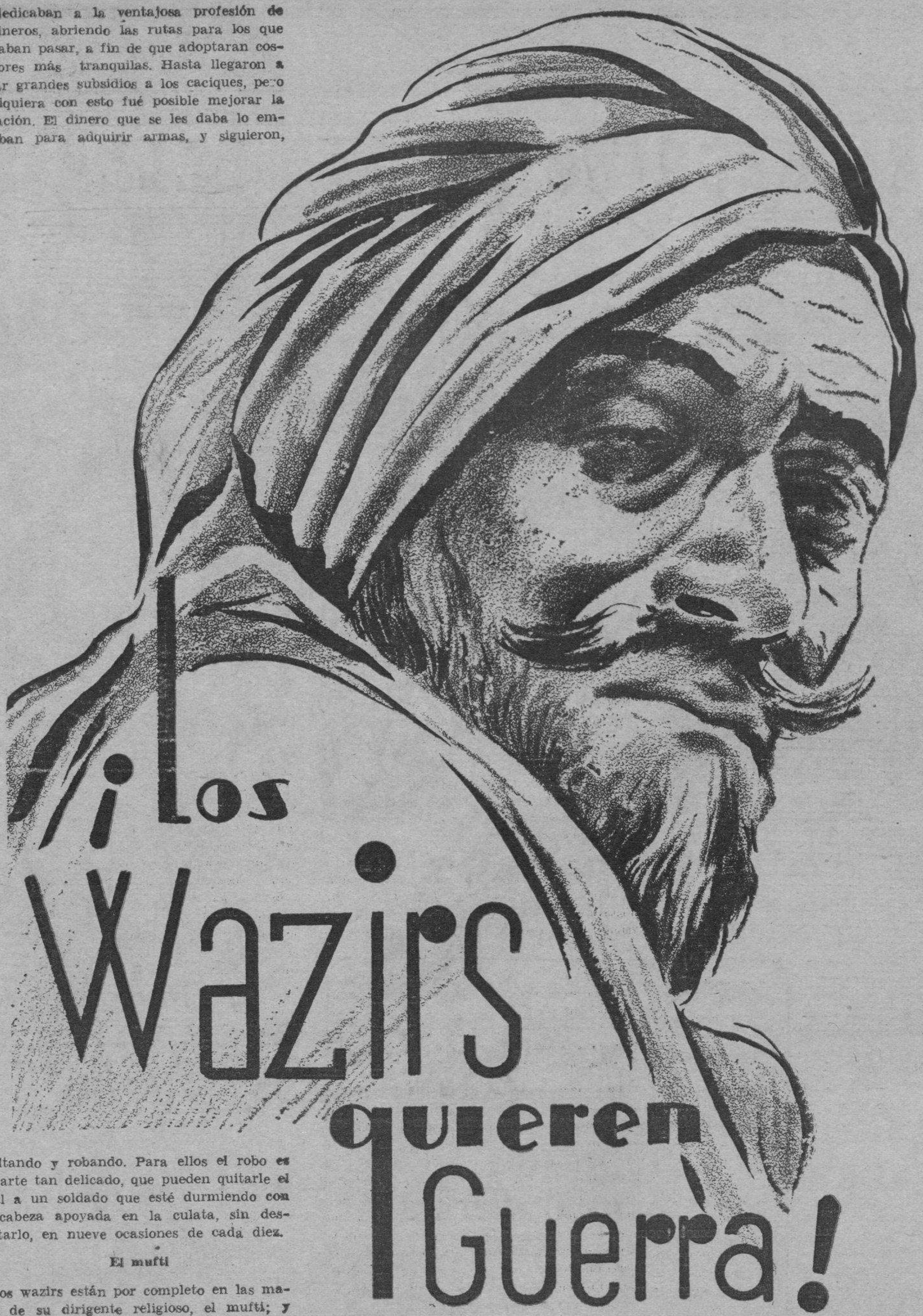
Una zona donde se producen las luchas más salvajes, una especie de «tierra de nadie» entre la India y el Afganistán. Todas las tentativas para civilizar a estas tribus han fracasado. Sus vidas, costumbres y pensamientos son iguales desde hace siglos, y probablemente lo sigan siendo en una cosa se mantuvieron a lo largo de los tiempos: sus armas. Tienen los mismos modelos de fusiles, y como siempre los mejores tiradores del mundo. En el terreno, palmo a palmo y gracias a su habilidad en el arte del «camouflage» les es imposible oponer una resistencia tan fuerte como muchos —suman unos treinta mil guerreros— pero sus costumbres superiores del país representan una ayuda valiosa. Las tribus del Waziristan, que alcanzan a unas pocas millas al norte, se mantuvieron pacíficas porque el pellejo se pondrían de lado.

**Guerra sin porqué**

Las guerras se iniciaron tanto tiempo atrás que se ha olvidado la verdadera razón de su origen. Parece que la cosa empezó con una joven de la familia del emperador que se casó con un príncipe de la India, casándose allí en un momento de guerra. Se ha probado en repetidas ocasiones que los ingleses nada tuvieron que ver en la cuestión, pero el fakir se basó en esto para iniciar una guerra sagrada contra la raza mahometana.

Los habitantes de Waziristan son todos mahometanos. Se enorgullecen de ser los más verdaderamente puros de ese país. Parte de su orgullo debe ser cierto, porque no saben con las creencias mahometanas, si bien no parecen ser tan fieles a la exactitud de las enseñanzas del profeta. Han mezclado su religión con toda suerte de influencias orientales, convirtiéndolo en una especie de violenta mezcla de robo y el hurto aparecen como los más hábiles ladrones del mundo. Los británicos trataron de convertir a estas tribus, que en tiempos pasados

se dedicaban a la ventajosa profesión de camineros, abriendo las rutas para los que deseaban pasar, a fin de que adoptaran costumbres más tranquilas. Hasta llegaron a pagar grandes subsidios a los caciques, pero ni siquiera con esto fué posible mejorar la situación. El dinero que se les daba lo empleaban para adquirir armas, y siguieron,



asaltando y robando. Para ellos el robo es un arte tan delicado, que pueden quitarle el fusil a un soldado que esté durmiendo con la cabeza apoyada en la culata, sin despertarlo, en nueve ocasiones de cada diez.

**El mufti**

Los wazirs están por completo en las manos de su dirigente religioso, el mufti; y

No se ha podido dominar aún esta tribu de la **INDIA**

Los más hábiles ladrones del **MUNDO**

ahora que el llamado a la «guerra sagrada» se ha hecho con el pretexto de que los indios desean violar su libertad de religión, todos se han vuelto a poner en pie de guerra, como en los tiempos de antaño. Este es el lugar donde el conflicto toca puntos de mayor alcance.

La situación de la India es bastante más complicada de lo que generalmente se su-

pone en Europa. Mientras los indios protestan contra la opresión británica y desean una India libre e independiente, los habitantes del norte, mahometanos, compañeros de religión de las tribus revoltosas, luchan con todas sus fuerzas contra el poder de sus enemigos tradicionales, los indios. Preferirían mil veces seguir bajo el dominio británico que someterse a aquéllos.



Uno de los centinelas de los Wazirs, manejando un arma automática moderna.

Su ideal sería una India mohametana libre, que se extendiera desde Afganistán hasta Delhi, pero siempre bajo la protección de los ingleses.

Los sucesos de la India se mueven, sin embargo, lenta pero seguramente, en una dirección diametralmente opuesta. Es posible que la inspiración de la rebelión del fakir provenga de la India misma, porque las tribus ladronas de la frontera afgano-India son las tropas de choque de la India mahometana contra la supremacía de los indios. Mientras los mahometanos y los indios se odian, los jóvenes escoceses de Argyll y Sutherland deben morir como héroes a miles de millas de sus colinas nativas.

Pero así fué como se construyó el imperio británico, y así es cómo se lo mantendrá.

# EL HECHIZO DE UNA BELLA SONRISA.



es patrimonio de sana juventud. Vd. puede hacerla suya empleando para su higiene dental una pasta de cualidades excepcionales, famosa en el mundo entero: **DENTOL.**

**LIMPIA. DESINFECTA. PERFUMA. REFRESCA.**

Los trabajos de Pasteur inspiraron a los creadores de **DENTOL.** Por esto **DENTOL**, destruye los gérmenes nocivos y blanquea los dientes, tonifica las encías y da a la sonrisa la expresión juvenil que Vd. tanto desea.



# DENTOL

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS APARTADO 2143 HABANA